

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial

RAQUEL MARRERO YANES

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
JORGE LOZANO ROS
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”

ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801^{1/2} entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 7830-8289 y 7838-2298
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A la filial de la Sociedad Cultural “José Martí” de Artemisa, por su invaluable aporte en todo el desarrollo del número; a Graciela Rodríguez (Chela), por su permanente colaboración; a Gustavo Robreño Dolz por su apoyo a la realización de este número.

Portada**Impresión**

Ediciones Caribe

**Edición financiada
por el Fondo de Desarrollo
de la Cultura y la Educación**

Sumario

Historia, cultura y tradiciones de la provincia de Artemisa

ROLANDO GARCÍA. Artemisa. Una tierra también fértil en patriotismo y rebeldía / 3
Ciro Redondo García / 10

MABEL MARTÍNEZ DEULOFEU. Un encuentro con la historia / 12

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ y DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ. Manuel Isidro Méndez: dos pasiones de un asturiano en Cuba / 16

JUSTO A. CHÁVEZ RODRÍGUEZ. Carlos Baliño López: Redondo de mente y de razón / 23

Entre gigantes. Entrevista con Silvio Rodríguez / 28

JOSÉ ANTONIO VILLAR VALDÉS y DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ. Cinco artemiseños en la vida de Martí / 30

MARLENE FERNÁNDEZ ARIAS. Luces y sombras en torno al viaje de Martí al cerro de Las Pozas hace 140 años / 34

BERTA S. MARTÍNEZ PÁEZ. Un poco de historia del cafetal Angerona / 39

JORGE FREDDY RAMÍREZ PÉREZ. Del bosque perdido al bosque recobrado / 44

JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ. Un parque excepcional / 48

REVECA FIGUEREDO VALDÉS. Nace un monumento donde crece la enseñanza / 52

CARIDAD MASSÓN SENA. Lorca y Maroto en el *cielo vivo* caimitense / 56

ZOILA CARIDAD GARCÍA QUESADA. *Abrasado por su llama*. Presencia martiana en la labor escritural y promocional de Fernando G. Campoamor / 60

ELENA MILLÁN SALABERRI. Martí cerca del sol... de manos de una mujer / 64

DANILO FELIPE DÍAZ RODRÍGUEZ. San Cristóbal antes y después de la *Riso* / 68

MARIANELA GABRIELA MORENO ÁLVAREZ, CARIDAD MIRIAM ORTA RODRÍGUEZ, DENISSE BISSETT MORENO. “...Decir es un modo de hacer”: la Zona Especial de Desarrollo Mariel / 73

Presencia

Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en Artemisa, el 17 de enero de 1959 / 77

Ala de colibrí

Selección de poesía contemporánea artemiseña / 78

Intimando

DAYANA VALDÉS PASTRANA y JAINIER IZQUIERDO LEÓN. Gerlys: un marinero en tierra / 82

Páginas nuevas

JOSÉ ALBERTO NÁPOLES TORRES. Elegía por siempre. Artemisa canta a Fidel / 85

MIREISY GARCÍA ROJAS. El áter Ego de Elena Lucía Méndez / 85

MIRIAM B. SANTOS CASTILLO. La Reconcentración en San Cristóbal (1896-1898). Una triste página de nuestra historia / 87

En casa

IDAEL NÚÑEZ GONZÁLEZ. El Bosque martiano del Ariguanabo: La clorofila del alma / 89

JAVIER ORTEGA SOMONTE. Artemisa. El remo de proa en manos del Apóstol / 93

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Celebrada la IV Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo / 94

Nuestros autores / 96

Página del director

Por feliz coincidencia, con este número dedicado a la historia, la cultura y al trabajo de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en la provincia de Artemisa, nuestra publicación arriba a su número 55 y nos complace destacar en esta ocasión el hecho, casi milagroso, de mantener todos estos años, en medio de muchas dificultades, la aparición de un número tras otro de la revista.

Quiero agradecer de todo corazón a los que han hecho posible la realización de este número venciendo con voluntad y dedicación numerosos obstáculos. Debo reconocer ante todo el empeño con que el Presidente de la Filial el compañero Javier Ortega Somonte y un grupo de sus colaboradores acogieron la tarea de llevar adelante la materialización de un proyecto como este. En especial, a Danilo Felipe Díaz Rodríguez que fungió como coordinador del Consejo Editorial que funcionó para este número y del que formaron parte Caridad J. Rodríguez, Rolando García, José Fernández, Idael Nuñez, Marianela Gabriela Moreno Álvarez, Caridad Miriam Orta Rodríguez, Mileydis Hernández León. También contamos con la colaboración de la compañera Mairelis Saldívar Díaz, secretaria ejecutiva de la Filial. Queremos dejar constancia asimismo del apoyo brindado por la Dirección Provincial de Cultura, la Empresa Provincial de Ómnibus Escolares, la Delegación Provincial del ICRT y el periódico provincial *El Artemiseño*.

Con este número son doce los dedicados a destacar la historia y cultura en nuestras provincias y darle voz a los autores que en estos territorios se destacan en el estudio de esos temas y llevan adelante, de manera desinteresada, el trabajo de la Sociedad Cultural en nuestras Filiales Provinciales promoviendo el conocimiento del legado del Apóstol y de la historia patria. Para ello ha sido necesario romper con el habanacentrismo que a veces, sin proponérselo, prevalece en las publicaciones que tienen su matriz en la capital. He conocido que con estos artículos y otros muy interesantes, que no fue posible incluir en esta edición como el dedicado a Los Maestros Voluntarios en Artemisa, se han organizado talleres para dar a conocer la historia local y podrían dar pie a nuevos empeños, a partir de este número de la revista, en esa dirección.

Se trata de mantener una línea editorial que junto al destaque permanente del legado de José Martí se adentra también en su cosmovisión que incluye figuras relevantes de la historia de Cuba, de lo que él llamó Nuestra América y desde luego de Estados Unidos y que reflejó

de manera brillante en los principales órganos de prensa del Continente.

Cuando iniciamos el trabajo de reunir los artículos y materiales que conformarían el contenido de este número nos sorprendió la riqueza de temas y de figuras trascendentales de nuestra historia vinculadas al territorio que hoy ocupa la provincia de Artemisa. Aquí el lector hallará temas tan diversos como la Zona de Desarrollo de Mariel, el Bosque Martiano del Ariguanabo, la Escuela Interarmas Antonio Maceo, el proyecto ecológico Las Terrazas o sobre el Cafetal Angerona, cuya historia sirvió de escenario al filme *Roble de olor* del recientemente fallecido Rigoberto López, o estudios sobre figuras como Carlos Baliño, Manuel Isidro Méndez y Rubén Martínez Villena y la escultora Jilma Madera.

Desde luego el papel desempeñado por jóvenes de esta provincia en la acción del Moncada está también reflejado en estas páginas y acerca del Memorial que perpetúa la memoria de los caídos en aquella gesta.

La sección Ala de Colibrí acoge una selección de poemas de poetas de la provincia que como se señala en la nota introductoria incluye tanto relevantes poetas ya fallecidos, como algunas de las más reconocidas voces en la actualidad, en un intento por reflejar las características de la poesía que hoy se escribe en Artemisa, asimismo en Intimando aparece la entrevista al pintor Gerlys Álvarez Chacón quien ilustra la contraportada de este número con una obra suya dedicada a Martí.

Cierra, como es habitual, la sección En Casa con un artículo del Presidente de la Filial sobre el trabajo de esta provincia y una nota informativa sobre la IV Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, que tuvo lugar en el Palacio de Convenciones de La Habana a partir del 28 de enero de 2019 —aniversario 166 del natalicio de José Martí. Se destaca en la información la presencia del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba Miguel Díaz-Canel Bermúdez en la ceremonia de apertura. El colectivo editorial de *Honda*, espera que este número ayude en la divulgación de la memoria histórica de esta provincia. ■



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

Artemisa. Una tierra también fértil en patriotismo y rebeldía



El municipio de Artemisa está ubicado en la provincia que lleva igual nombre, al suroeste de la provincia de La Habana. Limitado geográficamente por los municipios de Mariel, Guanajay, Caimito, Alquizar y Candelaria, y por las aguas del Mar Caribe, que bañan las costas de su porción sur, tiene una extensión territorial de 688,7 kilómetros cuadrados y una población de más de 85000 habitantes.¹ Aunque existen varias versiones sobre el origen del nombre de la ciudad cabecera, la más comúnmente aceptada tiene que ver con la hierba Artemisa (*Artemisa vulgaris* o *Ambrosia artemisifolia*), planta de inconfundible olor y uso medicinal, que crecía profusamente en esas tierras.²

¹ Según datos de la Oficina Municipal de Estadística en Artemisa al cierre de 2017.

² M. Isidro Méndez, *Historia de Artemisa*, Comisión de Historia Regional, DOR del PCC Regional. Artemisa, 1973, p. 92.

Al margen de divisiones de carácter político administrativo, pues el municipio perteneció en un principio a Pinar del Río, después a La Habana y actualmente a la joven provincia fundada en enero de 2011, le distinguen, entre muchos otros inamovibles méritos, la rebeldía a toda prueba de su pueblo, la vinculación del terruño a acontecimientos históricos significativos y el haber sido cuna de insignes patriotas y mártires.

Al remitirnos a sus orígenes, encontramos que Artemisa no surgió como la mayoría de los pueblos, por el resultado del natural aumento de vecinos, dada las facilidades que ofrece el bienestar y el progreso de una zona determinada. El nacimiento del pueblo fue consecuencia de un incendio que conmovió a toda la Isla, ocurrido el 25 de abril de 1802 en los barrios de Jesús María y Guadalupe, en La Habana, y que trajo consigo el traslado de varios damnificados al corral de San Marcos.

Fueron muy duras las tareas iniciales de aquellas primeras familias alejadas de su medio habitual,

dedicadas a desbrozar, limpiar y sembrar el monte, y, con lo talado, construirse su vivienda. A los primeros moradores de San Marcos no se les exigió sembrar un determinado cultivo en sus tierras, sino ponerlas a producir, y escogieron el cultivo del café, fundamentalmente, por el alto precio que por entonces tenía este producto en Europa.³

Durante el siglo XIX el pueblo evolucionó con prosperidad económica basada en el auge del café primero y del tabaco y el azúcar después. Fue el café tan representativo de la región artemiseña en la primera mitad del siglo, que fue denominada “Jardín de Cuba”, no existiendo en la campaña cubana en la parte occidental, lugar más nombrado que San Marcos de la Artemisa, el cual deslumbraba a los visitantes por su naturaleza, producción y estilo de vida, rasgos estos que están presentes en los históricos escritos de los cubanos Cirilo Villaverde, la Condesa de Merlín, Ramón de Palma, Francisco Robainas y Arquimbau, Fernando G. Campoamor, entre muchos otros naturales y extranjeros, como el español naturalizado artemiseño y primer biógrafo de Martí, Manuel Isidro Méndez, el Reverendo norteamericano Abiel Abbot y el español José Jacinto Salas y Quiroga.

Las primeras manifestaciones de rebeldía en el territorio artemiseño, se dieron precisamente en aquel contexto, paradisíaco a los ojos del visitante, por la citada belleza del paisaje, la bonanza económica de la región y la opulencia de hacendados y familiares, pero definitivamente triste para aquellos que fueron arrancados de su tierra por la fuerza y sometidos a los horrores de la esclavitud. Durante este periodo, se producen en el territorio un grupo de sublevaciones de esclavos, como la del cafetal La Tentativa, propiedad del Conde de Lombillo, en el partido de Puerta de la Güira, donde se sublevaron 57 esclavos en la mañana del 7 de enero de 1827; las ocurridas en los cafetales La Manuela y Reunión, entre otros intentos y rebeliones individuales reportadas de 1824 a 1830, y que terminaron en severas represalias con los participantes.

³ *Ibidem*, p. 93.

Otro acontecimiento significativo estuvo relacionado con Manuel de Abreu y Montes de Oca, el más trabajador, progresista y despierto de los colonos de Artemisa, prestigiosa figura local implicada en la conspiración del Águila Negra en 1829.

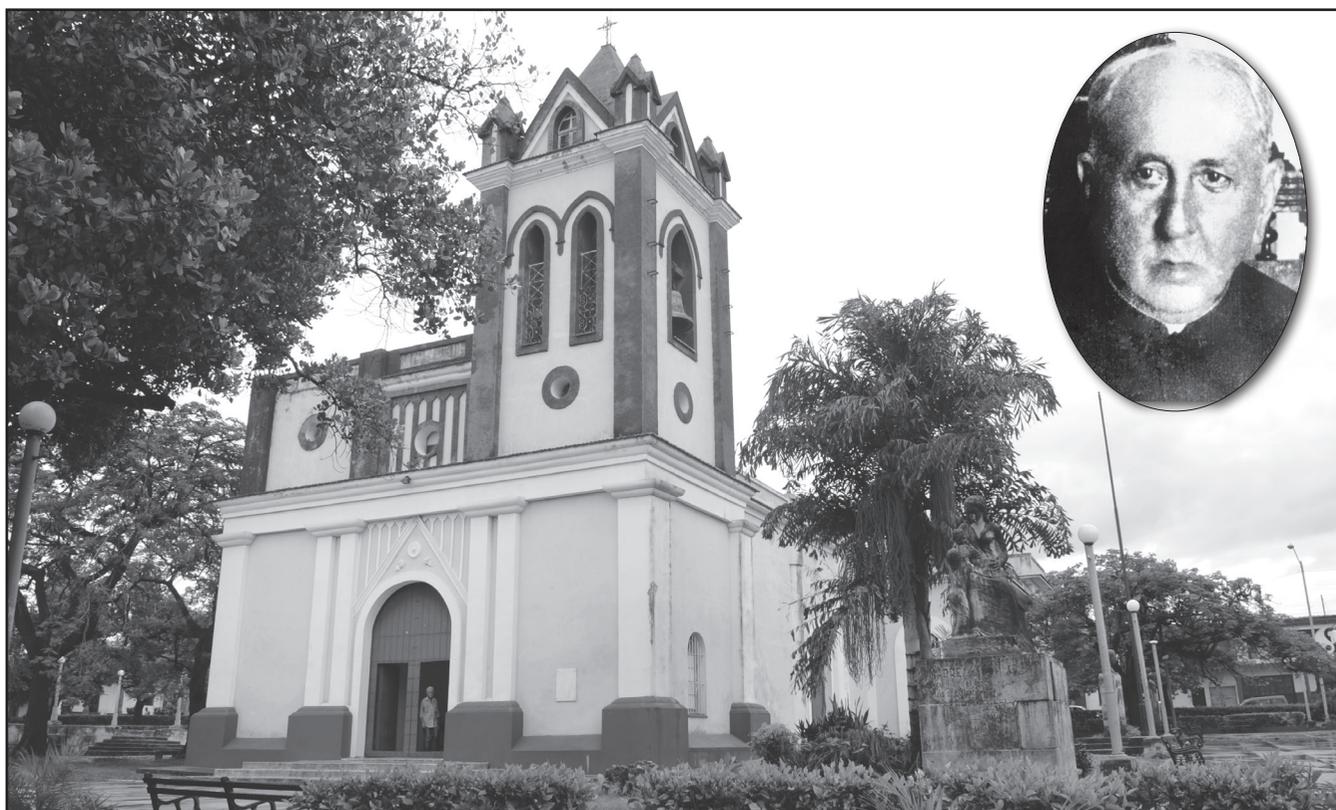
Artemisa llegó a contar con una cifra realmente significativa de cafetales de los cuales el más renombrado fue Angerona,⁴ considerado el segundo más grande de la Isla y hoy Monumento Nacional. Muchos de estos cafetales, con el declive y la decadencia del café, debido a los impuestos y el absurdo sistema arancelario español que basaba la fuente principal de todos sus ingresos en un extremo y exagerado proteccionismo, se convirtieron después en ingenios azucareros.

A mediados del siglo se producen hechos que determinan el progreso del pueblo, como son la construcción de la Calzada Real de Vueltabajo, la llegada del ferrocarril del Oeste, la instalación de los servicios de Correos y Telégrafos, y, en 1879, la creación del Ayuntamiento y el Juzgado Municipal. También contribuyeron a este progreso algunas acciones realizadas en la esquina de La Calzada a Vueltabajo y la Calzada Real (en aquella época un callejón de tierra, hoy bulevar de Artemisa), que propiciaron el incremento de la actividad comercial. En 1894, el Padre Arocha y una comisión creada a tales fines, comienzan a construir la primera plaza alrededor de la Iglesia.

El 10 de octubre de 1868 se había iniciado en Cuba la guerra de independencia, la cual no alcanzó su fuerza explosiva y de masas en el occidente de la Isla, dado el poder económico de los hacendados de esta región y el temor a perder sus riquezas. Esto no significó que la región artemiseña estuviera totalmente de espaldas a la gesta emancipadora. Existieron partidas dirigidas por Carlos García⁵ que se movieron y entablaron combates en casi toda la región occidental, desde Pinar del

⁴ Acerca de este mágico cafetal se estrenó, en 2002, el filme *Roble de olor*, del director Rigoberto López, recientemente fallecido. Este largometraje recreó con pinceladas de ficción la historia de amor vivida en Angerona.

⁵ César García del Pino, *Carlos García, comandante general de Vueltabajo*, 1990, p.44.



En 1894, el Padre Arocha y una comisión creada a tales fines, comienzan a construir la primera plaza alrededor de la Iglesia

Río hasta Matanzas. En la temprana fecha del 9 de abril de 1869, precisamente en el marco de la Asamblea de Guáimaro, la tea incendiaria se hacía sentir en nuestro territorio con la quema de la casa del sitio Justiniani, en Puerta de la Güira.

Posteriormente, durante la etapa denominada por Martí “Tregua Fecunda”, quebrantada en 1879 por los cubanos inconformes con el rumbo que seguían los asuntos públicos, patriotas de Artemisa escuchan la voz de protesta lanzada en el oriente del país y participan en la conspiración contra la dominación española.

En este periodo se producen nuevos cambios en lo económico: la producción agrícola cafetalera y tabacalera es suplantada por la caña de azúcar, se incrementa la producción de frutas, específicamente la piña, la de viandas y la de plátano; se desarrolla la industria azucarera y se concentra su producción.

Bajo la dirección de José Martí, el 24 de febrero de 1895, se reinicia la lucha por la independencia de Cuba. Las tropas mambisas lideradas por Antonio Maceo y Máximo Gómez, lograrán esta vez el

objetivo trunco en la guerra del 68 de llevar la invasión a occidente. Doscientos hijos de Artemisa se incorporaron al Ejército Libertador.⁶ Entre ellos se destacan figuras como Manuel Valdés (primer mártir artemiseño, mensajero de las fuerzas mambisas), el Coronel Federico Nuñez, el General Alberto Nodarse Bacallao (actual patriota insigne del municipio, quien formaba parte del estado mayor del General Antonio Maceo cuando este cayó en San Pedro y es herido al tratar de rescatar su cadáver), la escritora y periodista Magdalena Peñarredonda (Delegada en Vueltabajo y correo de Maceo) y el cura párroco de la Iglesia de Artemisa, Guillermo González Arocha (valioso colaborador de esta última y del Lugarteniente General del Ejército Libertador).

Era del conocimiento del “Titán de Bronce” que una vez que entrara en territorio pinareño para desarrollar la campaña, marcharía tras él el cuerpo de

⁶ *Asociación de Veteranos. Hijos y descendientes de Veteranos. Delegación de Artemisa*, Archivo del Museo Municipal de Artemisa.



ingeniería de Weyler, con todos los medios de caballería y comunicaciones, para levantar sin pérdida de tiempo la trocha militar que dividió al occidente de la Isla por su lugar más estrecho: el tramo de Mariel a Majana. La trocha perseguía como propósito aislar y atrapar a Maceo en Pinar del Río. Sus terrenos abiertos y llanos tenían como centro el mando militar en Artemisa y como jefe al general español Juan Arolas. En realidad, la trocha sirvió para tener inactivos a 14 000 soldados españoles de todos los cuerpos, encargados de su custodia.

El 22 de octubre de 1896 Antonio Maceo bombardea el poblado de Artemisa. Se hicieron 32 disparos de cañón. Fueron cinco las casas destruidas y cinco los muertos. Maceo envió dieciocho pepinos de nitroglicerina a Arolas y todos estallaron.⁷

El 4 de diciembre de 1896, por la bahía del Mariel y acompañado de su Estado Mayor, Maceo burla la trocha. La que podía llamarse la más ardua operación de campaña, a juzgar por las propias declaraciones del adversario, acababa de realizarse con total éxito. Lo más difícil estaba hecho, vencido el imposible. Paradójicamente, a los tres días de esta proeza, el 7 de diciembre, Maceo cae en combate en una acción de menor envergadura,

al ser sorprendido por las tropas españolas en San Pedro.

El territorio de Artemisa sufrió en esa etapa las consecuencias de la política de “Reconcentración” del Capitán General Valeriano Weyler, quien en un intento por cortar el apoyo a las tropas libertadoras por parte de la población rural cubana, ordenó la concentración forzosa de la misma en lugares urbanos. Dicha medida provocó cuantiosas muertes en la población civil por el hambre y las epidemias. Una idea de lo que significó la reconcentración en el municipio nos la da el hecho de que en dos años de guerra, del 7 de enero de 1896 al 2 de noviembre de 1898, fallecieron en Artemisa 4837 personas, 1779 más que en los 75 años de vida normal transcurridos desde 1821 al 7 de enero de 1896. Adicionemos como datos confirmadores del genocidio que en el mencionado periodo de dos años, solo 489 de los fallecidos fueron militares y 87, vecinos pacíficos. El resto de las víctimas, 4261, fueron reconcentrados. En realidad, no hubo más muertes en Artemisa debido a la acción humanitaria del Padre Arocha que con sus recursos personales, para paliar la situación, construyó barracones en la calle que hoy lleva por nombre Reconcentrado.⁸

⁷ José Miró Argenter, *Crónicas de la Guerra*, Editorial Ciencias Sociales, La Haban, 1970, Tomo II, pp.188 - 191.

⁸ Adolfo Dollero, *Cultura Cubana: La provincia de Pinar del Río y su evolución*, Imp. Seoane y Fernández, 1921, p.162.

Con el fin de la guerra, marcado por el escamoteo de la victoria a las tropas cubanas por parte del ejército de los Estados Unidos y la instauración de una república mediatizada, ajena por completo a la que soñó Martí; comienza una recuperación económica paulatina y se produce cierto desarrollo agroindustrial, favorecido por el mejoramiento de las comunicaciones y el transporte que acercan las distancias con la capital.

El desarrollo tipográfico fue también apreciable, pues se llegó a contar con varias imprentas en las que se publicaron revistas como *Proa*, *Artemisa*; periódicos como *El Ideal* (primer periódico artemiseño), *La Libertad*, *El Combate*, *Villa Roja*, *Reforma*, entre otros. En cuanto a la Educación se crean escuelas privadas y públicas y algunas especializadas como la Escuela de Comercio y la de Oficios. Artemisa contó además con Instituto de Segunda Enseñanza.

El surgimiento de las Sociedades de Instrucción y Recreo, donde sobresale la Sociedad Luz y Caballero, y la posterior creación del Grupo PROA, en 1933, dirigido por el destacado intelectual Fernando Campoamor, jugaron un papel importante en la promoción de la cultura en Ar-

temisa. El hotel Campoamor se convirtió en sede de conciertos, tertulias y otras actividades, donde participaron encumbradas personalidades de la política y la cultura en Cuba e invitados internacionales de renombre, incluidos varios Premios Nobel de Literatura.

No obstante, durante esta etapa neocolonial, caracterizada por la corrupción y el entreguismo de los gobiernos, se producen acontecimientos que reflejan el descontento y el deterioro progresivo de la situación política y social en el país, y originan diversas reacciones de los artemiseños.

El 18 de mayo de 1930 se convoca a un mitin del Partido Nacionalista contra la Prórroga de Poderes en el parque de Artemisa, al cual asistieron, entre otros dirigentes políticos de la época, Juan Gualberto Gómez, Cosme de la Torriente y Lucilo de la Peña. En el acto, se prohíbe realizar críticas al gobierno de Gerardo Machado, que había asumido la presidencia en el año 1925. Durante su intervención, un estudiante de La Habana comienza a denunciar los atropellos de la tiranía, y las fuerzas policiales abren fuego, con 4 muertos y 21 heridos como resultado.⁹

El 12 de mayo de 1933 explota durante su preparación una bomba que iba a ser colocada en Puente Prieto, en la finca Calderón, con el propósito de evitar el traslado de armas por vía férrea de La Habana a Pinar del Río, muriendo Eduardo Montalvo y su compañero Felipe Velazco.

En medio de la convulsa situación política existente, caracterizada por el creciente enfrentamiento a la tiranía machadista, las masas obreras, dirigidas por el Partido Comunista, cuya primera célula en Artemisa se había constituido a finales de 1931, se aprestan a la huelga general con el propósito de lograr la caída del régimen. En Artemisa, los trabajadores de la Cooperativa de Ómnibus Aliados, abanderados de la lucha antimachadista,

⁹ Revista *Bohemia* no. 49, diciembre 9 de 1966, pp. 80-81.



Vista actual del Hotel Campoamor



arrastraron tras ellos a los restantes sectores obreros de la localidad.

Después de la caída de Machado se efectúa en el despallido de Artemisa el movimiento huelguístico denominado “de los 21”, que abogaba por aumentos de salarios y mejoras en las condiciones de trabajo. Los salarios fueron aumentados, pues el norteamericano Smith, dueño del despallido, fue obligado por Antonio Guiteras (Secretario de Gobernación) a aceptar estos cambios.¹⁰

Con el golpe militar del 10 de marzo de 1952, los estudiantes del Instituto de Artemisa, dirigidos por René Rivera y otros compañeros, ocupan el plantel, se declaran en huelga y organizan una manifestación. Al repudio se unen en protesta pública los trabajadores del bar Millar, encabezados por José Lavandero Collazo, y en la imprenta Hermanos Ponce se edita un manifiesto que condena el hecho, por lo que ambos propietarios son detenidos después. En tales circunstancias, el joven Eduardo García Lavandero, reunido con varios trabajadores de la Ruta 35 en la Terminal de Ómnibus, se manifiesta

¹⁰ Colectivo de autores, *Apuntes para la historia de Artemisa*, DOR del PCC Artemisa, diciembre de 1978.

firmente contra el gobierno de facto.¹¹

Artemisa tuvo una participación destacada en el movimiento liderado por Fidel Castro que desembocó en el asalto al Cuartel Moncada, el 26 de Julio de 1953 en Santiago de Cuba. En el mes de diciembre del año 1952, una reunión de excepcional trascendencia se realiza en la logia masónica Evolución. Fue una reunión clandestina, donde los participantes se alumbraron con velas para evitar sospechas. La llave la facilitó Ramón Pez Ferro, quien era perfecto guía de la Logía y miembro del movimiento. Además de Fidel, estaban presentes Antonio Níco

López, Abel Santamaría, Pastorita Núñez, Ramón Pez Ferro, José Suarez Blanco, Ramiro Valdés Menéndez, Julio Díaz González, Ismael Ricondo, Ciro Redondo García, hoy patriota insigne de la provincia, y varios compañeros más cuyos nombres no se ha podido precisar.

Fidel converso largamente sobre el programa que se iba a desarrollar cuando triunfara la revolución, les habló a los asistentes del desempeño preponderante que tendría la clase obrera en la gestión administrativa del nuevo gobierno, de la reforma agraria; explicó con lujo de detalles sobre los cambios que se realizarían en la educación, en la salud del pueblo; habló de la industrialización, del desempleo. Todos los jóvenes estuvieron muy atentos, convencidos por primera vez de los cambios que se avecinaban en un futuro breve.¹² A partir de aquel momento el movimiento entró en plena etapa de profundización y selección de sus integrantes. Fidel visitaba frecuentemente el municipio para impartir

¹¹ *Testimonios de combatientes de la lucha revolucionaria en Artemisa*, Folleto inédito, p. 2.

¹² Luis Báez, *Así es Fidel*, Casa Editora Abril, La Habana, 2009, pp. 333 - 338.

orientaciones a José Suárez Blanco (Pepe), las cuales eran transmitidas a los jefes de células. La preparación militar de sus miembros se realizó en varias fincas del territorio como la finca “Sánchez”, “La tentativa” y “La Gloria”.

El 24 de julio de 1953 parten hacia Santiago de Cuba los jóvenes artemiseños miembros de la Generación del Centenario. Son veintiocho los que participan en el ataque al cuartel Moncada, cifra que representa el 21,3% del total de atacantes. Muchos de aquellos jóvenes ofrendaron su vida por la Revolución.

Después del Moncada, varios artemiseños tomaron parte también en la expedición del yate “Granma” comandada por Fidel, entre ellos Julito Díaz y Ciro Redondo, caídos posteriormente en la Sierra Maestra.

Artemisa fue prolifera en acciones conspirativas, y continuó aportando combatientes a la lucha en el llano, donde dieron su vida muchos artemiseños. Dentro de las figuras destacadas están los mártires Carlos Rodríguez Careaga, Eduardo García Lavandero, Gilberto López Boch, Ramón Mordoche, Adolfo Delgado y Julio García Rodríguez.

Los trabajadores artemiseños participan en acciones tales como la huelga por la muerte de Frank País, organizada y dirigida por Gerardo Nogueras

Martínez. Sobresale también la participación de los obreros de la Ruta 35 durante la huelga general del 9 de abril de 1958, mérito que les fue reconocido posteriormente por el Comandante Camilo Cienfuegos quien les dirige una carta felicitándoles por su actitud.

Tras el triunfo revolucionario, el 17 de enero de 1959, la caravana de la victoria que realiza su recorrido hasta Pinar del Río, se desvía en Artemisa hacia el parque la libertad, desde donde Fidel les habla a los artemiseños y expresa el agradecimiento de la nación cubana al “pueblo que más hijos ha dado a la Revolución”.¹³

Los restos mortales de los combatientes artemiseños, descansan hoy en el monumento erigido a su memoria: el Mausoleo a los Mártires de Artemisa, inaugurado el 16 de julio de 1977 con la presencia del Comandante en Jefe y la asistencia del pueblo. En el acto, hizo uso de la palabra el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez, otro de los ilustres hijos de Artemisa protagonistas de la gesta libertaria. ■

¹³ Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en Artemisa, el 17 de enero de 1959, según versión taquigráfica de las oficinas del Primer Ministro. En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/c170159e.html>.





Ciro Redondo García

Nació en Artemisa el 9 de diciembre de 1931. Graduado en mecanografía y teneduría de libros en la academia Pitman, comienza a trabajar en 1951 en la tienda “Casa Cabrera”, donde lo sorprende el golpe de estado del 10 de marzo de 1952.

Impactado por el zarpazo militar, se une a otros jóvenes para conspirar contra el régimen de facto y, bajo las órdenes de Fidel, integra el grupo de revolucionarios que el 26 de julio de 1953 intentaron tomar el Cuartel Moncada.

Tras el fracaso del asalto, es apresado y sometido a juicio, siendo condenado a diez años de cárcel y trasladado, junto a otros sobrevivientes de la acción, al Reclusorio Nacional de la Isla de Pinos, hasta la firma por Fulgencio Batista, el 6 de mayo de 1955 y bajo presión popular, de la Ley de Amnistía que pone en libertad a los presos políticos, incluidos los asaltantes al Moncada.

A principios de 1956, es detenido bajo la acusación de repartir los primeros manifiestos que llaman de nuevo a la lucha, permaneciendo durante 32 días en prisión para luego salir con libertad provisional, no sin antes ser fichado por el SIM.

El 20 de marzo del 1956 embarca en el vapor “Covadonga” rumbo a México, donde se incorpora, junto a Fidel y otros compañeros, a los preparativos de la expedición del yate “Granma”.

Después de su estancia en México, donde pasa varios días en la cárcel, al ser apresado junto a la dirección del movimiento 26 de Julio, Giro estará entre los 82 hombres que desembarcan en playa Las Coloradas el 2 de diciembre de 1956, y es uno de los combatientes que, después de la derrota y dispersión de la tropa en Alegría de Pío, logra reunirse nuevamente con Fidel para continuar la lucha en la Sierra Maestra.

Como parte del núcleo originario del Ejército Rebelde, participó en los combates de La Plata, Arrollo del Infierno y Altos de Espinosa. A mediados de marzo de 1957, con la reestructuración de la Columna I José Martí, *Ciro* pasó a formar parte del Estado Mayor o Comandancia, bajo las órdenes directas de Fidel. Después participaría en los combates del Uvero, Bueycito, El Hombrito y en el primer ataque a Pino del Agua.

En la tarde del 29 de noviembre de 1957, en Mar Verde, mientras cargaba impetuosamente tratando de romper la defensa enemiga, murió en combate. La triste noticia corrió como pólvora por las líneas rebeldes. Sobre su muerte, el Che le escribió a Fidel:

[...] Supongo que te habrás enterado por radio de la triste noticia. *Ciro* murió de un balazo en la cabeza peleando al frente de la gente, en una zona de acción realmente heroica. *Ciro* había conseguido que su tropa lo admirara y lo quisiera. Fue un compañero y sobre todo uno de tus inmovibles puntales. En cuanto a decisión de lucha creo que sería de estricta justicia que se le dé el cargo de comandante aunque no sea nada más que para los fines históricos que es lo único a que podemos aspirar muchos de nosotros.



Días después, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz firmaba su ascenso póstumo a comandante.

En las siguientes palabras del Che, se resume de algún modo la dimensión del mártir.

Ciro Redondo ha muerto, la revolución ha perdido con él uno de los más valientes capitanes. Hombre valientísimo, audaz y de iniciativa. Cayó como los de su tiempo; heroicamente. Luchador incansable en los últimos años de tiranía batistiana, ayudó a organizar y participó en el Asalto al Cuartel Moncada; sufrió prisión y supo la amargura del exilio donde volvió tras las rejas por su amor a la libertad de Cuba. Estricto cumplidor y fiel exigente de la disciplina, se captó la admiración y la simpatía de los hombres bajo su mando por su valor y decisión en el combate, donde estuvo siempre en primera fila.

La Columna 8, comandada por el Guerrillero Heroico, llevó su nombre.

En 1959 sus restos fueron trasladados al cementerio de su ciudad natal, acompañado por el Comandante Camilo Cienfuegos y el pueblo artemiseño, que le rindió tributo póstumo.

Hoy es el Patriota Insigne de la Provincia Artemisa, y descansa, junto a sus compañeros de lucha, en el Mausoleo a los Mártires en la ciudad capital. ■



Un encuentro con la historia

MABEL MARTÍNEZ DEULOFEU

EL 16 de julio de 1977 nace el Mausoleo a los Mártires en Artemisa, un conjunto de singulares valores históricos y artísticos construido a petición de los familiares de los mártires y de los combatientes que sobrevivieron a los sucesos del 26 de julio de 1953. Fue proyectado por tres arquitectos principales: Augusto Rivero, Marcial Díaz y Dolores Espinosa, pero la obra es resultado de un colectivo interdisciplinario donde se inserta la arquitectura, escultura mural, montaje museográfico, fotografía, el trabajo del vitral todo para ofrecer un monumento sobrio, digno, solemne que se alza en este barrio de Artemisa, La Matilde, porque es de este lugar que parten muchos de los jóvenes, el 24 de julio a la cita con la historia.

La obra trasciende las fronteras del Municipio por su belleza monumentaria, su significación histórica y la labor socio – cultural desplegada, convirtiéndose en un monumento de la provincia, de Cuba y del mundo.

El Mausoleo a los Mártires de Artemisa es un conjunto arquitectónico compuesto por el Monumento Central, una red de monumentos ubicados en la Carretera Central (en el tramo comprendido entre Artemisa y Guanajay), un Panteón exterior y un área socio-administrativa que cuenta con oficina, pantry y salón de protocolo.

Se cumplen en él los principios generales de funcionalidad, organización espacial, armonía de las formas, economía de recursos y vinculación con la historia.

En el conjunto se destaca por su dimensión y enorme fuerza visual el Cubo como elemento reiterativo y figura geométrica pura que transmite seguridad, equilibrio, sobriedad y firmeza. Emerge en el entorno urbano del Mausoleo y Artemisa destacándose por su belleza artística, fuerza expresiva, valores arquitectónicos y artísticos. Con una dimensión de 6m² reposa sobre una enorme lápida de granito blanco de 12m de ancho por 36m de largo.

Desde la primera mirada atrapa al visitante el vitral en colores de una de sus caras, diseñado por Félix Beltrán que, con la imagen de Fidel, Raúl y otros combatientes en la Sierra con las armas en alto, son símbolo de rebeldía y lucha revolucionaria. Realizado con cristales blancos, azules y rojos se yergue como una gigantesca obra de arte única y trascendental. El Cubo de la Victoria se encuentra revestido por tres de sus caras con cerámica española que imita el bronce, ofrece mayor perdurabilidad y singular belleza. Es un elemento primordial en el conjunto arquitectónico que emerge de la tierra, impetuoso y valiente recordando un acontecimiento importante en la historia de Cuba, el asalto al Cuartel Moncada. Esta es una imagen representativa del Mausoleo que ha sido promocionado nacional e internacionalmente y que se convierte en un símbolo no solo de Artemisa sino de Cuba. No representa solo al Mausoleo y a los artemiseños, sino que refleja el patriotismo, la rebeldía, la voluntad de todos los cubanos que han luchado y luchan por la Revolución

Los colores predominantes en el Mausoleo son el blanco como símbolo de pureza, el negro como

reflejo de una época oscura en la historia de Cuba (marcada por el Golpe de Estado de Fulgencio Batista), el rojo que recuerda la sangre derramada y el gris que representa la muerte, en general colores que en algunos casos dan la intensidad del momento histórico y en otros son claros y tenues para transmitir tranquilidad y crear un ambiente apacible de reposo, recogimiento y respeto hacia los caídos.

El Monumento Central cuenta con varias áreas: una Plaza de ceremonias donde se realizan actividades político- culturales, a un costado la gran rampa nos conduce al interior del monumento concebido bajo tierra. El visitante se encuentra con el túnel, en cuyas paredes a través de un mural de cerámica compuesto por 6 paños del artista Evelio Lecourt, se reflejan acontecimientos de la lucha revolucionaria en la etapa y la organización del movimiento artemiseño protagonista de los sucesos del 26 de julio de 1953, al final del mismo nos encontramos con la Sala Mortuoria concebida en un espacio circular con las paredes en forma de talud que permiten la comunicación con el exterior y del cual emergen 17 nichos de mármol en forma de cubo donde en su



cara anterior aparece el rostro del mártir grabado en una lámina de metal.

El área que le sigue corresponde a una Sala Museo que expone en 5 vitrinas objetos pertenecientes a los combatientes del 26 de julio y cuelgan en las paredes paneles ordenados cronológicamente con fotos de los sucesos que antecedieron y sucedieron al Moncada, del centro de esta sala una escalera en forma de espiral nos conduce al Cubo o Sala de la Victoria donde se expone una representación de las armas utilizadas por los revolucionarios y una gigantografía que nos acerca al fragmento del poema de Jesús Orta Ruiz (el Indio Naborí) dedicado a Artemisa.

Del interior del Cubo se sale directamente a una explanada que antecede al Panteón Exterior concebido por el arquitecto Eduardo Suero donde reposan 15 moncadistas que sobrevivieron al triunfo de la Revolución y han muerto a través de estos años.

Transitar por el Mausoleo es conocer Artemisa, viajar por la historia y participación de sus hijos en una de las páginas más heroicas de la lucha revolucionaria cubana, es por esto que posee una de las estadísticas más altas de la Provincia por la carga de visitantes nacionales y extranjeros que recibe (alrededor de 40 000 visitantes por año) su significación rebasa los muros de su construcción, las ideas que expresa el conjunto unido a la labor desplegada por sus trabajadores lo convierten en monumento de obligada referencia para el estudio del patrimonio cultural de Cuba.

Muchas han sido las personalidades que han visitado el Mausoleo desde su apertura, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el 17 de julio en su inauguración y el 23 de noviembre del 2001; el presidente Miguel Díaz Canel, el 24 de julio de 2010 en su recorrido por el territorio. Así como los Comandantes de la Revolución: Ramiro Valdés y Juan Almeida Bosque, las heroínas del Moncada: Haydée Santamaría y Melba Hernández, la presidenta histórica de la FMC Vilma Espín, combatientes del Moncada, el canciller Bruno Rodríguez y funcionarios del MINREX, los dirigentes políticos y culturales Pedro Ross, José Ramón Fernández, Ricardo Alarcón, Armando Hart, Abel Prieto, entre

otros. Artistas y periodistas de la talla de Wilfredo Lam, Alicia Alonso, Marta Rojas, Ignacio Ramonet, Delegaciones y Embajadores de Asia, Europa y América Latina, entre otros.

El monumento constituye el escenario para las actividades tradicionales: las salidas del Desfile de las Antorchas y el 1 de mayo, entrega y cambio de atributos a los pioneros, la entrega del carné de la UJC y el PCC, abanderamiento a Delegaciones, actos conmemorativos, etc. Es un lugar de reunión para conferenciar, charlar y comentar sobre diversos temas vinculados a la cultura, historia y sociedad.

A través del vínculo escuela-museo, visto fundamentalmente en la figura de los círculos de interés, se mantiene una relación estable con educación en la que se realizan acciones encaminadas a ampliar los conocimientos adquiridos en clases, como parte de la preparación profesional a niños y adolescentes. Asimismo, el mausoleo es la sede de la única Universidad Martiana de la Tercera Edad que existe en el país, proyecto este de un gran sentido humano.

Igualmente, desarrolla una amplia labor comunitaria dirigida a promover la Historia y el Patrimonio Cultural como dijo el Comandante Ramiro Valdés en la ceremonia inaugural: “Este Mausoleo es un símbolo de la historia combativa de Artemisa y representa un patrimonio revolucionario que debemos cuidar celosamente. Él será como un centinela vigilante que nos recuerde siempre que la Revolución es un relevo de hombres y de generaciones, y que por los ejemplos de los que se sacrificaron ayer, otros cubanos se sacrifican hoy, y habrá otros que deberán sacrificarse mañana”.

Por la labor desplegada a lo largo de todos estos años ha recibido diversos reconocimientos, entre los que se destacan: Centro Modelo desde 1982, Monumento Nacional de Categoría I y propuesto para Categoría Especial, Premio de Cultura Comunitaria Provincial en el 2003, Centro merecedor de la distinción Héroes del Moncada, Cartas de Reconocimiento de Organismos Municipales, Provinciales y Nacionales como Poder Popular y MINREX, Distinción “Honrar, Honra” otorgada por la Filial Provincial de la UNIH, 2011. Recibió, además en este año, el premio otorgado por el Co-

mité de Patrimonio de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC), “Por la protección del Patrimonio construido cubano”, y obtuvo la Primera Mención del Premio Nacional de Restauración 2011 por las complejidades técnicas asumidas durante el proceso de intervención en la solución de los serios daños estructurales y ambientales detectados en este complejo monumental. También le fue entregado, en el año 2011, el premio nacional “La utilidad de la Virtud” que otorga la Sociedad Cultural “José Martí”, la Medalla 50 Aniversario de la UJC en el 2012; en este año además obtuvo los reconocimientos: Reparador de sueños, otorgado por la Organización de Pioneros José Martí, y del Partido Provincial un reconocimiento por su 35 aniversario. Además, en el año 2013, fue merecedor de la Distinción Nacional Premio del Barrio, otorgado por los CDR. Otros como el premio especial Los Zapaticos de rosa, Colectivo Vanguardia Nacional y Distinguido en el 2017 y 2018 con el Jirón de

Luz otorgado por la filial Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí”, y la réplica del machete de Máximo Gómez en el 2018, son otros de los tantos lauros y reconocimientos obtenidos a lo largo de todos estos años.

El Mausoleo a los Mártires es un monumento histórico reconocido por su labor y significación que trasciende como una singular obra de arquitectura monumental alcanzando una enorme proyección social como exponente de nuestra historia y cultura; dialoga con la vida funcional y ocupa un lugar especial en la vida social de la comunidad. Abierto a los contactos y a la participación del espectador que cuando lo visita además de disfrutar de elementos estructurales, volúmenes, formas artísticas, reflexiona no solo sobre la historia de Artemisa sino de Cuba rindiendo un merecido tributo a quienes supieron ofrecer lo más valioso: su vida, por la causa revolucionaria. Este es un lugar para pensar, sentir y encontrarnos siempre con la Historia de Artemisa. ■



PTO. DE ORTIGUERA. (NAVIA) ASTURIAS
VISTA DESDE LA QUINTA DE JARDÓN

Manuel Isidro Méndez: dos pasiones de un asturiano en Cuba

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ y DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ

Quienes se han acercado a la existencia del Héroe Nacional Cubano o han intentado conocer el recorrido histórico del pueblo de Artemisa les resultará recurrente el nombre de Manuel Isidro Méndez, estudioso apasionado de los dos temas. Sin embargo, la singular trayectoria del español aplatanado en nuestra tierra, donde se convirtió en un relevante promotor cultural y llegó a ser una de las autoridades cimeras de los estudios martianos, ha sido poco develada.

El asturiano, nacido en Navia el 15 de mayo de 1882, había llegado a La Habana en 1896, con catorce años de edad.

Por las propias revelaciones de Méndez se conoce que una buena parte de su vida radicó en Artemisa, donde vivió entre 1901 y 1923, y luego de su retorno a Cuba en 1936, no perdió nunca el vínculo con la Villa Roja.

Durante la primera estancia en su terruño cubano, al tiempo que se desenvolvía en el negocio de la ferretería, estrechó relaciones con personalidades e instituciones de los círculos intelectuales y literarios allí existentes.

El entorno favorecía el despunte cultural del territorio. Desde 1901 circulaba el periódico *El Ideal*, fundado por José Rodríguez Acosta, iniciador del periodismo auténticamente artemiseño. En esa misma fecha llegaba a Artemisa uno de sus más fervientes preceptores, Francisco Robainas y Arquimbau, guía y mentor de la modernidad artemiseña. Además de cultivar con éxito el periodismo y diversos géneros literarios, fue fundador de instituciones: “La Libertad” (1901), primera imprenta local.

Al estudiar la historia de Artemisa, Manuel I. Méndez reconoció a Francisco Robainas y Arquimbau, como una de las personas que más influyera en el desarrollo local: “Artemisa debe al Dr. Francisco Robainas Arquimbau, hondo homenaje, porque fue insuperable precursor de su adelanto intelectual, tan efectivamente logrado que, ya en vida de él, Artemisa había conquistado el enaltecedor sobrenombre de la Atenas de Occidente”.¹

¹ Manuel Isidro Méndez Rodríguez, *Historia de Artemisa*, Comisión de Historia, DOR del PCC Regional, Artemisa (Pinar del Río, Cuba), 1973, pp. 106 -107.



Con el inicio de la segunda década republicana se consolida la vida cultural de la villa. En 1911 se inaugura el Hotel Campoamor, erigido en su devenir como baluarte y sitio de referencia de la intelectualidad cubana, la presencia del Dr. Salvador Massip Valdés en representación de los estudiantes cubanos en el Tercer Congreso Internacional de Estados Americanos de Lima, Perú, el engrosamiento de las filas del periodismo local con intelectuales como Leandro E. Rodríguez, Armando Guerra, Ubaldo R. Villar Duarte y Ofelia Rodríguez Acosta, así como la dinamización de la vida cultural artemiseña a partir de la construcción en 1914 del edificio donde radicará la Sociedad “José de la Luz y Caballero”, la cual había sido constituida desde 1901 por Monseñor Arocha, Enrique Zayas, José Rodríguez Acosta y Lorenzo Sánchez.

En ese contexto Manuel Isidro Méndez, incansable lector y de formación totalmente autodidacta, comienza a delinear una larga y prolífica carrera literaria que lo conduce a la publicación de obras

como *Aspas y ósculos* (1909), *Gemas de viaje* (1913), *Armonías íntimas. Madrigales en prosa* (1914), *Etruscos*, (1915), *Cuba como Bélgica* (1918), *La fiesta de la raza. Contribución de hispanoamericanismo* (1918), *Martí. Discurso pronunciado en el centro Obrero de Artemisa* (1918), *Poetas de Artemisa. Apuntes históricos – críticos* (1919) y *Un poeta musical. Gustavo S. Galarraga* (1922).

Entre 1923 y 1936 Méndez regresó a España, donde participó activamente en las tertulias del Ateneo de Madrid, junto a Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Ramón María del Valle Inclán, José Martínez Ruiz (*Azorín*) y Pío Baroja, entre otros destacados representantes de la cultura ibérica, a la vez que colabora con diferentes órganos de prensa. Por aquel entonces intervino en numerosas reuniones literarias, como las tertulias de El Gato Negro, en Madrid, donde promovía de manera permanente la figura de José Martí, valorándolo como precursor del modernismo, a través de la lectura de sus versos, y realzando su patriotismo, la agudeza de su crítica, su elocuencia y la brillantez de sus discursos. Toda esta intensa actividad de promoción cultural y literaria muestra la madurez y prestigio del erudito y autodidacta investigador entre los principales núcleos de la intelectualidad española.

Durante este tiempo, colaboró con diferentes órganos de prensa asturianos, como *Vida Galante*, *El Correo Español*, *El Cojo Ilustrado*, *Crónicas de Asturias*, *El Noroeste de Gijón*, *El Porvenir Asturiano*, *El Río Navia*, *El Romance de Navia*, *La Semana Naviense*, entre otros. Al estallar la Guerra Civil en España, y como resultado de su labor de apoyo al Frente Popular, se vio obligado a exiliarse, por lo cual retornó a la mayor de las Antillas, en 1936.²

De regreso a la Isla continuó su trabajo literario y de colaboración periodística con diferentes medios locales, provinciales y nacionales; *Orto*, *Bohemia*, *Carteles*, *Revista Bimestre Cubana*, *Diario de la Marina*, *El País*, *Revista de la Biblioteca Nacional*, *Fragua Martiana* y *La Rosa Blanca*.

² Juan M García Espinosa, “Algunos momentos de una vida singular” en: *Anuario Martiano*, n. 5, La Habana, 1974, pp. 339-342.

Su segundo periodo de vida en Artemisa estuvo profundamente marcado por la labor de promoción cultural de Fernando González Campoamor, intelectual artemiseño, fundador en 1933 del Grupo *Proa* y dos años más tarde de la revista homónima, proyecto cultural del cual Méndez formó parte.

La labor intelectual de Méndez sorprende. Sin haber vencido altos estudios superiores, con su tenacidad, accedió a los más importantes círculos intelectuales. Compartió con Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring la dirección de la Institución Hispanoamericana de Cultura y fue miembro fundador de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, junto a Emilio Roig de Leuchsenring, Enrique Gay Calbó, Francisco González del Valle, Raquel Catalá, Gerardo Castellanos, Federico Castañeda, Julio Villoldo, José Luciano Franco, José Antonio Ramos, Salvador Massip, Herminio Portell Vilá, Miguel Jorrín, Manuel Piedra y Manuel Bisbé³ y de la muy elitista Academia de la Historia de Cuba. Colaboró con diversas localidades cubanas, entre ellos, *El Ideal* y *La Libertad* (Artemisa), *Orto* (Manzanillo, Oriente), *Social*, *Carteles*, *Bohemia*, *Revista Bimestre Cubana*, *Revista de la Biblioteca Nacional*, *Diario de la Marina*, *Lux*, *El País*, *Patria*, *La Rosa Blanca*, *Fragua Martiana*, todos de La Habana.

Según la reseña de José R. Trujillo⁴ el 28 de julio de 1940 el pueblo de Artemisa amaneció jubiloso y expectante: Uno de sus más queridos y respetados habitantes fue acreedor de una condición que hacía mucho tiempo merecía. Por su intachable conducta ciudadana, los innumerables servicios prestados a esa comunidad y por su demostrado amor a la tierra que como hijo lo acogiera desde 1901, Don Manuel Isidro Méndez Rodríguez recibió de la Cá-

mara Municipal, presidida por el alcalde interino Horacio G. Carbó Díaz, el nombramiento de Hijo Adoptivo de Artemisa.

Acompañaron al ilustre asturiano, en el acto celebrado al efecto en la Sociedad Luz y Caballero, los intelectuales Medardo Vitier, Juan Marinello, José Manuel Cortina y Fernando Ortiz, quien tuvo a su cargo las palabras centrales del evento. Participaron también los representantes de importantes instituciones locales y nacionales. Tanto en el acto cultural, como en la colocación de la ofrenda floral al busto de José Martí en el Parque Libertad y en el banquete nocturno en el Hotel Campoamor, la población artemiseña gozó de la oportunidad de saludar a Don Manuel Isidro Méndez y este a su vez, en más de una ocasión reafirmó su cuna asturiana y su vocación por la artemiseñidad.

Aunque luego Manuel Isidro Méndez se radicó en la calle Monte de la capital, siguió apegado a su terruño cubano. Uno de sus postreros proyectos, reafirmación del cariño y compromiso incondicional para con la tierra que como hijo lo acogiera, fue el acopio de toda la información posible, en más de diez mil fichas, para la redacción y publicación de la historia de Artemisa. Después de su fallecimiento el 18 de abril de 1972, su hijo Melquiades Méndez Canel se encargaría de conformar, con el contenido fichado por el sabio, la obra *Historia de Artemisa*, publicada por el Departamento de Orientación Revolucionaria del PCC Regional de Artemisa, en el año 1973, documento que constituye la primera referencia obligada para los que intentan con cualquier magnitud el estudio del surgimiento y desarrollo de esta porción de la geografía cubana.

Aludido en cierta ocasión por los que lo consideraban más artemiseño que asturiano, dijo que nunca olvidaba su ascendencia, origen y estirpe, pero "...todos esos recuerdos, todas estas cosas del sentimiento, frutos delicados del compañerismo y de la amistad, de la cultura, de la educación y de la bondad, vienen a mi memoria cuando me hallo fuera de Artemisa y me hacen sentir ese artemiseñismo arraigado en el alma".⁵

³ Carta de Emilio Roig de Leuchsenring al Gobernador de la provincia La Habana, 4 de junio de 1940 en: *Epistolario Emilio Roig de Leuchsenring. Libro primero*, Ediciones Boloña, La Habana, 2009, p. 200.

⁴ José Ramón Trujillo López, Entrevista concedida por Manuel Isidro Méndez Rodríguez. Documento inédito en la colección de Fondos raros y valiosos de la Biblioteca Provincial Ciro Redondo García y que fuera leído ante la Comisión de asturianos visitantes, en la galería Angerona, Artemisa, el 3 de julio de 1995.

⁵ Prólogo al libro *Historia de Artemisa*.

La pasión martiana de Manuel Isidro Méndez

El estudio y promoción de la vida y la obra de José Martí fue otra de las pasiones de Manuel Isidro Méndez. Por sus propias declaraciones, publicadas por el periodista Guillermo Cabrera, bajo el título “Notas de mi vida”, tras su llegada a Cuba en el convulso año de 1896, conoció la obra martiana a partir de la lectura del Manifiesto de Montecristi.⁶

La contribución de Méndez a la investigación y divulgación de la vida y obra de Martí incluyó la realización de biografías sobre el héroe, estudios sobre varias facetas de su multifacético pensamiento y la recopilación y difusión de su producción escrita. Con orgullo manifestaba “Yo fui el primero que escribió y publicó una biografía de José Martí. La publiqué en España, después, durante la guerra de 1937 fui acusado de antiespañol, por escribir en favor de un hombre que había peleado contra España [...]”

Hay consenso al atribuirle al asturiano haber sido el primero en escribir una biografía de José Martí. Luis Toledo Sande subraya la importancia de la primera biografía de Martí escrita por Méndez: *José Martí. Estudio biográfico*, libro premiado en el concurso convocado por el Real Consistorio Hispanoamericano del Gay Saber en 1924, y publicado al año siguiente: “No hay que atribuirle a Méndez, ni por qué exigírsela, la radicalidad con que Mella recibía desde su vocación marxista las lecciones martianas. Pero cabe decir que la honra-

dez con que también el primero se acercó al legado de Martí le permitió dar de él un retrato asimilable para su recepción revolucionaria”.⁷

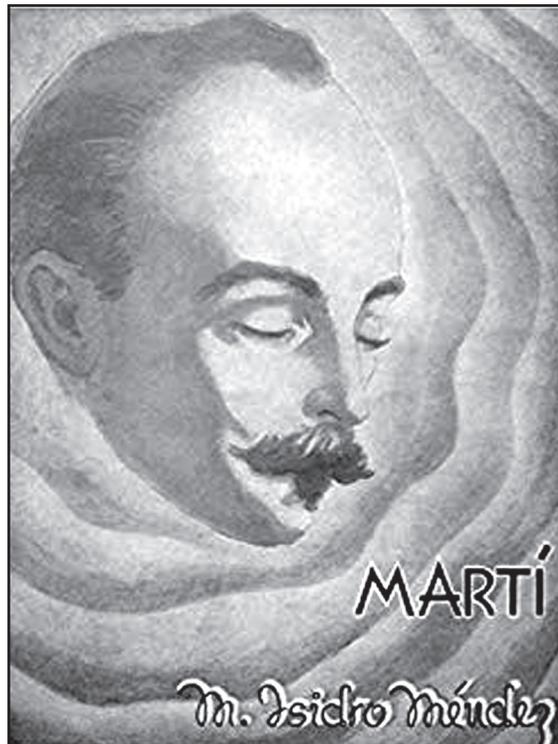
Como señala Emilio Roig de Leuchsenring fue gracias a esta biografía “[...] que la generación española de la postguerra hispanocubana supo de la existencia y valer del cubano que les había arrebatado su más preciada colonia antillana... se enteraron que éste rebelde a la metrópoli española no era un vulgar caudillo ni un soldado de fortuna sino un hombre superior, todo un genio de pensamiento y acción[...].”

El estudio biográfico de Martí premiado en 1924 sirvió de base para el posterior *Martí. Estudio crítico-biográfico*, que fuera premiado en el Concurso Literario Interamericano de la Comisión Central Pro-monumento a Martí en 1939, y publicado en 1941.

Para José Antonio Portuondo, al comentar la obra en relación con otras contemporáneas como *Martí, místico del deber* de Félix Lizaso y *Martí, el santo de América* de Luis Rodríguez Embil, ese fue: “[...] el mejor estudio interpretativo de la vida y obra martianas realizada

entre nosotros. Sin pararse en el relato de sugestivos hechos menudos, con valor para la biografía meramente anecdótica, va trazando el proceso vital de Martí en que apoyará después los capítulos interpretativos de la vida y obra del Maestro[...].”⁸

Como hemos considerado, en otra parte, la biografía *Martí. Estudio crítico biográfico*, escrita por



⁶ Guillermo Cabrera, “Notas de mi vida. Entrevista a Manuel Isidro Méndez” en: *Bohemia*, La Habana, a. 63, n. 11, 12 de marzo de 1971, p. 24.

⁷ Luis Toledo Sande, “Las biografías de Martí” en: *Ensayos sencillos con José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, p. 175.

⁸ José A. Portuondo, “Tarjetero Cuba Literaria” en: *Bohemia*, La Habana, a. 63, n. 11, 12 de marzo de 1971, p. 23.

Manuel Isidro Méndez, se singulariza “por su calidad y novedad en cuanto al escudriñamiento del biografiado”.⁹ Igualmente debe significarse el libro *Autobiografía de Martí*, texto construido a partir de las propias referencias del Maestro, y publicado en 1943.

Pero no se conformó Méndez con investigar y divulgar la existencia martiana, sino que consideró necesario penetrar en el contenido y alcance de su pensamiento. Roig de Leuchsenring considera que fue “[...]el primer martiano que valoriza su altísima significación y trascendencia y comprende la necesidad de su difusión, el pensamiento de José Martí[...]”¹⁰. Por este camino publicó obras contentivas de la papelería martiana y ensayos interpretativos de su ideario: *José Martí. Ideario* (1930), *Obras Completas (1946, 1948 y 1953) Martí. Documentos para su vida* (1947), e *Ideario de Martí* (1953).

El interés por develar aspectos esenciales de la vida y el pensamiento de Martí llevó a Méndez a participar en numerosos espacios científicos y académicos. Fue frecuente su participación en los Congresos Nacionales de Historia, cónclaves organizados entre los años 1942 y 1960 por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, bajo la dirección de Emilio Roig de Leuchsenring, y, junto a Manuel Mesa Rodríguez, presidió el Onceno Congreso que tuvo por sede la ciudad de Trinidad en 1955.

La mayoría de los trabajos presentados por Méndez en los Congresos Nacionales de Historia versan sobre la trayectoria y pensamiento de Martí, aunque también atendió otros asuntos de la historia de Cuba y de su “terruño cubano”. En 1949, en el Octavo Congreso, efectuado en Trinidad, la inauguración estuvo dedicada a relacionar a José Martí con los historiadores, o más bien la contribución del Maestro a la valoración histórica. Tras el homenaje a su memoria en el parque

que llevaba su nombre, Méndez disertó sobre el tema “Martí como historiador”, donde recordó: “Los Congresos de Historia celebrados aquí, en esta ciudad repleta de pasado, antes de comenzar sus labores se reunieron en torno de Martí, cual en demanda de su augusta protección”¹¹ y al entrar en el tema advirtió:

“[...] en la obra inmortal del caído en Dos Ríos, no figura la historia como arte adventicio, sino con el valor cardinal que ella posee en cuanto el entendimiento humano concibe[...] No aludimos a la capacidad de historiador de Martí, fundador en esta o aquella esporádica manifestación de la historia, la ciencia que además de sus cualidades naturales, exige la más intensa y variada cultura[...] Hablamos de un historiador real, en palpitante y egregia manifestación[...]”¹²

Dos de los temas recurrentes en los Congresos Nacionales de Historia fueron los referidos a la controvertida entrevista de la Mejorana y a la caída en combate de José Martí, a partir del trabajo presentado al respecto en el Cuarto Congreso Nacional de Historia (1945) por Ramón Garriga.

Dando continuidad a estos debates, en el Séptimo Congreso, Manuel Isidro Méndez presentó el trabajo “Acerca de La Mejorana y Dos Ríos” que motivó que el Congreso aprobara: “Recomendar a todos los historiadores que al referirse a acontecimientos tan importantes como la entrevista celebrada en La Mejorana[...] y a la muerte del Apóstol, hagan un estudio sereno de todos sus antecedentes y detalles, a fin de no incurrir en afirmaciones[...] que puedan empañar la gloria de los héroes que fueron principales protagonistas[...]”¹³

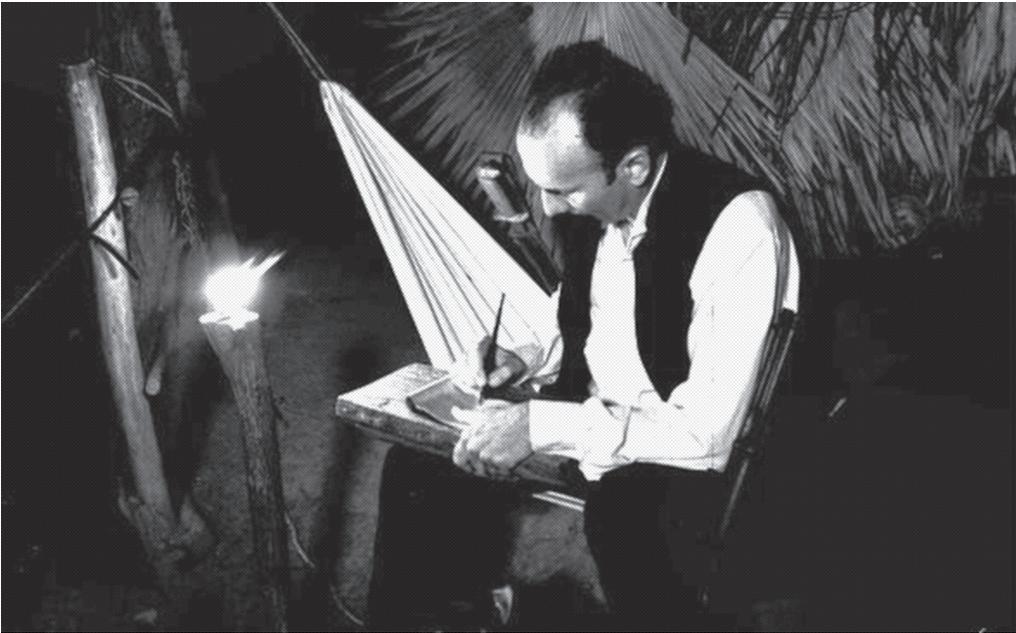
⁹ Israel Escalona, “Biografía e historiografía sobre José Martí” en: *Santiago*, revista de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, n. 125, mayo – agosto, 2011, p. 192.

¹⁰ Emilio Roig, “Un español martista y matílatra”, en: *Bohemia*, La Habana, a. 63, n. 11, 12 de marzo de 1971, p. 21.

¹¹ *Conmemoraciones históricas. Octavo Congreso Nacional de Historia*, Cuadernos de Historia Habanera, n. 42, La Habana, 1950, p.39.

¹² Ídem

¹³ *Reivindicaciones históricas. Séptimo Congreso Nacional de Historia*. Cuadernos de Historia Habanera, n.42, La Habana, 1949, p. 111.



frecuente: el vínculo establecido por José Martí con regiones y localidades cubanas.¹⁵

El pensamiento martiano ocupó el centro de atención de la intelectualidad cubana en el Decimotercer Congreso Nacional de Historia, primero de este tipo efectuado en el periodo revolucionario, que sesionó en La Habana entre los días 5 y 10 de febrero de 1960.¹⁶ En el cónclave, que se había iniciado con el llamado de su presidente Fernando Portuondo: “[...] Martí está aún más cerca de nosotros en el tiempo y en la devoción[...]” pero temo que aún

A continuación recomienda un listado de documentos que deben tenerse en cuenta para el esclarecimiento de lo sucedido en La Mejorana y Dos Ríos. El trabajo de Méndez descuella, sobre todo, por ser una de las valoraciones insoslayables en torno a la reunión de La Mejorana, uno de los temas más debatidos en la historiografía cubana.

En el Noveno Congreso Méndez volvió sobre el tema con la ponencia “Documentos que deben tenerse en cuenta para interpretar con acierto lo sucedido en La Mejorana y Dos Ríos”; que igualmente motivó la recomendación del Congreso de que la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales preparará una ponencia al respecto, partiendo de los documentos y bibliografías consignados por el autor.¹⁴

En el oncenavo evento (Trinidad, 1955) Méndez presentó “¿Por qué fue Martí a la guerra?” y en la duodécima cita (Jiguaní, 1956) realizó un aporte indiscutible al relacionar la sede del evento con la vida de Martí. La ponencia “Jiguaní en el último Diario del Apóstol” se convirtió en un modelo y llamado a desarrollar un tema hasta entonces poco

no ha sido descubierto por completo el caudal de su ideario social, mucho más de lo que supone una lectura superficial e incompleta”¹⁷, Manuel Isidro Méndez presentó el trabajo “Antecedentes de la Resolución Conjunta en José Martí”, donde argumentó con fragmentos de la obra martiana “sobre todo del periodo en que fue testigo excepcional de la Conferencia Internacional Americana”, cómo el Maestro se adelantó con advertencias certeras acerca de las pretensiones norteamericanas sobre la Isla.

Hasta los años finales de su existencia Méndez se mantuvo aportando a las investigaciones martianas. Así respondió al llamado que se le hiciera para que escribiera sus criterios acerca del comporta-

¹⁴ *En el centenario de la bandera de Cuba. Noveno Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. Cuadernos de Historia Habanera*, n. 55, La Habana, 1953, pp. 109 – 110.

¹⁵ Israel Escalona, “Develar nexos perdurables. José Martí y las localidades cubanas. Un reto historiográfico” en: *La historiografía en la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*. (Coordinador Rolando J. Rensoli Medina). Editora Historia, la Habana, 2010. En este artículo nos extendemos acerca de la necesidad de desarrollar este tema de investigación.

¹⁶ Israel Escalona y Luís Felipe Solís, “Un congreso martiano en los inicios de la Revolución” en: *Honda, revista de la Sociedad Cultural “José Martí”*, n. 30, 2010.

¹⁷ *Historia de Cuba Republicana y sus antecedentes favorables y adversos para la independencia. Decimotercer Congreso Nacional de Historia*. Cuaderno de Historia Habanera, n. 72, La Habana, 1960, p. 46.

miento, estado y perspectivas de las investigaciones martianas con vistas a la publicación en 1969 del primer número del *Anuario Martiano*, preparado por la Sala Martí.

Manuel Isidro Méndez, luego de disgregar sobre el perenne sentido manipulador que ha marcado la recepción ofrecida al Maestro, acota: “Tenemos que llegar, de una vez, al convencimiento de que José Martí no es uno más en ninguna de las cuestiones que trate, y de modo singular de las éticas, en las que alcanza aquella gracia divina que Platón advertía en ciertos seres privilegiados[...]” y sobre la petición de “Cuestiones más importantes que deben investigarse en el futuro. Guía para investigadores jóvenes” escribió: [...] ya que por inclinación natural o afán de certeza lo que escribimos tiene generalmente carácter examinador, para el limpio conocimiento del Apóstol, recomendaríamos la lectura meditada de su obra, y con especial ahínco, de sus cartas, apuntes y fragmentos, dedicatorias y escolios en libros propios y ajenos, cuyo rendimiento sería la historia de su existencia sin presupuestos infundiosos. No será poco necesario conocer lo que de su persona y hechos opinaron los que le conocieron; y los posteriores comentarios de su caída en Dos Ríos pues les explicará el origen de muy significados tópicos, que de vez en cuando, la mala información revive.

Más adelante encomienda otras tres tareas impostergables: acopiar cuanto quedara disperso de la vasta obra martiana; la necesidad de periodizar su vida y pensamiento, sobre lo cual propone tres etapas que las enmarca en “Abdala” que incluye hasta “El presidio político en Cuba”, luego a partir de aquí hasta “El Partido Revolucionario Cubano”

que abre la tercera y última etapa; una idea que reiteraría tres años más tarde en entrevista a Guillermo Cabrera Álvarez para el periódico *Juventud Rebelde*, al que añadió: “[...] si me preguntaran que se podría escribir, yo diría que un “Catalogo de Falsedades” como el que hizo Lecuona de Bolívar[...]”¹⁸; y la necesaria y definitiva edición de las obras de Martí, mientras “[...] a los estudiosos jóvenes corresponde, con el ejercicio del propio razonamiento, realizar todo lo que falta, a mayor ensalzamiento del legado inmortal”.

Fueron precursoras las sugerencias de Méndez. Si se recorre el trayecto posterior de los estudios

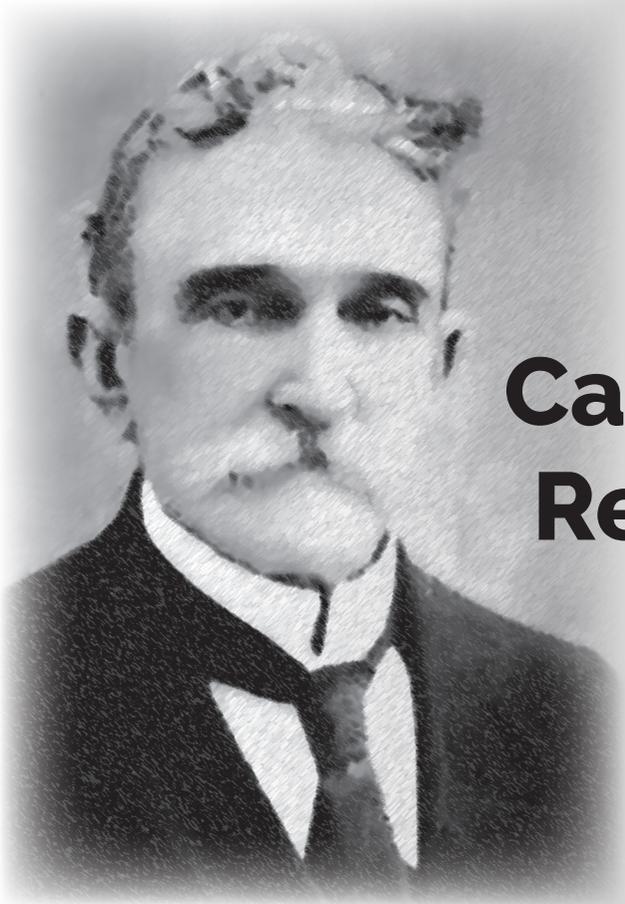


martianos se comprueba que estas han marcado buena parte de la producción: es voluntad explícita, y se han acometido múltiples iniciativas para que, cada vez más, se conozca a Martí a partir de la lectura de su obra; muchos han intentado periodizar su existencia y doctrina, otros se empeñan

en reconstruir la historia de la recepción dada a su legado, y el Centro de Estudios Martianos se enfrasca en la más monumental tarea: la realización y publicación de las Obras Completas de José Martí.

Los desvelos de Manuel Isidro Méndez por estudiar y divulgar la ejemplar existencia martiana; por posibilitar el mejor entendimiento y enfrentar las frecuentes tergiversaciones en torno a su obra, son paradigmas para las actuales generaciones de investigadores martianos. ■

¹⁸ Guillermo Cabrera, “Notas de mi vida. Entrevista a Manuel Isidro Méndez” en: *Bohemia*, La Habana, a. 63, n. 11, 12 de marzo de 1971, p. 24.



Carlos Baliño López: Redondo de mente y de razón

JUSTO A. CHÁVEZ RODRÍGUEZ

El 13 de febrero de 1848 nació en Guanajay Carlos Benigno, el primer hijo de Carlos José Baliño y Dolores López.

Existen dudas sobre cómo realizó sus primeros estudios, lo cierto es que en plena juventud demostró poseer cierta educación, que pone de manifiesto su exacto conocimiento y manejo del idioma y de las ideas.

Resulta indiscutible que Baliño encontró en el hogar una adecuada atención a sus inquietudes, inclinadas a las ideas progresistas y anticoloniales. Por supuesto, que la influencia de la educación social, la que recibía de la comunidad en que vivía lo guiaba a esos fines, puesto que, con solo repasar la historia, nos encontramos a Guanajay vinculada a los acontecimientos más progresistas y revolucionarios que se producían en la Isla. Guanajay posee una ilustre tradición revolucionaria, que le permitía, a sus hijos más preclaros abrirse a horizontes de libertad y sobre todo de proyección anticolonial y antiesclavista.

A los 17 años el joven Baliño escribió el poema: “Una lágrima”, publicado en el periódico local *La Crónica de Guanajay*, que resulta la revelación de una profunda sensibilidad humana. Al observar a un anciano esclavo llorar por el futuro de su hija: expresó:

Y, yo cantor ignorado
Que contemplo su pupila
Brillar con siniestra lumbre,
También siento en mi mejilla
El tibio calor que deja
Una lágrima caída.¹

Este poema lo conecta, de una manera indirecta y casual, pero lo conecta, en definitiva, con José Martí, quien con solo 9 años de edad, en 1862, mientras estaba con su padre en El Hanábana, Matanzas, jurisdicción de Colón, conoció las des-

¹ Carlos Baliño, Poema “Una lágrima”, en: Periódico *Hoy*, de 22 de junio de 1941.



Museo Casa natal de Carlos Baliño

gracias de la esclavitud, inspiradoras de aquel verso inmortal, donde expresa, años más tarde, el sentimiento que le provoca la visión del “esclavo colgado a un seibo del monte”.

Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen
Y al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen.²

Este sentimiento común entre un niño de 9 años y un joven de 17, en el mismo contexto histórico, nos conduce a un sentimiento cubano de rebeldía contra las condiciones del colonialismo y con una posición antiesclavista. La vida los llevará a encontrarse después y a cumplir juntos misiones históricas muy significativas.

En 1866, Baliño escribió un artículo en *El Fénix*, que demuestra ya sus inquietudes. En este escrito,

un tanto ingenuo, pero que denota preocupaciones poco comunes en un joven de 18 años, señala su desprecio por el hombre que se vende por dinero y dice: “Yo creo que el vil no será el metal, sino el hombre que se vende por el metal”.³

El ambiente insurrecto de la familia de Carlos Baliño era evidente. El 7 de febrero de 1869, el padre del joven fue hecho prisionero por las autoridades españolas, y condenado al destierro en la trágicamente famosa Isla de Fernando Poo, de donde logró escapar.

Mientras tanto, ¿qué hacía Carlos Benigno, en su localidad? pues, escribir artículos muy críticos sobre la situación del país, cuya entraña represiva se había agudizado con el alzamiento del 10 de Octubre de 1868. Publica en *El Fénix*, en *El Alacrán* y en *La Crítica*.

Martí escribía en La Habana, en *El Diablo Cojuelo* y en *La Patria Libre*, donde vieron la luz impor-

² José Martí, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973.

³ Blas Roca, *El recuerdo de Carlos Baliño*, Periódico *Hoy*, 13 de febrero de 1945.

tantes obras como el poema Abdala y el dedicado al 10 de Octubre.

Las vidas de Martí y Baliño tomarían rumbos diferentes, al tener ambos que salir de Cuba. Baliño emigró hacia los Estados Unidos, y allí se convirtió en obrero tabacalero, sector más revolucionario de la clase obrera de aquellos tiempos. Se sabe que en 1882 estaba en Cayo Hueso y comenzó a participar activamente en el movimiento obrero. Allí realizó las primeras de aquellas lecturas que lo condujeron finalmente al socialismo. Sus trabajos sobre la clase obrera y su ideología fueron divulgados y publicados en Cuba. Se conoció a Baliño por los obreros y trabajadores cubanos. Su ideario no estaba todavía muy perfilado, pero tenía claro el camino.

En 1889 escribió un artículo titulado “La Agitación”, al que subtitulaba: “Ese es el camino”, para indicar los pasos que habían de darse para lograr la emancipación social. El sentimiento socialista que ya afloraba en su pensamiento, lo llevó a apuntar:

[...] Mientras tanto, el progreso se realiza con nosotros o sin nosotros: pero más bien que abandonarse a la ciega fatalidad y esperar a ser arrastrados por la fuerza del conjunto, deben los hombres de buena voluntad formar en las filas de avance, y coadyuvar con sus esfuerzos a la propaganda emancipadora y a la realización de nuestro común ideal.⁴

Esta expresión está indicando que existen algunos elementos nuevos en el pensamiento marxista de Baliño, que aún no ha desarrollado plenamente.

Baliño debió haber escuchado los discursos conocidos como “Los Pinos Nuevos” y “Con Todos y para el Bien de Todos”, pronunciados por Martí en Tampa en 1891. A partir de aquel momento, lo siguió como al guía indudable para lograr su aspiración primera: la independencia de Cuba. Ya en enero de 1892, Martí le pide al corresponsal Ángel Peláez que le salude a Baliño, y le dice: “quírame a Baliño que es redondo de mente y de razón”.⁵

En enero 5 de 1892, Baliño reside de nuevo en Cayo Hueso, donde suscribe con su firma las Bases del Partido Revolucionario Cubano (PCR), tan amplias que permitían que cupieran sus ideas socialistas. En marzo de ese mismo año, Baliño asistió a los actos del Club San Carlos, para constituir el Partido Revolucionario Cubano, cuya acta firmó.

El 8 de abril de 1892, en su carácter de presidente del Club Francisco Vicente Aguilera, participó en la elección de Martí como Delegado del PRC. De ahí en lo adelante, en casi todos los momentos en que hablara Martí, también lo hacía él.

Baliño se ha lanzado de lleno a la propaganda por la independencia y tomado muy en serio su militancia política en el PRC, sin olvidar sus ideales socialistas, siguiendo la tesis común a todos los socialistas y anarquistas de que primero había que garantizar la independencia nacional.

En su discurso pronunciado el 10 de octubre de 1892, se aprecia la influencia indiscutible del pensamiento martiano, que le permite más amplitud en su ideario político-social, Allí expresó:

[...] Mas hay que tener más cordura y mayor tacto. La independencia de Cuba no es un movimiento político, sino social, ni puede lograrse mediante una evolución, sino por la guerra. Así lo que la dignidad determina pudiera degenerar en obcecación, reavivando ese estúpido y bárbaro patriotismo que considera mortales enemigos a los hombres que han nacido a unas millas de distancia.

El enemigo de la independencia de Cuba es el gobierno de España, no los trabajadores españoles, contra él tienen que reconcentrar sus odios y a su corazón deben dirigir sus dardos, los independentistas.⁶

Martí escuchó este discurso y lo incluyó en *Patria* al lado del pronunciado por Roloff:

[...] por el orgullo republicano de abrir casa a toda emoción real y palabra sincera, le ponemos

⁴ Carlos Baliño, *El Productor*, 3 de mayo de 1889, n. 41, p. 12.

⁵ José Martí, *Obras Completas*, t. III, p. 22.

⁶ Carlos Baliño, Discurso con motivo del 10 de octubre de 1892, publicado en *Patria*, el 7 de noviembre de 1892.



al lado la oración de un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad y solo podría pecar por la impaciencia de redimir las —de Carlos Baliño—. ⁷

Paciencia no le faltaba a Baliño, quien supo colaborar con Martí, comprendiendo que en él estaban las esperanzas del pueblo cubano. Las relaciones entre Martí y Baliño fueron profundas y ambos se comprendieron y aprendieron el uno del otro. El guía indiscutible era Martí. Y lo sigue siendo hasta este momento histórico en que vivimos.

Muchas serían las referencias a la labor de Baliño, antes y después de declararse, el 24 de febrero de 1895, la guerra de independencia, en su nueva etapa.

En 1893, Baliño pronunció un discurso, al que asistió Martí, y dijo lo siguiente:

[...] Aunque Martí es una inteligencia privilegiada, no es por esto que se lleva tras sí el corazón del pueblo, porque, ay, sobran en este mundo las lumbreras que harían favor al pueblo con apagarse para siempre. Es que además de ser una lumbrera, una inteligencia privilegiada, es algo muy superior a esto, es un carácter, una conciencia augusta, un corazón amante y gene-

roso cuyas fibras, así como las cuerdas de un arpa éolica suspendida de las ramas de las encinas seculares, responde a todos los gemidos del viento y a todos los suspiros de la brisa, responden a todos los gemidos y suspiros de los seres que van por la tierra abrumados bajo el peso de sus cadenas y de sus dolores. ⁸

Como se aprecia, Martí y Baliño se conocieron, se midieron, se comprendieron y se respetaron, como todos los hombres de pensamiento y de

ideales puros. Es indudable que Baliño maduró y amplió sus horizontes políticos con el pensamiento martiano.

En Martí y en Baliño hay una preocupación común por el proletariado, por el desheredado, por el negro. Los dos hombres amaban la misma causa, con el mismo desinterés, de ahí que se admiraran y comprendieran tan bien.

No hemos encontrado noticias de las actividades de Baliño al estallar la revolución del 24 de febrero, ni ningún comentario suyo sobre la muerte de Martí. Al finalizar la lucha bélica en Cuba, retorna Baliño a la Isla, y, en 1902, ya publica en los periódicos su protesta contra los abusos económicos. No colabora con Diego Vicente Tejera en sus proyectos de fundación de un Partido Socialista, quizás por el sentido utópico del pensamiento, pero no abandona la propaganda de sus ideas. En esta época sufre de las discriminaciones por las que tuvieron que pasar los que lucharon por la libertad en nuestra mediatizada república.

En 1905 escribió un artículo titulado: “Dos palabras”. En este importante texto, afirmó

[...] Es precisamente el régimen capitalista el que impide el desarrollo del carácter y el que

⁷ José Martí, *Patria de hoy*, t. IV, p. 108.

⁸ Biblioteca Nacional de Cuba, en *Documentos de Baliño*, publicados en La Habana, 1964.

estimula todo lo que deprime y envilece a la especie humana.

Esto hace que el Socialismo sea un movimiento eminentemente moral y regenerador, el único capaz de moralizar las costumbres y las ideas, haciendo que la sociedad descansa sobre las bases de la absoluta y eterna justicia.⁹

Su labor lo lleva a la fundación del Partido Obrero Socialista en 1906, manteniendo una postura vertical y de crítica, en relación con los vicios de la república. Se solidariza con la revolución rusa y continua sus labores políticas y literarias. Ese año publica un poema dedicado al Primero de Mayo, en el que expresa:

[...] Proletarios los tiempos son terribles,
Tiempos de sufrimientos y de pelea,
Pero unidos seremos invencibles
Al luchar por el pan y por la idea.¹⁰

Su contacto con Julio Antonio Mella, lo llevó de nuevo a fijar su mente y su corazón en un dirigente que ama también el pensamiento de Martí y que a pesar de su filiación marxista y de su juventud, tiene muy arraigado lo que Martí expresaba. Conociendo a Mella, Baliño se coloca en una posición histórica única en Cuba: haber estado al lado de Martí y de Mella en su lucha por la reivindicación social. Martí continúa siendo el centro de sus vidas. Tanto Baliño como Mella encontraron, uno de manera directa y el otro estudiando sus obras, una fuente de riqueza en el pensamiento, que los llevó a la fundación del Partido Comunista de Cuba en 1925. Juntos lucharon por la conquista de la verdadera independencia de la Patria. Ambos hospedaron en el pensamiento marxista, las ideas del más universal de los cubanos, José Martí, cuyas “Obras Completas” fueron consideradas por la UNESCO, desde 1995, Patrimonio de la Humanidad.

El 18 de junio de 1926, Baliño tiene ya 77 años, está enfermo y agotado. Lo encausan en el proceso que inicia el gobierno de Machado contra los comunistas. No va a la cárcel; la muerte acude en auxilio de este hombre modesto y bueno, pero de integridad de roca.

Esta no es ni por asomo, la historia que Baliño merece, son solo unas pinceladas, donde puede apreciarse además la relación entre importantes figuras de la historia de Cuba unidas por el pensamiento martiano, como lo fueron Baliño y Mella, como lo sería más tarde Fidel, cada uno en su momento y respondiendo a su propia realidad histórica. Baliño es un representante de esa pléyade de hombres que conforman la cultura de la nación cubana. Es una pena, que no se conozca a profundidad la vida y la obra de este ilustre guanajayense; que aún en las escuelas no se le de el tratamiento adecuado y que no exista ahora mismo, en Guanajay, un busto del prócer donde rendirle tributo. Se puede visitar su casa, pero no nos debe bastar. Es preciso aquilatar su significación histórica, para que sirva de guía a las nuevas generaciones. Hay mucho que hacer por Baliño en Guanajay y en Cuba. Nos corresponde a todos los cubanos, y en especial a los guanajayenses, esta importante y urgente responsabilidad. ■



⁹ Carlos Baliño, “Verdades socialistas”, publicado en *La Habana* en 1905.

¹⁰ Carlos Baliño, Poema *Primero de Mayo*, publicado en *La Voz Obrera*, el primero de mayo de 1906.



Entre gigantes

Entrevista con Silvio Rodríguez

Rubén Martínez Villena y sus poemas son para mí excepcionales, si es que se los puede separar, y los conocía desde niño. Mi padre me leía “Canción del sainete póstumo” antes de 1959. Uno de los sonetos más bellos e ingeniosos que haya leído jamás es “Insuficiencia de la escala y el iris”. Estos versos me impresionaron por su misterio y al mismo tiempo por su transparencia. En ellos hay, a la vez, un vuelo poético y un análisis científico sobrecogedores. Después de leerlos y releerlos me quedé paralizado por un tiempo. Era como si alguien lo hubiera dicho todo. Por eso, les puse música hace años y a lo peor un día los grabo.

Ilustración: Carlos Enriquez

El Caimán Barbudo | La Habana

Es común entre los creadores de la nueva trova haber musicalizado textos de conocidos poetas. Este no es tu caso. Por lo que sé solo lo has hecho con poemas de Rubén. ¿Por qué?

He puesto música a pocos poemas porque suelo hacer las canciones a partir de la música. Este hábito me ha dificultado construir “al revés” una composición. Aún así, si mal no recuerdo, musiqué versos de Martí para el teatro y, en otra ocasión, la

emprendí con fragmentos de “*Elegía IP*”, de Miguel Hernández, dedicada a Pablo de la Torriente, para un documental.

Rubén Martínez Villena y sus poemas son para mí excepcionales, si es que se los puede separar, y los conocía desde niño. Mi padre me leía “Canción del sainete póstumo” antes de 1959. Uno de los sonetos más bellos e ingeniosos que haya leído jamás es “Insuficiencia de la escala y el iris”. Estos versos

me impresionaron por su misterio y al mismo tiempo por su transparencia. En ellos hay, a la vez, un vuelo poético y un análisis científico sobrecogedores. Después de leerlos y releerlos me quedé paralizado por un tiempo. Era como si alguien lo hubiera dicho todo. Por eso, les puse música hace años y a lo peor un día los grabo.

¿Por qué escogiste precisamente “La pupila insomne” y “El anhelo inútil” para hacer “Tonada para dos poemas de Rubén”?

Porque esos versos decían precisamente lo que yo necesitaba decir.

Rubén los escribió más o menos por la misma edad en que yo más tarde los musicalicé. Puede ser que, formalmente, también haya influido la sonoridad cantarina de sus alejandrinos.

¿Qué crees del olvido en que han caído en los últimos años algunas figuras de nuestra literatura que, como Rubén, hicieron del compromiso social el sentido de su vida?

Eso pudiera ser una especie de “venganza”, más o menos consciente según el caso, por la tendencia que hubo hace algunos años de mostrar como valiosa preferentemente la literatura que escribieron los más comprometidos socialmente, o si se quiere los más cercanos a las luchas y a las ideas socialistas. Aquello fue una profunda injusticia.

Pero esto de hoy no lo es menos. Pienso en Guillén y sé que ahí estará siempre para su redescubrimiento cíclico, como sucede, o debiera suceder, con los grandes. El caso de Rubén es más curioso, porque

hizo muy poca poesía política. Él fue un hombre político, un revolucionario, pero de esas características la única que plasmó con insistencia fue algo así como una rebeldía sustancial. Como se sabe, Rubén “dejó” la poesía literaria para dedicarse en cuerpo y alma a la poética de la reivindicación civil. Incluso dijo que le interesaban sus versos tanto como a la mayoría de los escritores, la justicia social. Tras esa bofetada se sumergió en la vorágine que derrocó a Machado, y acabó con su salud y con su vida.

Uno de los poemas de Rubén más sugestivos (y perdona que me entusiasme un poco) es “El gigante”. Y es que todos los hombres y mujeres nacen con ese titán, aunque algunos salgan a su encuentro y otros le huyan espantados. Martí, en su juventud, también dejó constancia de su compenetración con el coloso que le tocaba, en “Yugo y estrella”. Tanto el loco enfebrecido de Martí como el melencólico delirante de Rubén le dieron pecho. Fidel una vez dijo, hablándoles a los jóvenes, que el vicio era espontáneo y que la virtud había que cultivarla. Hoy día en que el vicio a veces no es tan espontáneo, haciendo un arco de inmensidades, podría decirse que lo que separa a los humanos de sus caricaturas es el valor de someter el ocio, de incendiarse la frente con la estrella que corresponda y de recibir en su puesto entrañable al gigante que este sufrido mundo parece reclamar. ■

Tomado de: La Jiribilla. Revista Digital de Cultura Cubana. Nro. 141. Año II. La Habana. Semana 17 - 23 de enero de 2004.

Poemas de Villena musicalizados por Silvio Rodríguez en “Tonada para dos poemas de Rubén”

La pupila insomne

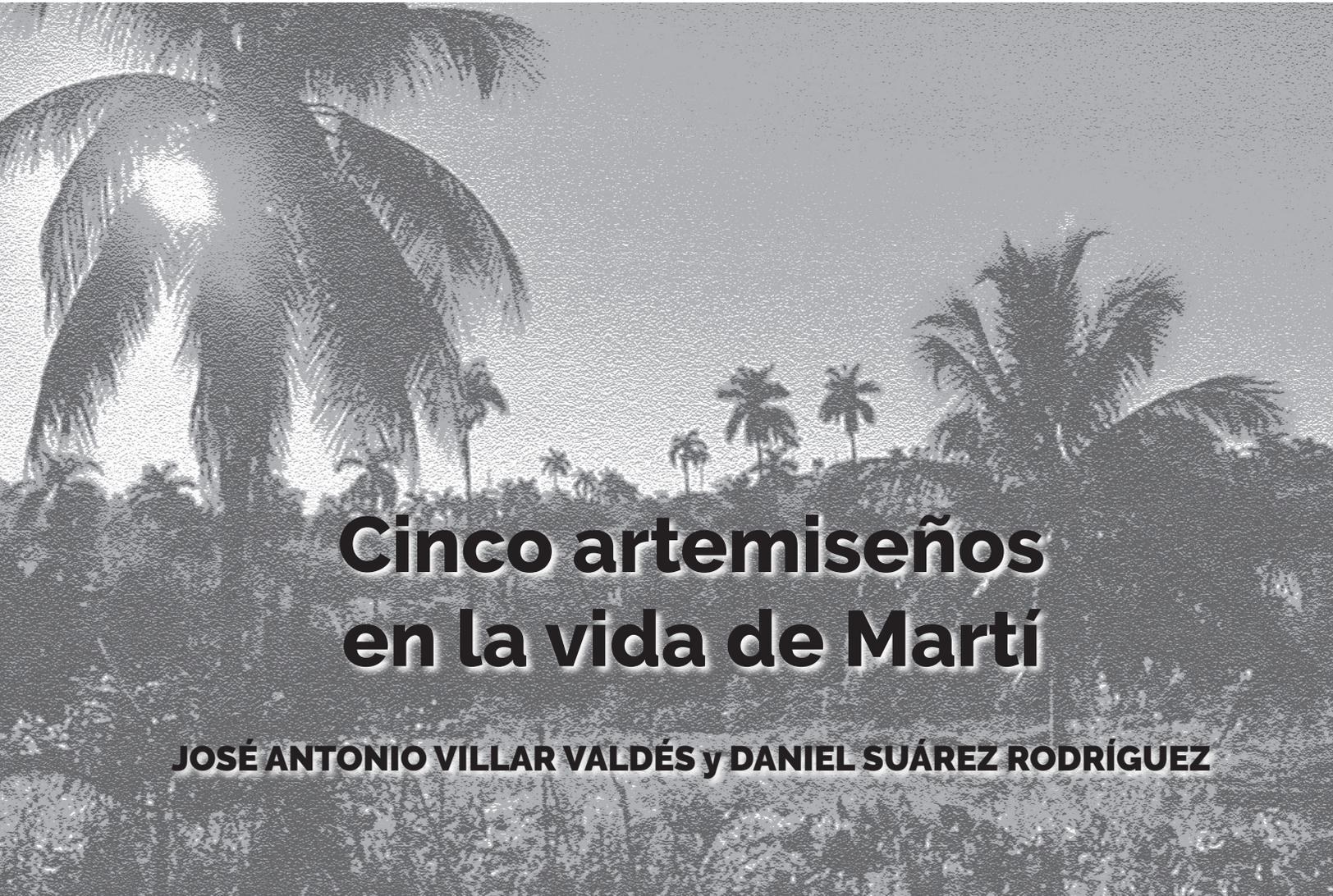
Tengo el impulso torvo y el anhelo sagrado
de atisbar en la vida mis ensueños de muerto.
¡Oh la pupila insomne y el párpado cerrado!...
(¡Ya dormiré mañana con el párpado abierto!)

1923

El anhelo inútil

¡Oh mi ensueño, mi ensueño! Vanamente me exaltas:
¡Oh el inútil empeño por subir donde subes...!
¡Estas alas tan cortas y esas nubes tan altas...!
¡Y esas alas queriendo conquistar esas nubes...!

1923



Cinco artemiseños en la vida de Martí

JOSÉ ANTONIO VILLAR VALDÉS y DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ

Varios fueron los artemiseños, o los nacidos en otras tierras pero que durante mucho tiempo se vincularon con Artemisa, que conocieron y se relacionaron con la vida y obra de José Martí. Tal es el caso de Tranquilino Sandalio de Noda, conocido como el Sabio Vueltabajero. Noda nació en la finca Waterloo, Artemisa, el 3 de septiembre de 1808, adquiriendo una formación casi autodidacta. Con los esclavos que con él trabajaban, pudo aprender más de diez lenguas diferentes, a partir de lo cual elaboró un diccionario Congo y trabajó en otro de la lengua Siboney. El sabio fue un políglota connotado y tradujo al español varias obras del inglés, el francés y el griego.

Llegó a conformar el mapa topográfico de Vueltabajero y ejecutó la medición de decenas de haciendas y fincas en esta región del occidente cubano, dedicando gran parte de su tiempo a confeccionar el *“Proyecto General de Caminos de Vueltabajero”* y el *“Itinerario para vapores”*. Elaboró además un Atlas matemático, físico y político, realizó un trabajo sobre el sistema métrico

decimal y las ventajas de su implantación, incursionó con éxito en el estudio del cultivo del café, y, con solo dieciocho años de edad, fue Socio de Mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Además de publicar algunos poemas, Tranquilino Sandalio de Noda dejó una obra escrita que da fe de su talento como escritor en relatos de viajes como *“La excursión al Guajaibón”*, *“Tradiciones Cubanas”*, *“Cartas a Silvia”*, *“El Cacique de Guajaba”*, entre otras.

Tal fue el prestigio alcanzado por este hombre en el campo de las ciencias que José Martí lo llamó “pasmoso Noda” y en un artículo publicado en el periódico *Patria*, el 19 de marzo de 1892, al criticar una medida colonial que impedía la formación de doctores en Cuba, el Maestro escribió que: “[...] la tierra que da hombres como Noda no necesita doctores”, llegándolo a incluir entre los científicos más ilustres de su época. Murió en San Antonio de los Baños, el 23 de mayo de 1866, cuando solo contaba con 57 años de edad.



Tranquilino Sandalio de Noda

Muy singular es el caso de María Josefa Granados, nacida en la Villa Roja el 24 de abril de 1880, nieta de la marquesa de Tenerife, quien fuera amante de Blas Villate, Conde de Valmaseda y Capitán General de la Isla de Cuba.

Vivió gran parte de su vida en el abandono y la pobreza más extrema. Tan solo unos minutos después de nacer fue regalada por la *noble* abuela a Regina —Nina— una de las seis negras que un día su madre había recibido como regalo. Bajo su tutela, la niña María, quien jamás conoció a su padre, vivió en varios lugares de Cuba, España y los Estados Unidos. En este último país residió en la casa del matrimonio de Ruperto y Paulina Pedroso, la conocida *madre negra* de José Martí. Estuvo muy cerca de la vida de los tabaqueros y sus desvelos por apoyar la preparación de la Guerra del 95.

En Tampa conoció al Apóstol de la independencia de Cuba. Asistió a los memorables discursos patrióticos que pronunció Martí el 26 y 27 de noviembre de 1891, conocidos como “*Pinos Nuevos*” y “*Con todos y para el bien de todos*”; pudo relatar en

sus memorias que solo tenía entonces once años de edad, pero fueron aquellos dos de los momentos más impresionantes de su vida.

Para más orgullo de la niña artemiseña, luego de solicitar y recibir los permisos de Nina, la llevó con él José Martí, para enseñarla a leer y escribir: “Te prometo que tú aprenderás [...], pues eres una muchachita muy inteligente y yo necesito que tú aprendas, que me des ese gusto”. Finalmente, por las tantas misiones a cumplir que tenía el Maestro, el hermoso encargo recayó en el revolucionario puertorriqueño José Dolores Poyo.

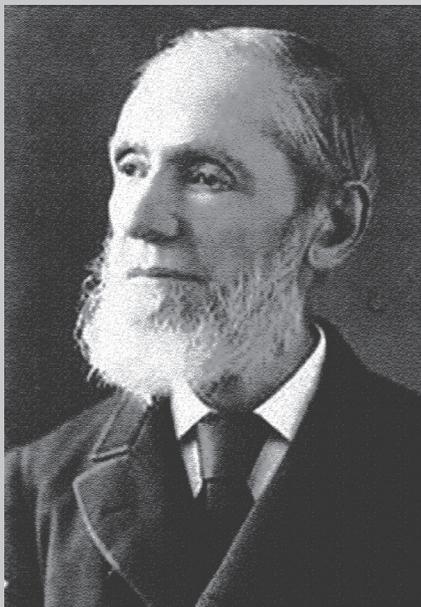
Hasta el día final de su existencia se mantuvo trabajando en tareas de la Federación de Mujeres Cubanas, en los Comités de Defensa de la Revolución y en proyectos culturales y comunitarios.

Muchos fueron los cubanos que emigrados en EE.UU, luego de iniciada la contienda, se incorporan a la causa de la independencia, entre ellos un joven que con apenas quince años ya había conspirado junto a Narciso López en 1851, siendo nombrado en esa época: “patriota desconocido” José González Curbelo, nacido en Bejucal el 10 de septiembre de 1835, de oficio tabaquero, articuló desde temprano el sentimiento de amor, antes a su terruño y a la patria después, con una recia educación familiar, despertando en el joven una verdadera vocación patriótica y de ayuda al prójimo.

Con la aprobación del patriota bayamés Francisco Vicente Aguilera, en noviembre de 1874, se acuerda en la ciudad de Filadelfia la creación de la “Orden Caballero de la Luz” que, inspirada en las ideas y principios de José de la Luz y Caballero, tuvo su surgimiento condicionado a una coyuntura histórica específica: La Revolución del 68. Constituye esta orden fraternal y patriótica una escuela filosófica en Cuba, un germen de ideas, virtudes y sentimientos, de hombres que además de amar la fraternidad, sienten y abrazan el ideal independentista. En enero de 1892, en el fragor de los preparativos de la Guerra Necesaria, José Martí se incorpora a formar parte de la misma. González Curbelo, además de hermano fraternal, fue amigo personal del Maestro, gozando del respeto y la admiración de este, quien en innumerables correspondencias



José González Curbelo



Cirilo Villaverde

utilizó elogios como: “Noble González”, “Mi viejo González”, “González querido”, “Al viejo bueno”,¹ demostrando el respeto y la admiración que le profesaba el Apóstol al ya veterano y leal independentista cubano.

Es considerado por su labor unitaria entre clubes patrióticos y sociedades fraternales que dio lugar a la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892, como fundador del PRC, y al mismo tiempo propagador en todo momento de los principios de fraternidad universal como sinónimo de amor, igualdad y justicia entre los hombres, destacados principios heredados de Luz.

Su lamentable pérdida física se produce en el poblado de Artemisa que lo acogió como un hijo en sus últimos años de vida, el 8 de julio de 1907, a consecuencia de un trágico accidente ferroviario. En conmemoración al centenario de su partida, en junio del 2007, se develó un busto y una placa en los terrenos del antiguo camposanto de Artemisa donde descansan para la eternidad sus preciados restos. Sobre la tierra roja de la Villa de la libertad se re-

¹ Julio Ismael Martínez Betancourt, Idael Sanabria Gálvez, *Tras las huellas del patriota desconocido*, Editorial Unicornio, La Habana, 2009. Anexos. También se tuvo en cuenta contenido de ese libro en la elaboración del artículo.

cogen los argumentos sagrados del Apóstol de la independencia: “Fue González un hombre de mármol, tallado en un corazón, tallado en una virtud”.²

El 12 de noviembre de 1882, José Martí participa, en Nueva York, en una reunión de gran importancia histórica con emigrados cubanos, entre estos se encontraba el importante escritor Cirilo Villaverde, sin lugar a dudas, una fuente de conocimientos de la cual han de beber historiadores, literatos, geógrafos, biólogos, botánicos, sociólogos, psicólogos y todos aquellos que deseen conocer el pasado de nuestra historia y naturaleza.³

Allí se analizó todo lo logrado hasta ese momento, con aciertos, dificultades, conflictos y adversidades, quedando clara la posición del escritor al lado del conductor y organizador de la Revolución del 95. Se encontraron de nuevo el 20 de diciembre del propio año, donde se volvió a discutir sobre los métodos de lucha y otros aspectos de los preparativos de la futura contienda. El 30 de octubre de 1894, a pocos días de la muerte del escritor, ocurrida el 23 de octubre, Martí expuso con gran pesar en el periódico *Patria*:

“[...] De su vida larga y tenaz de patriota entero y escritor útil, ha entrado en la muerte, que para él ha de ser el premio merecido, al anciano que dio a Cuba su sangre nunca arrepentida y una inolvidable novela”. Finaliza el Héroe de Dos Ríos citando a aquel maestro de la lengua hispana, Anselmo Suárez y Romero: “[...] si quieres castellano hermoso, lee a Cirilo Villaverde”.⁴

Tres procesos judiciales por el colonialismo español, su nombramiento como Delegada del Par-

² Ídem.

³ Pedro Luis Hernández Pérez, Cirilo Villaverde más allá de Cecilia Valdés en: *Revista Cultural Cauce*, no. 2. 2013. p. 24-31

⁴ Ídem



Magdalena Peñarredonda

tido Revolucionario Cubano (PRC) en Vueltabajo por la Junta Revolucionaria de La Habana, y el otorgamiento de los grados de Comandante del Ejército Libertador, pudieran considerarse avales más que relevantes para exaltar la labor revolucionaria de una patriota cubana nacida en Quebrada Hacha, Mariel, que vivió buena parte de su vida en Artemisa, donde murió el 6 de septiembre de 1837 y donde reposan sus restos mortales.

Visitada por los más prestigiosos escritores y poetas de su tiempo, figuras todas de la cultura y la intelectualidad habanera y cubana, como Enrique José Varona, Alfredo Zayas, José María Gálvez, Manuel Sanguily, Julián del Casal y José Antonio Fernández de Castro, llegó a ganarse Magdalena Peñarredonda Dolley el respeto y admiración de estos, quienes en muchos casos la honraron con una profunda amistad.

El Héroe de Dos Ríos, que ya preparaba la Guerra Necesaria, inmediatamente simpatizó con

ella y con su inagotable quehacer, obsequiándole un volumen de sus *Versos Sencillos*, en cuya dedicatoria apuntó: “A la Sra. Magdalena Peñarredonda, modelo de paciencia y de patriotismo. Su amigo respetuoso, José Martí.”

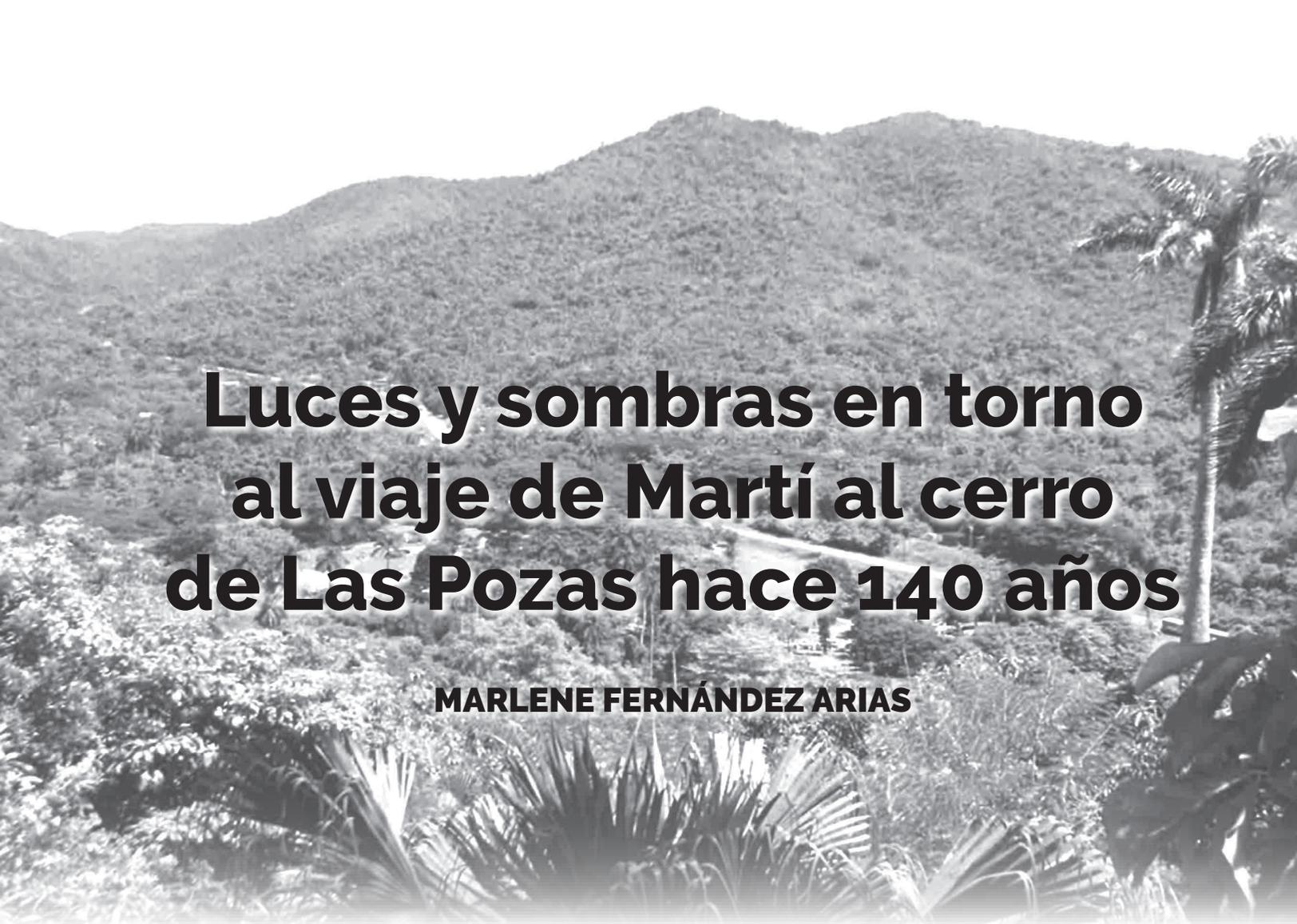
Como señala en su artículo: “Benito Gómez o Máximo Juárez. La Delegada por Vuelta Abajo”⁵ el Coronel (r) René González Barrios; Magdalena Peñarredonda queda así comprometida con el PRC, convirtiéndose de esta manera en la más capacitada y hábil figura de la Revolución en occidente, capaz de coordinar de forma ordenada e inteligente todas las acciones orientadas al apoyo del Ejército Libertador entre Pinar del Río y La Habana.

Su comprometida militancia patriótica y revolucionaria en una República corrupta y dependiente desde su nacimiento, donde la mujer era considerada solo por su función doméstica, la inspiran a enaltecer su voz acusatoria, llegando a ser la más renombrada y polémica periodista, no solo en la prensa de Artemisa sino también en la capital del país.

Escogió vivir su vejez lo más cerca posible del escenario en que combatió El Titán de Bronce, y conservó valiosas prendas simbólicas del espíritu de lucha del Sexto Cuerpo del Ejército Libertador en Vueltabajo, que le fueron entregadas por sus servicios prestados a la Revolución: un pedazo de la camiseta con la que dieron sepultura al Titán de Bronce y un fragmento de madera perteneciente al bote en el que Maceo cruzó la bahía de Mariel rumbo a la inmortalidad.

Cuando el pueblo cubano celebre o conmemore fechas relacionadas con el nacimiento o la partida física de alguna de estas personalidades, recordaremos también que de alguna forma tuvieron todos un lugar especial en la vida de aquel cubano universal y de América, que lo dio todo por una patria con todos y para el bien de todos. ■

⁵ René González Barrios, Benito Gómez o Máximo Juárez. La Delegada por Vuelta Abajo, en: revista *Verde Olivo*, diciembre, 2013.



Luces y sombras en torno al viaje de Martí al cerro de Las Pozas hace 140 años

MARLENE FERNÁNDEZ ARIAS

Una suma de circunstancias condujo a la realización de un hecho cuya relevancia trasciende el interés local: la presencia de José Martí en Las Pozas¹ a comienzos de 1879. Este episodio, soslayado en general por sus biógrafos, se inscribe en un periodo de plena actividad conspirativa del Maestro, previo al estallido de la Guerra Chiquita. La propia naturaleza del suceso, condicionó la escasez de información que ha llegado hasta nosotros, de ahí las zonas veladas de este episodio martiano que esperan aún por ser esclarecidas. Tal fue el propósito de la acuciosa investigación realizada por mi padre hace una década,² fuente de inspiración para este nuevo acercamiento al tema.

Las investigaciones realizadas a fines del pasado siglo, revelaron la presencia de Martí en

la provincia de Pinar del Río, en los meses que precedieron a su segunda deportación a España.³ Sus visitas a la finca Balestena,⁴ en las faldas de las montañas de San Cristóbal, propiedad de su amigo Carlos Sauvalle,⁵ fueron confirmadas por los hallazgos del prestigioso investigador César García del Pino⁶. Asimismo, su incursión a la zona de Las Pozas, fue dada a conocer gracias a la nota-

¹ Al oeste de Bahía Honda. Asumimos que se refiere al poblado y zonas aledañas, como haciendas vecinas.

² Jorge Fernández Costa, *Viaje de José Martí al cerro de Las Pozas*, Revista *Honda*, n. 29, 2010, pp. 26-28.

³ En el periodo comprendido entre el 31 de agosto de 1878, día en que llegó a Cuba y el 25 de septiembre de 1879, fecha en la cual salió desterrado nuevamente para España por conspirador.

⁴ Zona de Aspiro, actual provincia de Artemisa.

⁵ Carlos Sauvalle Blain (1839-1898). Fue editor del periódico clandestino *El Laborante*. Por su relevante labor revolucionaria en La Habana fue deportado a España en 1870. Auxilió a Martí en su enfermedad a su llegada a Madrid un año después.

⁶ César García del Pino, *El Laborante y otros temas martianos*, Presencia de Martí en Vuelta Abajo, p. 53. Colección Clío, Ediciones Unión, 2006.

ble obra “*Cronología*”⁷ del biógrafo Ibrahim Hidalgo Paz; este hecho, constituye la primera estancia de Martí en la actual provincia de Artemisa. Fue la indagación minuciosa del artículo “*Canto y dialecto*”, publicado en el periódico *Patria* el 21 de mayo de 1892,⁸ la fuente que sustentó la única referencia escrita que se tiene de este viaje.

Vale señalar, que la visita a Las Pozas no fue el motivo central del citado texto,⁹ sino la evocación de una vivencia traída a colación, lo cual condicionó la brevedad de lo referido. Es plausible también que “el autor, guardó silencio, indudablemente para proteger a los que, habiendo participado en los hechos continuaban viviendo en la zona y se disponían a participar en la “guerra necesaria” que ya él preparaba en esos momentos”.¹⁰ De cualquier manera, los vacíos de información constituyen un reto a la hora de intentar reconstruir un hecho del cual Martí no dejó mayor constancia; tal fue el caso también de la documentada investigación del historiador palmero Armando Abreu Morales.¹¹ Se impone entonces compartir con el lector el análisis detallado del fragmento publicado en *Patria*:

“[...] un dialecto que le recuerda a *Patria* el espectáculo que vio en Cuba, al bajar del ferrocarril hace 12 años, camino al cerro de Las Pozas. ¡Qué palmar aquel tan melancólico; qué color de sangre el de los pájaros aquellos; qué riada tan tupida, por toda la borda del río, buena para pelear; qué velo y pena los de la naturaleza! Iba con *Patria* una lucida caballería, con más trenzas y lazos de los que convienen a un pueblo en servidumbre, y de pronto sintió que se le volvía en el pecho el corazón: paró la rienda. Un negro

joven, con las trabas de hierro de la cintura a los dos pies, hablaba del otro lado de la cerca, a una esclava cubierta de harapos. Los espantó la cabalgata. Echó a huir por la caña la infeliz. Se acurrucó al pie de la palma el negro encadenado. [...]”

La identidad de Martí se escuda en el vocablo *Patria*; es evidente que nos habla de una experiencia personal acontecida durante su estancia en Cuba, 12 años antes de la publicación del artículo referido (1892). De lo dicho se desprende que el viaje se realizó en dos etapas: una primera por ferrocarril hasta la estación donde descendió, y una segunda realizada a caballo desde ese sitio hasta Las Pozas. En relación con la primera etapa se nos revelan varias interrogantes: la primera de ellas es que Martí no mencionó la estación del tren en la cual se bajó, pero se infiere que su cercanía hacía factible que el segundo trayecto fuera completado a caballo. Se vio precisado a tomar el Ferrocarril del Oeste, única vía férrea en esa dirección;¹² en el año que aquí se analiza, la línea de 176 kilómetros, entre la capital y la ciudad de Pinar del Río estaba muy lejos de concluirse.¹³

Podemos inferir que el Apóstol partió de la Estación principal de Cristina en La Habana y atravesó en su recorrido por poblados como Calabazar, Santiago de las Vegas, Alquizar, Artemisa, Candelaria, hasta llegar a San Cristóbal, según la ruta trazada: un largo trayecto al que no se hace alusión y que constituye, con toda probabilidad, el segundo viaje en tren más largo de los que realizó Martí en nuestro país.¹⁴ La información contenida en el libro *Caminos para el azúcar*,¹⁵ texto imprescindible que recoge la historia del ferrocarril en Cuba, indica que la construcción del siguiente tramo de vía férrea:

⁷ Ibrahim Hidalgo Paz, *José Martí 1853-1895 Cronología*, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 78.

⁸ José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. I, p. 452.

⁹ Es el comentario de Martí a una *carta graciosísima recibida en Patria* con el seudónimo de Q. Bana que viene en un *dialecto triste*, el de los negros.

¹⁰ Jorge Fernández Costa, *ob. cit.*, p. 27.

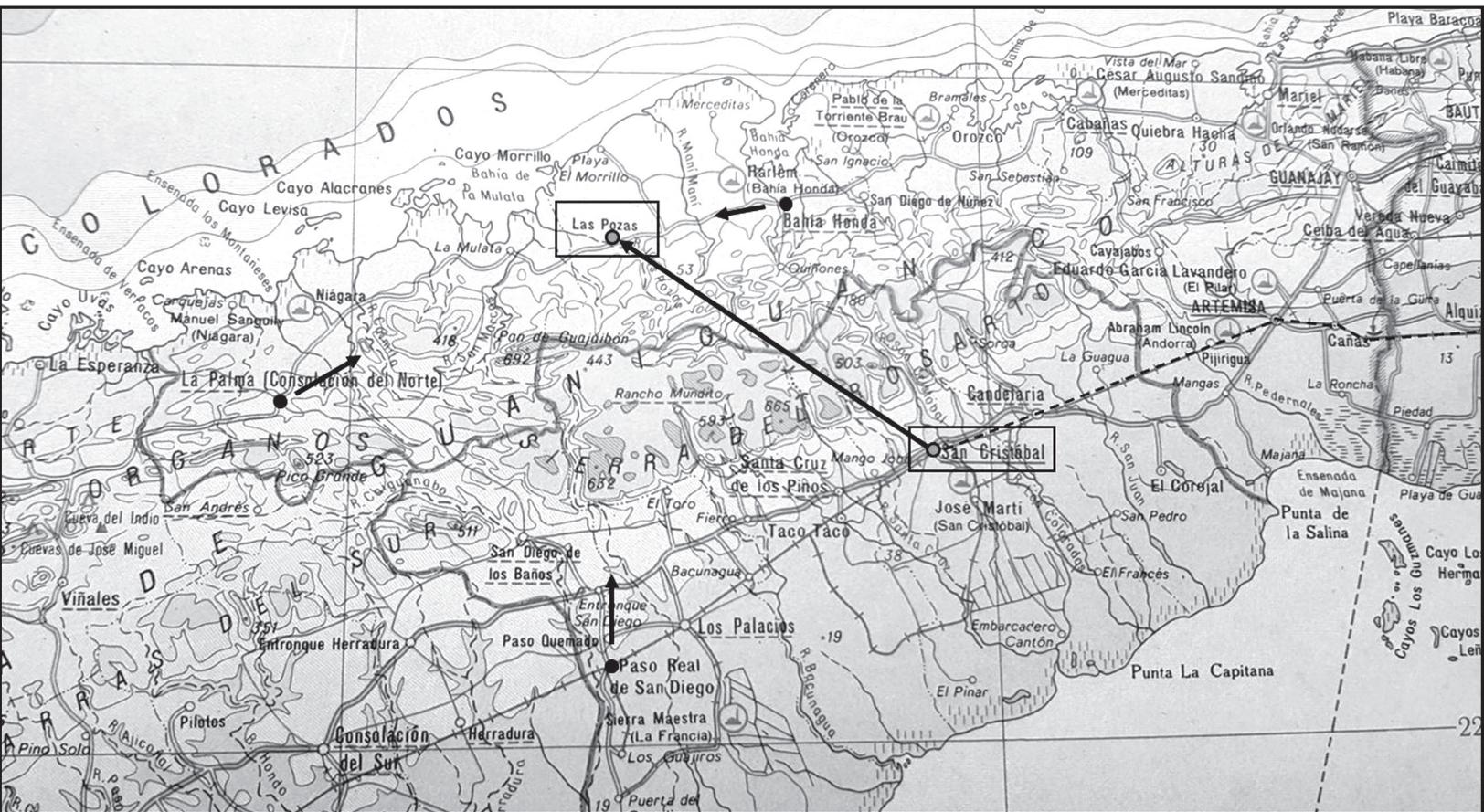
¹¹ Armando Abreu Morales, *La presencia de Martí en La Palma*, Ediciones Loynaz, 2008.

¹² Oscar Zanetti Lecuona, y Alejandro García Álvarez, *Caminos para el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, pp. 80-81.

¹³ Ídem, p. 81. Comenzó a ejecutarse en 1858 y se culminó en 1894 por dificultades financieras.

¹⁴ Solo superado en extensión por el viaje a Caimito del Hainábana en 1862.

¹⁵ Oscar Zanetti Lecuona, y Alejandro García Álvarez, *ob. cit.*



desde San Cristóbal hasta Soledad, en las inmediaciones de San Diego de los Baños, había quedado paralizado en el año 1881 a causa de la crisis económica general y en particular de esta compañía.¹⁶ De lo dicho se desprende, que en el año 1879, el servicio del Ferrocarril del Oeste seguía teniendo como último destino la estación de San Cristóbal, activa desde 1871, y no otra más hacia el oeste; esto se reafirma además con el hecho de que en este pueblo, “[...] fue construido un viradero de locomotoras para que el tren pudiera regresar a la capital [...]”.¹⁷ Por todo lo anterior, puede deducirse que, con toda probabilidad, Martí descendió del tren “[...] en el antiguo paradero, situado entonces en la intersección de la línea del ferrocarril con la calle San Cristóbal (hoy Rafael Peña), en el kilómetro 102,5 de la vía férrea [...]”.¹⁸ Esta precisión

reviste la mayor importancia porque condiciona la segunda etapa de este viaje.

Martí en su texto nos describe brevemente el paisaje, con elementos comunes del campo cubano, no propios de una región en particular; sin embargo, aporta un detalle final que debemos destacar: la referencia al sembrado de *caña* por donde huyó la esclava, y es que tratándose de la provincia de Pinar del Río su mención reviste un significado especial, debido a que la expansión azucarera hacia el oeste y la concentración de ingenios, se produjo fundamentalmente en la región oriental de la provincia,¹⁹ lo cual circunscribe la zona geográfica de los hechos. Esta circunstancia apoya más la deducción de San Cristóbal como sitio probable del

¹⁶ Ídem, p. 176.

¹⁷ Jorge Fernández Costa, ob. cit, p. 27.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Manuel Moreno Fraginals, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. I, p. 60. Hasta la jurisdicción de Guanajay, que en 1879 abarcaba por el norte hasta Bahía Honda y por el sur hasta la región de San Cristóbal.

descenso, y contradice otros puntos de vista, hacia occidente.²⁰

La ubicación tentativa de la fecha del viaje, después del 18 y antes del 21 de marzo de 1879,²¹ habla a favor de un trayecto no excesivamente alejado de la capital, como el que proponemos, teniendo en cuenta el tiempo relativamente corto de que disponía Martí. Las visitas a Balestena, en los meses posteriores, apuntan a que no fue necesario su traslado a poblaciones más hacia el oeste para cumplir plenamente con los propósitos organizativos en torno a la preparación de la guerra.

“[...] Iba con Patria una lucida caballería, con más trenzas y lazos que los que convienen a un pueblo en servidumbre [...]” nos refiere el Apóstol, de lo cual se desprende que el recibimiento fue bien preparado; la espera anhelada de la figura prestigiosa, se traduce en el gozo de los moradores y los ornamentos que exhiben las bestias, porque representa el colofón a la labor patriótica vueltabajera desarrollada en años, que Martí conoce plenamente. La comitiva asustaría luego a los esclavos del camino; solo conducido por prácticos de aquellas tierras, pudo Martí ascender por senderos escabrosos, que años después describiría magistralmente Miró Argenter.²² No es posible conocer el camino exacto que tomaron; aventurarnos sería caer en conjeturas. Las bifurcaciones numerosas de los senderos que conducen a las lomas desde diferentes puntos lo convierten en escenario *bueno para pelear*; en este sentido Martí fue capaz de vislumbrar lo que Maceo concretaría años después en su campaña magnífica. Lo cierto es que fue necesario atravesar la cordillera rumbo al norte: unos 30 km a recorrer por un jinete con la suficiente experiencia, como lo era el Apóstol. Se trataba de una empresa compleja, no por la excesiva altitud de la serranía, sino

por lo intrincado del terreno y el tupido follaje del bosque, que no permite traspasar ni el sol; “[...] la niebla y la humedad que no desaparecen en toda la mañana de un día despejado [...]”²³ es el velo y la pena de la naturaleza de la cual nos habla Martí en su fragmento.

El Maestro en su ascenso divisaba las elevaciones de la Sierra del Rosario que se interponían ante sí, tal parece que reparó en una, como referencia del rumbo a seguir; podría tratarse de la loma de Cacarájicara, que bien podría ser “el cerro de Las Pozas”²⁴ muy próxima al poblado de destino y con una altitud moderada, digna de ser llamada así por quien era, un purista del lenguaje. ¡Cuánta historia le tenía reservado el destino a esa “cáscara de jícara”!²⁵

Apenas el día 18 de marzo Martí había sido elegido vicepresidente del Club Central Revolucionario Cubano, organización que asume la coordinación de las actividades conspirativas entre las provincias occidentales y orientales.²⁶ En medio de la intensa actividad desplegada en la capital con ritmo febril, solo la importancia de la consolidación del proceso conspirativo en la zona de Vuelta Abajo podía justificar su desplazamiento hasta Las Pozas. Cabe entonces preguntarnos: ¿por qué escogió este pequeño poblado del norte de la provincia? Consideramos que fue escogido como base de sus desplazamientos, antes del regreso a Cuba de Sauvalle el 22 de mayo.²⁷ Su situación geográfica resulta conve-

²⁰ Armando Abreu Morales sitúa el descenso del tren con mayor probabilidad en Paso Real de San Diego. Vid. Abreu Morales, Armando, ob. cit. p. 63.

²¹ Ibrahim Hidalgo Paz, ob. cit. p. 78. Martí concurre al Liceo de Guanabacoa el 21 de marzo.

²² José Miró Argenter, *Crónicas de la guerra*, t. II, Instituto del Libro, La Habana 1970.

²³ Miró Argenter, ob. cit. p. 655.

²⁴ El historiador Armando Abreu aporta una información de interés, al señalar que “no existe ni existió sitio o elevación en esa región del norte de la provincia que lleve ese nombre”, ob. cit. p. 60.

²⁵ Exclamación de júbilo de Maceo por la victoria en Cacarájicara, recogida por José Miró Argenter, ob. cit. t. II, p. 479.

²⁶ Ibrahim Hidalgo Paz, ob. cit. p. 77: El 18 de marzo Martí asistió a la reunión de conspiradores convocada por el coronel Pedro Martínez Freire. Firma la aceptación del cargo con el seudónimo Anáhuac.

²⁷ Coincidimos con el historiador César García del Pino cuando expresa que: “en fecha posterior al arribo de Sauvalle, establecido en la finca Balestena, tenía a su disposición un lugar mejor situado, en el centro de la región”. Vid. César García del Pino, ob. cit. p. 55.

niente para el desplazamiento hasta allí de los conspiradores de zonas colindantes como La Palma y Bahía Honda, y de las relativamente cercanas como San Cristóbal y Paso Real de San Diego, tratándose de un encuentro muy bien organizado. Por este motivo, el viaje a Las Pozas, de ninguna manera excluye la posibilidad de que Martí pudiera contactar con importantes figuras independentistas, miembros de los clubes revolucionarios radicados en las poblaciones mencionadas. Su espíritu unificador y su capacidad inigualable de aunar voluntades, se pondría a prueba en las tareas encomendadas por el Club Central Revolucionario Cubano.

La colonia vueltabajera de conspiradores era nutrida y compuesta por varios núcleos activos. En Paso Real de San Diego²⁸ radicaba uno de los centros conspirativos de la provincia, poblado donde ejercía su figura principal: el médico Rafael del Pino Díaz, “amigo y compañero de destierro” de Martí en España y México;²⁹ en La Palma, población al oeste de Las Pozas, se radicaban los miembros de la familia Azcuy, principalmente José Inocente Azcuy Miranda, de destacada trayectoria anticolonialista;³⁰ en Bahía Honda residía Indalecio Sobrado Lago y la familia Socarrás, a la cual pertenecía Carlos Socarrás Acosta, valeroso independentista refugiado en Cacarajícara, quien organizó un centro de conspiración en la zona de Las Pozas,³¹ así

como los patriotas de San Cristóbal, entre los cuales merecen destacarse la familia Vigoa Collazo³², Vigoa Borges³³ y García Simancas,³⁴ de larga trayectoria revolucionaria,³⁵ conocidos por Sauvalle. ¿Con quiénes de ellos pudo contactar el Apóstol en este primer viaje? No podemos saberlo.

En ausencia de sus protagonistas y de otras referencias escritas, hemos ofrecido los destellos de luz que emanan de nuestras propias deducciones, apoyadas siempre en los datos dispersos hallados en nuestra investigación. A pesar de las sombras que aún persisten en torno al viaje de Martí al cerro de Las Pozas, el hecho histórico, velado por más de un siglo, reviste una gran importancia y merece ser recordado, como página que revela su presencia en la provincia y complementa el conocimiento de su faceta de conspirador.

Hoy, al vislumbrar las montañas de la Sierra del Rosario, podemos imaginar su ascenso por aquellos senderos escarpados que aún conservan su rastro inspirador, donde no falta la palma, el río que bordea, el pájaro que canta y hasta la caña...la caña por donde ahora, nadie más tiene que huir. ■

²⁸ Entonces ubicado en el actual Paso Quemado. El poblado original fue incendiado en la guerra del 95 y no estaba adyacente al ferrocarril.

²⁹ César García del Pino, ob. cit, p. 54.

³⁰ Armando Abreu Morales, ob. cit, p. 47.

³¹ César García del Pino, ob. cit, p. 55. Carlos Socarrás nació en Las Pozas. Fue nombrado por Maceo como jefe de

operaciones del territorio y murió en 1896 a consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Cacarajícara.

³² Los hermanos Manuel y Miguel Vigoa Collazo, quienes tomaron parte en la conspiración de Vuelta Abajo.

³³ Julio, José, Luis, Antonio, Rafael y Francisco Vigoa Borges, hijos de Manuel Vigoa.

³⁴ Pedro y Juan García Simancas, conspiradores de Vuelta Abajo.

³⁵ Jorge Fernández Costa, ob. cit, p. 27.



Un poco de historia del cafetal Angerona

BERTA S. MARTÍNEZ PÁEZ



La tierra sin amor no es tierra.
Don CORNELIO SOUCHAY

Artemisa, poblado y después municipio, perteneció en sus orígenes, en el siglo XIX, a la provincia de Pinar del Río. Después, en el siglo XX, a la provincia La Habana y ahora, en pleno tercer milenio, ha alcanzado el privilegio de ser capital y provincia a la vez.

Si analizamos los factores, geográficos, políticos y económicos, que posibilitaron estas condiciones a través de su historia, vemos que el desarrollo alcanzado por un insignificante poblado en la primera década del XIX, gracias a su tierra fértil y a hombres emprendedores capaces de arrancarle el mejor

fruto, llegó a superar incluso el de poblaciones creadas con anterioridad. Artemisa fue vanguardia en muchos aspectos, y especialmente en su agricultura, factor determinante desde aquel decimonónico siglo.

El cafetal y después ingenio Angerona es el mayor exponente de esa etapa en cuanto a producción cafetalera entre los más de cien que la poblaron agrícola y mentalmente. Situado en el Km 5 de la carretera Artemisa-Cayajabos —hoy pueden visitarse allí sus ruinas—, ocupaba un paraje paradisíaco en las rojizas y fértiles tierras realengas entre dos corrales pinareños y vueltabajeros, Cayajabos y San Marcos, en la isla caribeña donde decidió vivir su vida Don Cornelio Souchay.

Don Cornelio nació en Hanau, Alemania, en 1784. Fundó su hacienda en la segunda década del siglo XIX, y armado de sus ideas avanzadas, aplicadas a la cosecha del café, y su inteligente forma de mando, trajo la prosperidad a esta región convirtiendo a Angerona en el segundo cafetal de la Isla.

Fue Angerona un singular cafetal, la realidad tangible de los sueños de un joven de tierras lejanas que llegó a Cuba en 1807 con solo veintitrés años, como emprendedor hombre de negocios, para convertirse después en ambicioso hacendado, sin olvidar a ratos su nobleza de cuna, y esclavista, pero a la vez generoso con su masa de humanos ébanos.

En 1813, al comprar las primeras tierras, solo había en ellas una casita de tejas planas y unos sembrados, entre ellos caña de azúcar. En 1818, a cuatro años y medio de este hecho, ya era un cafetal al cual nombró La Angerona, este tenía 200 000 cafetos, máquinas, fábricas, otras siembras, animales y demás adyacencias. En 1837, 24 años después de fundado, el cafetal tenía 39 caballerías y 169 cordeles; 625 519 cafetos, 45 000 hoyos de plátanos, 200 árboles frutales, 1 000 palmas paridoras, árboles de maderas preciosas y otros sembrados menores, entre ellos un pequeño cañaverol.

Sus singularidades eran varias, una de ellas la majestuosidad de la mansión, inusual para la época y el lugar. Del mismo modo, asombraban las instalaciones fabriles lujosas como si fuesen del lejano oriente; su orden interior, donde todos los elementos de vida y trabajo estaban funcionalmente concebidos, desde los necesarios cultivos para subsistir, hasta el consecuente tratamiento diferenciado a los cientos de esclavos africanos y criollos, pues aunque la esclavitud es negra en cualquiera de sus variantes, allí fue menos cruel.

Todo lo tenía previsto aquel inteligente alemán, para que funcionara con el cabal orden y economía necesarios para la producción del café.

La estatua, nombrada "Angerona", diosa romana del silencio y la fertilidad de los campos, presidía en un montículo semicircular al final del camino de entrada y frente a la mansión y otras instalaciones aledañas, como dándole la bienvenida a todos



los que visitasen el cafetal. Indicaba silencio con su dedo índice en la boca e irradiaba la paz que envolvía a todos los que sobrepasaban la entrada; embrujo cautivador, magia y encanto menguados hoy por su ausencia, aunque todavía, a casi doscientos seis años de su fundación, las majestuosas ruinas provoquen el éxtasis y la admiración del visitante.

Este sitio fue visitado y admirado por naturales y extranjeros; por artistas, pintores, grabadores, escritores y otros que promovieron la cultura desde sus muros; también por hombres de negocios y adinerados burgueses en su época de esplendor, a partir de la segunda y tercera décadas del siglo XIX, siglo de oro.

Entre ellos podemos destacar al Reverendo Abiel Abbot, a quien debemos las primeras importantes descripciones del cafetal; también el escritor, filósofo y uno de los próceres del pensamiento cubano José Antonio Saco, amigo de Don Cornelio, entre muchas otras personalidades. No se ha comprobado documentalmente la presencia en el cafetal de Don José de la Luz y Caballero y mucho menos la de la Condesa de Merlín, alusión referida quizás a su visita a La Habana en 1842 y su paseo por San Marcos.

Don Cornelio muere el 11 de junio de 1837. Por testamento deja a sus dos sobrinos menores, apellidados Collin, e hijos de su fallecida herma-



na menor, las dos octavas partes del cafetal, y a su hermano Esay las seis octavas restantes. Pero este se encuentra en Alemania, y es su hijo Don Andrés, quien ha llegado a Cuba un tiempo antes de la muerte de Don Cornelio, el que se hace cargo de la hacienda. Al año siguiente va a Alemania, se casa con su novia doña Bertha Hesse y, de regreso al cafetal, tienen allí sus seis hijos y nietos cubano-alemanes.

Después de la muerte de Don Cornelio, pasaron por Angerona, en 1839, el escritor español Jacinto Salas y Quiroga y el cubano Cirilo Villaverde, acompañado del paisajista francés Alejandro Moreau. Deben haber estado allí también el escritor Ramón Zambrana y su esposa, la poetisa Luisa Pérez Montes de Oca, suegros de su sobrino nieto, de igual nombre, entre otros que dejaron plasmados en sus escritos las impresiones causadas por este maravilloso lugar. Además, convivió con su sobrina y el esposo, Don Cornelio Souchay Hesse, Julia Pérez Montes de Oca, poetisa también y maestra, la cual ejerció en Artemisa, donde falleció en 1875.

Don Andrés muere en 1852, doña Bertha se hace cargo del cafetal con el esposo de una de las hijas, Don Enrique Gätke. En realidad, nunca el sobrino había tenido el genio creador de su tío. He ahí el declive y principio de la decadencia.

Posteriormente, se subdivide la hacienda, tienen deudas, venden partes de ella, se acerca el final del imperio. Solo quedó en manos de las tres hijas de Gätke con la Souchay, el área que hoy llaman La Chucha, donde están enclavadas parte de las ruinas y otras instalaciones constituidas por 19.5 caballerías de tierra.

En 1916 fue vendida por las herederas esta parte de Angerona al Sr. Heliodoro Toledo Herrera, propietario hasta después de 1960 en que fueron nacionalizadas las propiedades.

Úrsula Lambert, leyenda y realidades

Alrededor de Don Cornelio Souchay se teje la leyenda de su relación con una bellísima mujer de la raza negra llamada Úrsula Lambert, haitiana, nacida libre en o posterior a 1784, que vino a Cuba con sus padres José y Magdalena y otros esclavos domésticos del colono francés Lambert, en una de las emigraciones de ese país hacia Cuba posiblemente en 1803, desembarcando por Santiago de Cuba, producto de las guerras libertarias de Haití.

Al pasar los años, la joven Úrsula conoce en La Habana a Don Cornelio, a través de su amiga Belén Samuel y del alemán Don Enrique Gätke —suegro años después de una de las hijas de Don



Andrés y socio de Don Cornelio—, comenzando a trabajar con él en el año 1815 y llegando al cafetal el 1ro de Mayo de 1822 en calidad de mayoral de una de las áreas (datos de un documento suyo protocolado en Escribanía). Llegó a convertirse en una persona allegada, compartía con amigos y familiares de Don Cornelio. Vivía en la casa aledaña a la mansión.

Era una mujer bonita, muy inteligente, de recia personalidad, emprendedora, supo ser la mano suave del cafetal, la unión entre dos razas, entre dos clases sociales. Logró ser la persona de confianza de Don Cornelio, hasta donde este era capaz de confiar en alguien que no fuese él. Se respetaban, se admiraban mutuamente, así se observa en algunos documentos propios de ambos, protocolados en Escribanías habaneras.

Junto a Don Cornelio, ayudó a la administración del cafetal. Tenía su propio negocio, una tienda donde se les vendían objetos a los esclavos, y también parte de sus esclavos, subarrendados en la hacienda.

La ayuda que Úrsula representó en el cafetal fue importante para el desarrollo del mismo; entre otros, en el aspecto laboral de las esclavas domésticas y de enfermería, a las cuales enseñó; también para las que cuidaban a los criollos en el criollo-ro, algo inusual en otros cafetales e ingenios. Esos cuidados le permitieron a Don Cornelio tener las dotaciones de esclavos criollos más fuertes y sanos de toda la región.

A la muerte de Don Cornelio, se mantuvo allí con la familia que crearon Don Andrés y su esposa Bertha. Allí estaría hasta después de 1846, en que regresa a su casa de la Habana Vieja.

Muere en la calle Cuba en 1860, con alrededor de 70 años, tenía bienes de fortuna y con ella vivían algunos de sus esclavos. Por testamento le dejó dinero a varias amistades, inclusive a niños de la familia Souchay-Hesse. A algunos de los esclavos que vivían con ella, les concede la libertad, a otros los coarta.

Fue enterrada en el cementerio de Espada, ciudad de La Habana (hoy no existe, solo una pared con nichos), en el tramo 3ro.

La relación entre Don Cornelio Souchay y Úrsula Lambert, ha sido objeto de comentarios disímiles, a veces denigrantes e infamantes, producto de la ignorancia y a partir de leyendas o versiones del asunto totalmente ajenas a la verdad histórica.

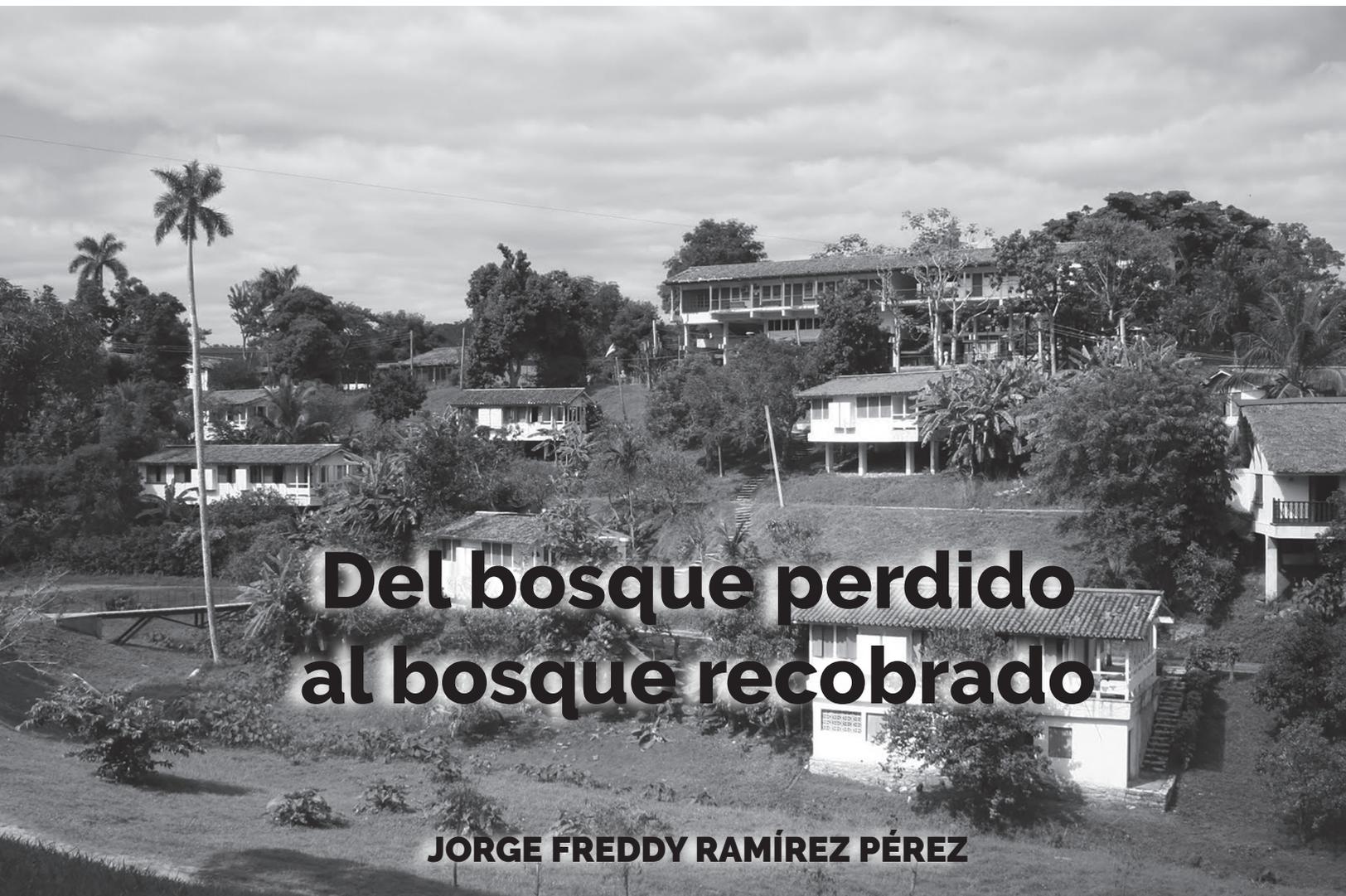
Entre jóvenes agraciados físicamente —además con otros atributos como el luchar por algo en la vida, y pareciendo paradójico en aquella sociedad plagada de contradicciones, prejuicios sociales, raciales y muchos más—, tenía que redundar inevitablemente esa relación entre un hombre poderoso y una mujer negra aunque libre, que asumía en el cafetal un rango especial, de una connotación inusitada. He ahí los comentarios desde aquella época, que debieron ser solapados, maliciosos, pues aquellos visitantes al cafetal no podían ponerse a mal con el rico e influyente dueño.

Tal es así que el Reverendo norteamericano Abiel Abbot, habiendo realizado dos visitas al cafetal en 1828, y recorrido en la primera con Don Cornelio las instalaciones de la finca, en ninguna de sus cartas comentó de Úrsula.

De igual manera sucedió con las visitas en 1839 —ya fallecido Don Cornelio—, de Salas y Quiroga y Don Cirilo Villaverde; ninguno la mencionó, sin embargo Úrsula aún estaba viviendo en su casita del cafetal.

Pero al paso del tiempo, eso no es lo que debe interesar, lo importante, lo relevante, es la valiosa obra que Don Cornelio hizo en nuestra tierra —debemos valorarla y preservarla como lo más importante ocurrido en esa región en el orden económico, en el siglo XIX—, solo eso es lo que se debe resaltar. Don Cornelio fue un ser humano con virtudes y defectos, pero construyó una obra imperecedera, cuna de nuestra idiosincrasia artemiseña. Por ello, respeto y admiración merece. Este sitio fue declarado Monumento Nacional de la República de Cuba el día 31 de diciembre de 1981. Su conservación, para el disfrute de los cubanos de hoy, y como legado a las generaciones futuras, es un deber que nos toca. ¡*ANGERONA...nunca más una ruina en silencio!* ■





Del bosque perdido al bosque recobrado

JORGE FREDDY RAMÍREZ PÉREZ

Las Terrazas es un área boscosa de 5 000ha ubicada en la parte oriental de la Sierra del Rosario, macizo montañoso declarado Reserva de la Biosfera que forma parte de la extensa cordillera de Guaniguanico, en tierras del municipio Candelaria, provincia de Artemisa. En esta agreste localidad el hombre ha intervenido a lo largo de milenios, dejando una huella notable en el paisaje, unas veces destruyéndolo y otras reconstruyéndolo.

El sistema orográfico de la Sierra del Rosario se caracteriza por tener cadenas montañosas de cimas ligeramente pronunciadas, en muchos casos con pendientes fuertes, que conforman un conjunto de valles estrechos, surcados por ríos y arroyos de aguas cristalinas destacándose como accidentes hidrográficos relevantes las cascadas de los ríos San Juan y San Claudio.

El área posee varias formaciones vegetales entre las que se encuentran los bosques siempreverdes, semidecíduos, pinares, matorral xeromorfo y vegetación secundaria. La más extendida de ellas es

el bosque siempreverde con árboles de hasta 40 metros de altura y coincidencias afines con las selvas neotropicales. La flora del área posee un total de 889 organismos vegetales, agrupados en 608 plantas superiores (árboles, arbustos, herbáceas, etc.) y 28 plantas inferiores (hongos, musgos, líquenes, etc.).

La diversidad de ecosistemas del área ha permitido que se desarrolle una riqueza faunística considerable representada tanto por grupos vertebrados como invertebrados, siendo el primero de estos grupos el más estudiado en nuestra zona, caracterizado, como en el resto del país, por la escasez de mamíferos y una mayor abundancia de aves, reptiles y anfibios.

Los primeros asentamientos humanos en la región, se remontan a más de 2000 años, atribuibles a grupos culturales de desarrollo mesolítico. Pero fue a partir del siglo XVI, con la ocupación española de este espacio geográfico, que aparecieron las primeras formas económicas, con las haciendas El Cusco en 1568 y San Salvador en 1629.

Entre 1793 y 1804, se produjo la inmigración de los colonos franceses desde *Saint Domingue* (Haití). Como consecuencia de ello, se fundaron decenas de haciendas cafetaleras, que introdujeron miles de esclavos africanos. Existe en la actualidad la huella histórica de este acontecimiento en las ruinas arqueológicas de sólida arquitectura e ingeniería que consolidó esta pujante inmigración por medio siglo. Sitios como los del cafetal Buenavista restaurado en 1994, es un buen ejemplo del desarrollo alcanzado por la caficultura.

Con el auge de la plantación cafetalera en la Sierra del Rosario, así como en las llanuras aledañas dedicadas fundamentalmente a la caña de azúcar, la resistencia esclava tuvo un notable incremento. Entre las modalidades de resistencia las de mayor incidencia fueron: el cimarronaje simple, el cimarronaje en cuadrilla y el apalencamiento.

A fines del siglo XIX, en el marco de la Guerra de 1895, la zona fue escenario y centro director de las acciones militares en el occidente de la Isla. Figuras como el Lugarteniente General Antonio Maceo Grajales, tuvieron en este escenario seguro cobijo para el desarrollo de la guerra.

En la primera mitad del siglo XIX, la propiedad de la tierra fue concentrada en pocas manos, convirtiéndose en un latifundio, que trajo consigo la

agudización de la situación social de la exigua población dispersa que habitaba la zona, así como la explotación indiscriminada de los bosques, que trajo consigo la pérdida de la mayor parte de la cobertura boscosa, ya disminuida desde el siglo anterior por los plantadores de café.

Con las reformas producidas por la Revolución de 1959, la zona sufrió cambios cualitativamente significativos. Al siguiente año, la ley de Reforma Agraria, asignó parcelas de dos caballerías en el lugar, lo que estimuló el incremento de la población dispersa.

El 28 de febrero de 1968, se inició el Plan Sierra del Rosario, para fomentar una experiencia de desarrollo integral. Esta experiencia permitió establecer el vínculo vial de una región aislada con la red nacional de carreteras, construir las líneas de servicio eléctrico y teléfono y agrupar la población en una comunidad, donde se asegurara una calidad de vida superior, garantizando fuentes de trabajo, educación, desarrollo sociocultural, atención médica, suministros alimentarios y otros servicios.

Como propuesta económica y ambiental, se propuso la restauración forestal de la localidad, a partir de la técnica de terraceo para facilitar los trabajos de plantación y proteger los terrenos contra la erosión.

Casa de vivienda restaurada del cafetal Buenavista, siglo XIX, en la cercanía de Las Terrazas





Hotel Moka

En 1971, se fundó la pintoresca comunidad La Terrazas, que ha venido creciendo hasta el presente siempre con el patrón arquitectónico inicial que le da una singularidad dentro del panorama cubano. Su vecindario supera las doscientas viviendas y los mil habitantes.

Los trabajos de terraceo y plantación concluyeron en 1978. El sistema creado está conformado por una red de 150 km de caminos de montaña y 1 500 km de terrazas, de manera general ejecutadas siguiendo las curvas de nivel cada 10 metros de altura, desde los valles hasta las cimas de las montañas. Se sembraron más de seis millones de plantas de valor forestal de distintas especies que conforman el bosque actual, y que ha permitido la recuperación de los ecosistemas.

En 1985 el área quedó incluida en la reserva de la biosfera Sierra del Rosario, declarada en ese año por la UNESCO, como parte del programa “Hombre y Biosfera” con una extensión de veinticinco mil hectáreas. Esta categoría conservacionista se otorgó por la existencia de ecosistemas representativos y culturales de la región. El Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, tiene en el lugar una estación de ecología.

La depresión económica vivida por el país en la década de los 90, trajo consigo serias dificultades para las actividades socioeconómicas de Las Terrazas, como medida alternativa se comenzó a fomentar una infraestructura turística para crear una experiencia de desarrollo local sostenible, con bases en el turismo alternativo, aprovechando la riqueza natural autóctona enriquecida, el desarrollo del nivel educacional y socio-cultural alcanzado y la singularidad de la incorporación de la arquitectura al paisaje y a la naturaleza en general.

Desde 1994, se constituyó, y opera en el lugar el Complejo Las Terrazas. El hotel Moka es su principal instalación, inaugurada el 28 de septiembre de 1994, con categoría de cuatro estrellas. Como resultado de este proyecto se ha ido creando una planta de servicios y el diseño de actividades turísticas para satisfacer la más amplia demanda. Especial cuidado se ha tenido en el uso racional de los atractivos turísticos, tanto naturales como culturales bajo los preceptos de la sostenibilidad.

Los visitantes tienen en Rancho Curujey el Centro de Información al visitante, localizado a orillas de El Palmar, alimentado por el río San Juan.



El cantautor Polo Montañez

La comunidad de Las Terrazas posee varias instalaciones culturales tales como: la Casa Club Comunitaria, Sala Museo, la Sala Polivalente, los estudios de Artes plásticas de Jorge Duporté, Lester Campa, Ariel Gato y Henri Alomá; los talleres de artesanía con el empleo de diversas materias primas dispuestos a lo largo del Callejón de Moka y el bazar El Cusco.

Como complemento a los servicios de alojamiento del hotel Moka, han surgido cinco habitaciones, que se insertan en casas y edificios atendidos por familias de la comunidad. Con ello, se logra una mayor integración turismo comunidad, el huésped logra de esta manera, obtener una experiencia única, al compartir ese espacio con la familia anfitriona. Cada una de estas habitaciones comunitarias han sido diseñadas de modo singular, lo que le da personalidad propia, a pesar de la armonía de la arquitectura local. Artistas plásticos locales y nacionales, de reconocida trayectoria, han tenido la delicadeza de decorar con sus obras los espacios interiores.

Completan estas instituciones las vinculadas a la gastronomía tradicional: Café de María y Fonda de

Mercedes. El restaurante gourmet de la comunidad lo constituye El Romero, donde se ofrecen platos salidos de la imaginación a partir de la comida ecológica.

Pero, el exponente cultural que más se ha propagado fuera de este lomerío, hasta alcanzar celebridad en el mundo, ha sido la música, producida por el talento del desaparecido cantautor local Polo Montañez.

Tiene la recreación en los Baños del San Juan, Bayate y en los lagos San Juan y El Palmar, sus pilares más importantes, donde el artificio del hombre y la naturaleza se han dado la mano.

La pintoresca hacienda Unión posee los encantos de la campiña cubana, con su jardín de plantas tropicales, las ruinas del cafetal homónimo y la hospitalaria Casa del Campesino, donde una familia ha hecho, de su cocina, un verdadero arte y centro de atracción de los visitantes.

El impacto del proyecto ha sido significativo. En el marco de este modelo, y como logros alcanzados hasta el presente, se destacan: 0% de desempleo, con igual resultado de mortalidad infantil, que desde 1991 no reporta fallecimientos, el mejoramiento de los servicios gastronómicos, el enriquecimiento paisajístico a través de un trabajo de vocación ecologista, la existencia de un marco financiero de ayuda en función del mantenimiento de la vivienda, el rescate y conservación de valores patrimoniales, la consolidación de una infraestructura turística diversificada capaz de satisfacer la creciente demanda de turismo alternativo, el enriquecimiento de la vida espiritual de la comunidad con la creación de espacios de participación social y la conformación de un producto integral, que ya goza del reconocimiento en el mercado turístico como un centro de referencia.

Las Terrazas es una experiencia de lo que puede hacerse en Desarrollo Sostenible, donde se conjugan: la conservación del medio ambiente, el desarrollo sociocultural, el aprovechamiento de los recursos naturales, la atención al ser humano y el amor a la naturaleza. Aquí se pudo transitar del bosque perdido al bosque recobrado. ■



Un parque excepcional

JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ

“[...] Como el corazón es casa para los recuerdos, el monumento es casa para héroes. El pueblo debe tener objetos vivos en que encarnar y hacer sensibles su respeto y su amor”¹

Testigo de incontables acontecimientos; cuna de valiosas personalidades; espacio ideal para sembrar sitios y afectos, así es Guanajay, cuyo origen se remonta al legendario año 1650, y su identidad, primero pinareña; después, habanera y, en la actualidad, artemiseña, la revela siempre como la *Atenas de Occidente*.

El rico patrimonio histórico-cultural que ostenta orgulloso el territorio guanajayense, supera lo local en no pocas ocasiones. Ilustra fehacientemente la veracidad de esa afirmación, el Parque Martí, de Guanajay.

“Así se crea: amando”²

En la cena martiana, auspiciada por la logia Joaquín Nicolás Aramburu no. 18, de la Orden Ca-

balleros de la Luz, en Guanajay, el 27 de enero de 1936, se presentó la idea de inaugurar el 28 de enero del año entrante, un busto de Martí, como digno homenaje de veneración a la vida y al pensamiento del Apóstol. Llevada, posteriormente, la iniciativa al seno de la logia para aprobarla, se hizo hincapié en extender la invitación “a todas las sociedades de Guanajay, para que todas por igual sintieran la satisfacción de cooperar en el patriótico propósito”.³ Una de las instituciones que más aportó a la iniciativa fue la logia masónica *Luz de Occidente*, pero es justo reconocer que hasta las nuevas generaciones guanajayenses sintieron suyo el proyecto, y ofrecieron con beneplácito su ofrenda martiana.

Cuando a mediados del año 1936, el Comité Pro-Monumento a Martí visitó en La Habana al artista de la plástica Juan José Sicre Vélez (1898-1974) para proponerle que esculpiera el busto martiano de la obra conmemorativa, lo hacía con conocimiento de causa, pues Sicre se había graduado con magníficas notas en el año 1920 en la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro; conocía Madrid,

¹ José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t.6, p. 199.

² *Ibidem*, t. 2, p. 202.

³ *La Chispa*, número extraordinario, época 2da., no. 62, Guanajay, enero 31 de 1937, p. 3.

París y Florencia, por haberse ganado una beca que el Estado cubano le proporcionaba a los mejores alumnos para su perfeccionamiento en escultura (1920-1926). A su regreso a Cuba, en 1927, iniciaba su carrera como Profesor Titular de Escultura y, posteriormente, como profesor de Modelado al natural; presentaba sus primeras obras en exposiciones en Cuba y fuera del país; en fin, a pesar de su juventud, su talento ya iba adquiriendo fama.

Al aceptar Sicre la propuesta del Comité Organizador, vino hasta Guanajay, recordó los años de infancia que vivió en la localidad,⁴ y seleccionó uno de los jardines de *La Rotonda* para emplazar el busto y el monumento.

Realmente, la sensibilidad del artista no lo defraudó al seleccionar un lugar que para el guanajayense constituía —y sigue siéndolo— uno de los espacios públicos de su preferencia; pero que, además, posibilitaba el acceso a tres vías esenciales de comunicación: a la región más occidental del país, a la capital de la República y al Mariel, la más cercana zona marítima.

En otras de las visitas a Guanajay, el escultor Sicre vino acompañado de Aquiles Maza y Santos (1905-?), ingeniero proyectista, hombre de cultura, al igual que el escultor, y que ya tenía también un reconocido prestigio en su profesión. Era el arquitecto de la Oficina de Calles y Parques del Ministerio de Obras Públicas. Maza fue quien tuvo a su cargo el diseño del Parque.

No pocos avatares tuvieron que enfrentar los organizadores, sobre todo por la parte económica. El aproximado del costo total de la obra era de \$1 800.00,⁵ y los fondos no llegaban a esa cifra. Tuvieron que apelar a otras iniciativas para recaudar dinero, por ejemplo, conciertos como el de la or-

questa del prestigioso músico Cheo Belén Puig, y el cantante acompañante, que arrastraba multitudes, Pablo Quevedo, o la exhibición de películas memorables. No obstante, el Comité Pro-Monumento a Martí, no cejó en su empeño, como tampoco lo hizo el pueblo de Guanajay, a pesar de los obstáculos.

“Se afirma un pueblo que honra a sus héroes”⁶

El Parque Martí⁷ no se caracteriza por su vasta extensión, ni por la sombra de muchos árboles, ni siquiera por una ornamentación de sus principales elementos. ¿Qué razones, entonces, hacen del Parque Martí un espacio singular?

Algo que no todos los parques poseen: la integración armónica de sus altos valores, porque lo simbólico, lo histórico, lo artístico y lo social conforman un eterno y hermoso haz. A continuación, se mencionarán algunos de esos valores más significativos:

La fecha seleccionada para comenzar las obras del Monumento central fue el 18 de noviembre de 1936. Se recordaba así al Generalísimo Máximo Gómez, en el Centenario de su nacimiento.⁸

De La Bija, barrio de Remanganagua, en Dos Ríos, donde cayera en combate el Apóstol, se extrajo la tierra que abonó el *ficus pandurata* (el árbol sembrado en el homenaje a Gómez) el día de la inauguración del Parque Martí, el 28 de enero de 1937.

La piedra de Jaimanitas que se empleó para el muro central y el pedestal del Monumento perteneció a la antigua Cárcel de La Habana, también conocida como Presidio Departamental, donde el joven revolucionario Martí sufrió prisión por sus ideas independentistas, de la misma manera que

⁴ Antonio Saavedra, Sicre, en *La Chispa*, época 2da., no. 54, Guanajay, 13 de noviembre de 1936, p. 1.

⁵ Se considera que el costo de la obra superó la cantidad prevista. En el archivo de la logia masónica hay un file que tiene por nombre en su exterior: “Presupuesto para el emplazamiento del Monumento y Parque a Martí”, en cuyo interior aparece registrado el estimado final de la inversión, por cada elemento, y totalmente. Este último ascendió a \$1 933.00.

⁶ José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 8, p. 192.

⁷ Tuvo varios nombres: Rincón Martiano, Rincón de Martí, Plaza Martiana, Plaza de Martí, este último por acuerdo de la Cámara Municipal, pero para la mayoría del pueblo es hoy Parque Martí.

⁸ No se colocó la primera piedra, como era costumbre; en su lugar, se sembró un árbol.

otros tantos cubanos fueron encerrados injustamente en aquel lugar.⁹

Quiso la historia unir dos obras y un mismo creador: la piedra del Monumento en Guanajay, que recuerda aquellos tristes momentos protagonizados por Martí y los estudiantes de medicina, aunque en diferentes contextos, se hermana con la tarja en bronce que resalta la actitud de un digno capitán español, Nicolás Estévez, quien protagonizó una escena de violenta protesta contra ese bárbaro asesinato, en la habanera Acera del Louvre. Las manos del artista Juan José Sicre fueron las que crearon aquellas memorables obras, que se dieron a conocer en el mismo año 1937.

Otro hecho importante es la participación del pueblo guanajayense y de personalidades esenciales de la historia y cultura de Cuba, en el acto de inauguración del Monumento martiano: más de 8 000 personas estuvieron presentes, cifra que no se ha superado en ningún otro acto dedicado al Maestro en la localidad; y la presencia inolvidable del Brigadier José Francisco Zayas Bazán, del Ingeniero Antonio Maceo Marriat y del Dr. Bernardo Gómez Toro, hijos de los tres grandes de nuestras luchas libertarias, José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, respectivamente; así como dos nietos del Generalísimo: Candita y Francisco Gómez Calás, marcaron la diferencia con respecto a otros actos de la Patria.¹⁰



Momentos muy emotivos, recogidos por la prensa local,¹¹ fueron: cuando el hijo de Martí, el Brigadier José Francisco Martí Zayas-Bazán develó la cabeza bronceada del padre; el instante en que la nieta de Máximo Gómez, la Dra. Candita Gómez Calás izó la enseña nacional, y las palabras centrales pronunciadas por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, quien valoró en su justa medida la significación de la obra de Sicre y de Maza.¹²

Es un honor para los guanajayenses contar con dos monumentos dedicados a Martí en el mismo es-

⁹ El caso más inhumano, sin dudas, lo constituye el encarcelamiento de los estudiantes de medicina, entre los cuales se encontraba un guanajayense: Luis de Córdova y Bravo, condenado a seis años de prisión.

¹⁰ Otras personalidades que honraron con su presencia el acto fueron: el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de La Habana; el primer biógrafo de Martí y autor de la historia de Artemisa, Manuel Isidro Méndez; el Capitán Armando Romeu, director de la Banda de Música de la Marina de Guerra; el Dr. Pedro Díaz, hijo del General Pedro Díaz Molina, quien dirigía a los mambises que entraron en Guanajay a la terminación de la Guerra; y altos representantes de instituciones sociales, fraternales, religiosas y sociedades locales, entre otros.

¹¹ Gracias a *La Chispa*, periódico local que dirigió José Ma. Valdés, las generaciones de hoy han obtenido información de primera mano sobre todo el proceso de creación del proyecto y del acto de inauguración, fundamentalmente por medio de su número extraordinario, que el autor de este trabajo pudo “recuperar” en la Biblioteca Nacional, después de un prolongado tiempo de ausencia de los archivos locales. Hoy puede ser consultado en forma digital por los interesados en el tema, en el Museo Municipal “Carlos Baliño”.

¹² Expresó el Dr. Roig que: “No es un monumento más de entre los centenares que ya existen dedicados al Maestro en casi todas las poblaciones de la República [...] en este monumento todo es cubano [...] es un monumento este del pueblo y para el pueblo. Levantado por suscripción popular entre los vecinos de esta villa, sin distinción de clases, ni de razas, ni de edades, ni de sexos, ni de nacionalidades; por el verdadero pueblo, cordial y unido que Martí quiso para su República”, en *La Chispa*, número extraordinario, enero 31 de 1937, pp. 4, 10 y 12.

pacio del parque que lleva su nombre; el ya referido anteriormente, creado por Sicre y Maza, y un segundo monumento inaugurado en 1905, considerado el primero de la localidad y uno de los primeros en Cuba: una sencilla farola, con el nombre de Martí y la fecha en su pedestal, que los Veteranos de las guerras independentistas de Guanajay dedicaron al Apóstol y que fuera restaurado y emplazado en el propio Parque Martí, para disfrute visual de todos.¹³

No se pueden olvidar en este recuento los valores artísticos del Parque. Sus creadores lograron imprimirle al conjunto, la armonía de lo accesible y lo íntimo; de la síntesis y lo grandioso, de lo místico y lo sencillo; de la fragilidad y la fuerza; de lo recto y de lo ondulante, de lo tradicional y lo novedoso; de la dignidad de la palma con los anhelos de un pueblo.

Y, en el conjunto monumental del Parque Martí, sobresale la hermosa cabeza pensante del Maestro, en bronce, cuyo referente, concebido por el propio autor, en sus años de profundización de estudios en Florencia, presentado y firmado en una exposición de París, no demerita la que tenemos en Guanajay. Aquella es mucho más pequeña; la nuestra, sin embargo, la concibió en una dimensión mayor; es, además, la primera de su tipo, que hasta el momento se conoce, y que a partir de ella, se ha replicado para escuelas, organismos, instituciones, empresas, inclusive para diversos emplazamientos fuera de Cuba. Cabría también preguntarse, ¿cuánta influencia no habrá tenido el busto conce-

bido para Guanajay por Sicre, en la cabeza colosal que el propio creador concibió para el indiscutible ícono de la escultura monumentaria cubana, eterno protagonista de la que fue ayer Plaza Cívica; hoy, la histórica Plaza de la Revolución?

Por último, es el Parque Martí, de Guanajay, un sitio de peregrinación obligada en las celebraciones patrióticas, políticas y culturales. Son una muestra de alegría y admiración por el Maestro, los tradicionales Desfiles Martianos y Paradas Martianas, cada 28 de enero y 19 de mayo, respectivamente. Pero también ha sido tribuna de reafirmación, escenario para la segunda Marcha de las Antorchas en Cuba el 20 de mayo de 1953; espacio donde se inició la Campaña de Alfabetización en Guanajay; hogar espiritual para los guanajayenses ausentes, en las tradicionales fiestas locales, y lugar ideal de los agasajos a estudiantes y trabajadores destacados de la localidad.

Por todas estas razones, y muchas más que no cabrían en un sencillo artículo, el Consejo Municipal de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM), en Guanajay, en coauspicio con las Comisiones Municipal y Provincial de Patrimonio, propusieron a la Comisión Nacional de Patrimonio, se valorara la propuesta del Parque Martí como Monumento Nacional, y para beneplácito de todos, fue aprobada el pasado mes de enero de 2019.

Orgullo y compromiso representa para los guanajayenses este extraordinario y justo reconocimiento. Sigamos haciendo conciencia en las nuevas generaciones de la importancia que poseen los valores patrimoniales que nos identifican, para que puedan amarlos y defenderlos con la misma intensidad, amor y dignidad del Maestro Mayor. ■

¹³ Leonardo Camueira, ¿Primer monumento a José Martí en Cuba? Trabajo investigativo, Guanajay, junio 2013, S/P.





Nace un monumento donde crece la enseñanza

REVECA FIGUEREDO VALDÉS

La joven y pujante provincia de Artemisa, teje su identidad en un proceso dialéctico, sin prisas, pero con un sólido basamento, en el que va encontrando su sitio cada elemento integrador de aquello que nos une, y a la vez nos distingue del resto. En ese cotidiano acontecer, emerge el extraordinario patrimonio cultural que el territorio posee, y como parte indisoluble de él, los monumentos que le otorgan personalidad y relevancia.

Así, la Comisión Nacional de Monumentos aprobó en su reunión correspondiente al 30 de enero de 2018, efectuada en la ciudad de Camagüey, el otorgamiento de la condición de Monumento Nacional a un centro ilustre de la enseñanza militar en Cuba, la Escuela Interarmas Antonio Maceo, Orden Antonio Maceo, ubicada en el municipio de Caimito. Se

trata de un plantel que, desde su fundación y objeto social original, hasta la actualidad, se ha mantenido indisolublemente ligado a la enseñanza.

Su construcción corresponde al periodo comprendido entre los años 1936 y 1938 del pasado siglo. Surgió como uno de los tres institutos cívicos militares que se edificaron a partir de un proyecto único, durante el gobierno del coronel Federico Laredo Brú, quien asumió la presidencia del país tras la renuncia de Miguel Mariano Gómez. Los dos restantes fueron edificados en las ciudades de Matanzas y Holguín y desafortunadamente no corrieron igual suerte al que nos ocupa, en cuanto a la continuidad y conservación de sus inmuebles.

El ingeniero arquitecto del proyecto único por el que fueron ejecutados los tres institutos fue Cris-

tóbal Díaz González.¹ El Instituto Cívico Militar se caracterizó no solo por la belleza arquitectónica² y originalidad de su diseño, que representa en su composición orgánica al escudo nacional, tal como puede apreciarse en una vista aérea del edificio primigenio, sino también por la avanzada concepción de su sistema de enseñanza, mobiliario y confort, que lo convirtieron en uno de los de mayor prestigio en Cuba, incluyendo a los más exclusivos institutos de la burguesía. Poseía aulas talleres de importantes oficios como la hojalatería, fundición, herrería y forja, carpintería y plomería, contando además con una bien dotada imprenta para disponer de todo el material de estudio que precisaba la escuela. Varios de esos talleres aún están activos y siguen brindando importantes servicios.

En su fragua fueron conformadas muchas obras de la escultura cubana de la época, si se tiene en cuenta que allí acudieron maestros como Juan José Sicre a concretar sus proyectos. También se ejecutaron bancos para parques, tarjas, rejas y bustos que hoy pueden encontrarse en varios de los pueblos aledaños a Ceiba del Agua, tal es el caso de Artemisa, concretando de ese modo una importante labor social.

A esta institución corresponden también notables obras plásticas y escultóricas como el monu-

mental paisaje que preside la biblioteca de la instalación, obra de Domingo Ramos,³ un busto del Lugarteniente General Antonio Maceo que data de 1917, de la autoría del artista José Eloy Palacios Caballero, nacido en Venezuela, donde ejecutó significativas esculturas ecuestres de Simón Bolívar en Cartagena y de Páez en Caracas. En 1915 vino a La Habana invitado a realizar un retrato de la familia del entonces presidente cubano Mario García Menocal, y ganó un concurso internacional mediante el cual se le encargó realizar un monumento a Máximo Gómez, obra que no pudo llevar a efectos debido a su muerte, ocurrida en 1919.

Un óleo de Maceo realizado por Esteban Valderrama y Peña,⁴ así como varias reproducciones repujadas en cuero, que representan a los próceres cubanos Martí, Gómez y Maceo, creados por profesores y alumnos del Instituto.

Se creó el 28 de enero de 1949 el Bosque Martiano de la institución, que contiene las especies de árboles a las que se refiere el Héroe Nacional en su diario de Playitas a Dos Ríos.

Al producirse el triunfo de la Revolución, entre 1959 y 1960 fueron trasladados hacia el Instituto los niños de la Beneficencia de La Habana y el centro adoptó el nombre de Hogar Granma. En ese breve espacio de tiempo continuó ejerciéndose allí la docencia y la enseñanza de oficios, en plena correspondencia con los magníficos talleres que poseía el lugar.

A finales de 1960 los niños fueron reubicados en diferentes centros de atención a menores y se inauguró el Instituto Tecnológico Frank País, colocándose en 1962, muy cerca del pórtico principal

¹ Cristóbal Díaz González fue un importante constructor y contratista, nacido en Güira de Melena en noviembre de 1894, que incursionó en la edificación de obras industriales, hospitales y edificios públicos. A su talento corresponden notables construcciones entre 1928 y 1950, no solo en la Habana y su entorno, sino también en otros lugares de la Isla, tales como los sanatorios antituberculosos Ambrosio Grillo en Santiago de Cuba y el de Topes de Collantes, compleja obra por la que recibió un premio de concurso. A su autoría corresponden también el Instituto de Cirugía Ortopédica, hoy hospital Fructuoso Rodríguez, la Compañía Lechera de Cuba en Concha y Cristina y el edificio de apartamentos ubicado en Línea y H, entre otros.

² Las edificaciones que integran el conjunto original corresponden al estilo Art Decó, propio de las artes decorativas desarrolladas en el periodo de entreguerras 1920 – 1939 en Europa y América. Arquitectónicamente se caracteriza por la relación de piezas entre sí con predominio del volumen y la geometría.

³ Domingo Ramos (Güines 1894- La Habana 1956). Pintor cubano de prestigio internacional, profesor y director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de San Alejandro en las décadas del 20 y el 30 del pasado siglo XX.

⁴ Esteban Valderrama y Peña (Matanzas 1892- La Habana 1964). Pintor academicista en géneros como el paisaje, los retratos de grupos e individuales y la escultura, en los que se acerca a personajes cotidianos. Doctor en las facultades de Pedagogía y Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Profesor y director en tres periodos distintos de la Academia de San Alejandro.



de entrada, un busto en bronce del extraordinario combatiente clandestino santiaguero, fundido en la propia fragua de la escuela, cuya autoría corresponde al artista Pablo Porrás Gener (1900 – 1984). Graduado de San Alejandro, su obra se desarrolló fundamentalmente en el periodo revolucionario, y a él se deben, entre otros trabajos, diversos bustos de figuras de la historia y la cultura cubanas.

En el instituto Frank País se prepararon especialistas en belleza, ebanistería y otros oficios, hasta que el 7 de febrero de 1963 fue fundada por el entonces Ministro de las FAR Comandante Raúl Castro Ruz la Escuela Interarmas de las FAR Antonio Maceo. Comenzó para esta institución una nueva etapa, caracterizada por el crecimiento del plantel, y el exquisito cuidado y atención tanto a la arquitectura como a la preservación del patrimonio heredado del antiguo Instituto Cívico Militar. De modo que el incremento en edificaciones que precisó la nueva escuela, se realizó sin que se produjeran rupturas bruscas con el estilo art decó original, se preservaron las principales áreas como el teatro, el comedor, la biblioteca, las piscinas y la refinada jardinería.

Las obras artísticas que hacen de este centro un importante reservorio patrimonial siguieron produciéndose, así, al nacer una escuela anexa en los años 90 se colocó a la entrada de la Facultad de Mando un busto de Ignacio Agramonte, de la au-

toría de Lázaro Bencomo,⁵ donde se mezclan la técnica del yeso en que se esculpió el rostro de Agramonte con la del metal, presente en el pedestal, que tiene la forma de un machete, en alusión a la principal arma mambisa, que de modo especial supo utilizar el Mayor en la Guerra de Los Diez Años.

Dos obras de gran valor fueron especialmente entregadas por Raúl Castro, la primera, una escultura de Maceo tallada en madera

en 1941 por el notable artista camagüeyano Esteban Betancourt⁶ y en 1987 obsequió a la Escuela de Artillería un Obús 122-M-38 que formó parte del armamento utilizado por el Ejército Soviético durante la II Guerra Mundial. Donado a Cuba en los primeros años de Revolución, ese obús se utilizó en los combates de Playa Girón y más tarde en la guerra de liberación de Angola.

Aunque dentro de la instalación existían ya varias obras que homenajeaban al Lugarteniente General Antonio Maceo, faltaba en su exterior un monumento al héroe, y se encargó a Juan Quintanilla Álvarez (Pinar del Río- 1950) escultor, dibujante y profesor, graduado no solo en Cuba, sino también en Checoslovaquia e Italia, esculpir al Titán de Bronce, ícono que distingue a la escuela

⁵ José Ramón de Lázaro Bencomo, conocido como José Delarra (San Antonio de los Baños 1938 - La Habana 2003). Siendo estudiante de San Alejandro, marchó a Europa en 1958 a perfeccionar su técnica. Fue copista en el museo del Prado en Madrid y viajó por Italia, Alemania y Austria. Es autor de grandes complejos monumentales en Cuba y otros países. Fundador de la Unecac y presidente del Comité Cubano de la Unesco entre 1980 y 1987.

⁶ Esteban Betancourt (1893 1942). Fue primero estudiante y luego profesor en San Alejandro. A su autoría debemos efígies dedicadas a Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carlos Manuel de Céspedes y a los también maestros del arte Leopoldo Romañach y Domingo Ramos.

oficialmente, y obra que se develó el 7 de febrero de 1983, con la presencia del General de Ejército Raúl Castro.

Desde 2017 pasaron a formar parte del rico patrimonio histórico de la academia militar, dos piezas de valor excepcional, un buró y una butaca que pertenecieron al patriota Perfecto Lacoste, amigo personal y estrecho colaborador de Maceo durante su campaña en el occidente cubano, que fueron utilizadas por el Titán de Bronce en las dos visitas que le realizara a Lacoste en el ingenio Habana en 1896, la última de ellas tras burlar por el mar la trocha Mariel Majana y a escasos días de su heroica caída en el potrero de San Pedro.

La EIAM es hoy una institución docente de nivel superior, en ella se estudian 15 carreras de perfiles de mando, político e ingeniero. Ha graduado más de 30 mil alumnos, que desempeñan cargos de dirección desde la base hasta el MINFAR, entre ellos más de 45 ostentan grados de generales. Sus alumnos y oficiales cumplieron compromisos internacionalistas, como el de crear dos centros de enseñanza militar en África (Guinea y Angola) y el de combatir en la guerra por la liberación de la República Popular de Angola.

El Comandante en Jefe Fidel Castro acudió en diversas ocasiones al centro acompañando a presidentes extranjeros y a delegaciones militares de alto nivel. La escuela recibió la réplica del machete del Generalísimo Máximo Gómez entregada por las FAR a centros y personalidades relevantes en todos los ámbitos de la vida nacional, y el 7 de febrero de 1984, en virtud al acuerdo 237 del Consejo de Estado, le fue conferida la Orden Antonio Maceo, que solo ostentan en nuestro país la ciudad héroe Santiago de Cuba y este alto centro de estudios militares.

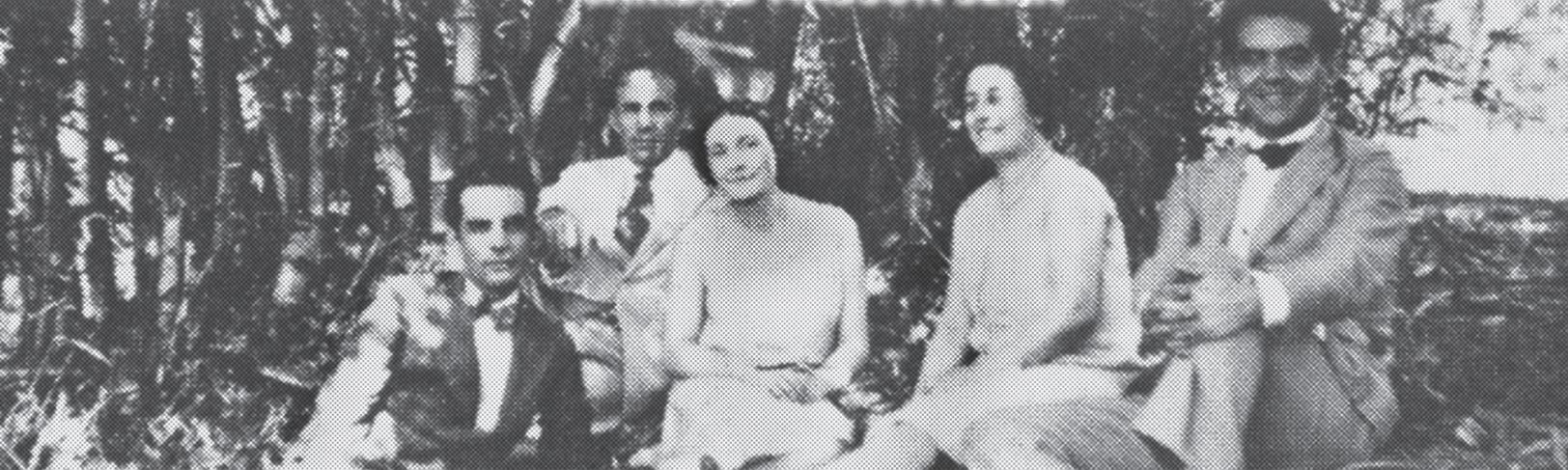
Por la excelencia alcanzada por su claustro profesoral, la marcialidad y disciplina de su estudiantado y las excepcionales condiciones de sus instalaciones, resultó una magnífica sede del III Encuentro de Academias Militares Iberoamericanas en 1996.

El innegable compendio de valores arquitectónicos, artísticos e históricos, así como el exquisito estado de conservación de sus edificaciones originales y agregadas, convirtieron por derecho propio a la EIAM en el octavo de los monumentos nacionales con que cuenta la provincia artemiseña y que atestiguan una senda inequívoca hacia la identidad y la preservación de la irrenunciable memoria histórica de nuestra patria. ■



Lorca y Maroto en el *cielo vivo* caimitense

CARIDAD MASSÓN SENA



Federico García Lorca (a la derecha)
durante su estancia en Caimito

El poeta español Federico García Lorca decidió salir de España a finales de 1929. Visitó Inglaterra, Francia y Estados Unidos, siendo este último, lugar de encuentro con el director de la Institución Hispanocubana de Cultura Fernando Ortiz. El destacado antropólogo no perdió la oportunidad para hacerle una invitación a realizar varias tertulias y conferencias en Cuba y el bardo aceptó entusiasmado.

El viernes 7 de marzo de 1930, Federico desembarcó en La Habana. En el puerto lo esperaban notables personalidades de la vida cultural de la ciudad: Rafael Suárez Solís, José María Chacón y Calvo, Juan Marinello, Félix Lizaso, Luis Rodríguez Embil y Santiago Guardiola. El domingo comenzó el ciclo de charlas con la titulada “Mecánica de la poesía” bajo el auspicio de la Hispanocubana.

La fama del escritor lo precedía e inmediatamente fue acogido por la intelectualidad ciudadana. Lorca enseguida se acercó a compatriotas suyos que residían por estos lares y a lo mejor de la sociedad ilus-

trada habanera. Tanto unos como otros, le extendieron las manos para llevarlo a conocer la Isla. A pocos días de llegar comenzó su recorrido por la Universidad, los teatros, los órganos de prensa, los lugares de recreo, los sitios de encuentro del Grupo Minorista y también los barrios pobres donde las músicas africana y gitana se entremezclaron improvisadas por los tambores “acariciados” por negros y mulatos.

Acompañado por varios amigos llegó a Sagua la Grande, Caibarién, Cienfuegos, Santiago de Cuba. Allí realizó varias pláticas sobre la lírica española de ese momento. Sin embargo, en medio de un programa muy intenso de actividades su periplo incluyó comarcas campestres y marítimas de la periferia de La Habana. Es así como una tarde-noche de los primeros días del mes de junio de 1930, Lorca llegó a Caimito del Guayabal de regreso de una larga travesía desde el puerto del Mariel.

Caimito era uno de los poblados de la campiña occidental que estrenaba la Carretera Central, recién construida por el gobierno de Gerardo Ma-

chado y uno de los municipios de la provincia La Habana, limítrofe con Pinar del Río, perteneciente al partido judicial de Marianao. Relativamente pequeño, contaba con una extensión territorial de unos 140 kilómetros cuadrados y una población de 7268 habitantes. Su economía eminentemente agrícola se basaba fundamentalmente en el cultivo de la caña de azúcar, el tabaco y frutos menores. La parte norte del caserío se erigía sobre la pintoresca Sierra de Anafe y la zona sur en un pequeño valle sobre tierras muy fértiles. A ambos lados de la calzada principal se levantaban los edificios públicos más notables:

—La Sociedad de Agricultores, sufragada por una cooperativa, que había logrado reconstruir poco tiempo antes el parque público, pavimentar su plaza, reactivar sus jardines, y adornar el sitio con bancos de granito. Como era típico en el país, aquella plaza estaba rematada por la acostumbrada iglesia parroquial, frente a la cual se levantaba un hermoso árbol de caimito.

—La Sociedad de Instrucción y Recreo administrada por un entusiasta grupo de vecinos cuya directiva estaba conformada por Ángel de Miranda (presidente), Vicente Sosa (vicepresidente) e Ireneo Díaz (secretario) y moraba en un inmueble pulcro de construcción reciente.

—La Logia Masónica “Verdad y Pureza” de respetable labor social.

—El Centro Obrero con 908 asociados creado en 1907 a instancias del Gremio Federado de Escofedores de Tabaco en Rama, que era la institución de carácter más popular, pues permitía la entrada a sus actividades personas de cualquier color de piel y origen clasista.

Guateques campesinos, bailables en fechas especiales, toques de rumba en barrios de piel oscura eran parte de la tradición festiva del poblado. Precisamente tan pronto como el auto se acercó a la Sociedad de Instrucción y Recreo, los visitantes fueron sorprendidos por los acordes y el bullicio de un baile. Federico venía con varios amigos: sus compatriotas el ingeniero Antonio Quevedo y su esposa María Muñoz, quienes vivían en Cuba desde 1919,

ella había sido fundadora de la Orquesta Filarmónica y su esposo había abandonado su profesión para, de conjunto, fundar la revista *Musicalia*; el pintor y editor manchego Gabriel García Maroto, que había publicado un libro suyo en 1921 y había arribado a Cuba procedente de México en abril; el musicólogo madrileño Adolfo Salazar, disertante de las palabras inaugurales de las conferencias-recitales que comenzaron a impartirse en la Sociedad de Música Contemporánea unos días atrás; y las jóvenes cubanas María Teresa y Conchita Freyre de Andrade, pertenecientes también a dicha institución. Tanto el poeta como sus acompañantes estaban familiarizados con los ritmos contagiosos de la música cubana, por lo cual no nos extraña que bajaran del vehículo para ver de cerca lo que estaba sucediendo.

Encontraron un salón adornado por pencas de guano y matas de plátanos con sus frutos, ramos de flores naturales y una banda de músicos mulatos que hacía las delicias de un grupo de bailadores cuyas parejas masculinas llevaban con donaire la cubanísima guayabera. Esa prenda de vestir denominaba la fiesta: el Baile de la Guayabera. El son tenía



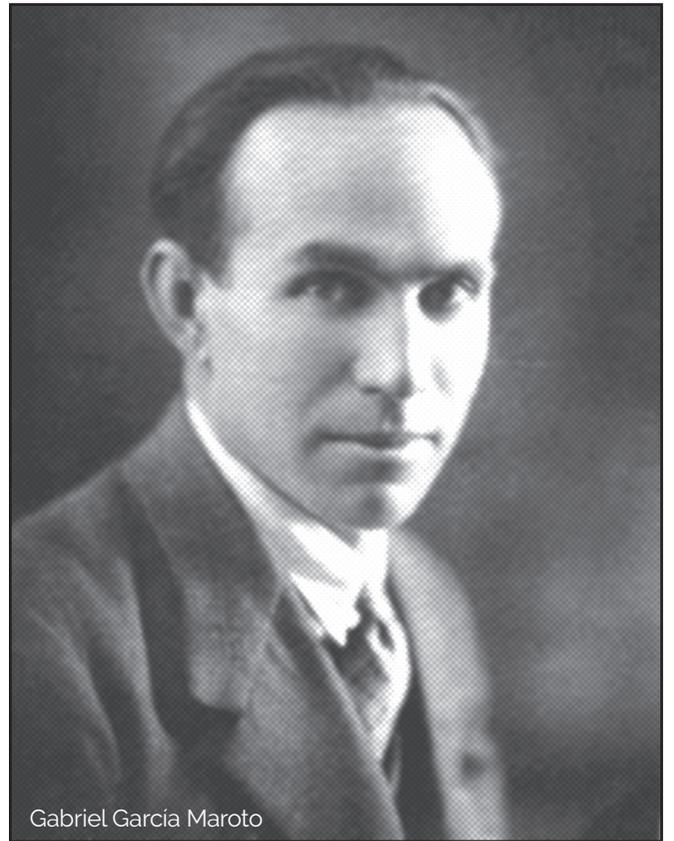
un encanto singular para la sensibilidad de Federico. Según refiere Salazar, escritor del artículo “El mito de Caimito” que publicó la revista *Bohemia* el 20 de febrero de 1938, en esos años el son era ignorado en Europa y asegura que “París no lo conocía en público, y en España ni en público ni en privado”. Pero el poeta granadino ya era docto en la materia; clave en mano, terminaba sus noches tocando y cantando junto a la agrupación musical que acababa de descubrir en cualquier bar de la Isla.

Los directivos del círculo social recibieron cordialmente a aquel inesperado conjunto de visitantes y tal fue la bienvenida que Maroto —que pensaba corta su estancia en Cuba— decidió hacer más tarde arreglos para quedarse a vivir y trabajar unos días en Caimito, periodo que se extendió por tres meses.

La comitiva decidió dar un paseo a pie por la avenida central de la villa. A algunos de ellos llamó la atención el colorido de las casitas y la plaza del parque pintada de rosado intenso, en contraste con el verdor de los árboles de la explanada. Como recién había llovido, todavía las gotas del aguacero que titilaban nerviosas al reflejo de las luces que comenzaban a encenderse. El cielo, cual pantalla gigante, mostraba una noche estrellada y limpia, fresca y cordial. En el parque municipal se levantaban, cual símbolos de lo humano y lo divino, la Iglesia Parroquial y un árbol de caimito, cultivado por los vecinos como homenaje al patronímico de todos los pobladores. Sentado en uno de sus bancos Federico García Lorca expresó su deseo más íntimo: “no moverse de allí en toda la vida”.

Maroto describiría en su discurso de despedida a los caimitenses, sus recuerdos de aquel momento:

[...] la plaza rosa sin par, azul agrisado sin conocido parentesco, verde amargo y negro profundo ligados sin fundirse en inusitada alianza —la pequeña plaza, esperaba, nos esperaba, nos recibió con alborozo contenido, nos reveló el secreto de su gracia, gracia nacida de sus perfectas proporciones, de su milagrosa armonía, el poder dramático que sabía prestarle el baldaquino tachonado de reflejos remotos [...] que era el cielo aquella noche.



Gabriel García Maroto

Federico, de regreso a la habitación de su hotel, no pudo reprimir los deseos de inmortalizar aquella experiencia natural e inusitada, al mismo tiempo, y la inmortalizó en los versos “Cielo Vivo”.

Ya no podré quejarme
si no encontré lo que buscaba
cerca de las piedras sin jugo y los insectos vacíos.
No veré el duelo del sol en las criaturas en carne
/ viva,
pero me iré al primer paisaje de choques líquidos
/ y rumores
que tras de mí irá pulsando un niño recién nacido
y donde toda superficie es evitada.
Para entender lo que busco tendrá su blanco de
/ alegría
cuando yo vuelva mezclado con el amor de las
/ frutas secas.
No podré avanzar por los enjambres de corolas
porque el aire disolverá nuestros dientes de azúcar.
No podré acariciar las hojas de los helechos
no sentir el encanto definitivo del marfil:



Retrato de Martí, óleo de Gabriel García Maroto

Allí no llega la escarcha rota de los ojos apagados
 no el mujido del árbol asesinado por la oruga.
 Allí todas las formas aguardan entrelazadas
 Una sola expresión frenética de avance.
 Allí bajo las raíces y en la médula del aire
 se comprende la verdad de las cosas equivocadas
 de la escalera de la sangre amarrada bajo los peces:
 el vendedor de níquel que acecha la onda más fina
 el rebaño de vacas nocturnas, con rojas papitas
 / de mujer.
 Ya no podré quejarme si no encontré lo que buscaba
 pero me iré al primer paisaje de humedades y
 / latidos.
 Para entender lo que busco, tendrá su blanco de
 / alegría
 cuando yo vuele mezclado con el amor de las
 / frutas secas.
 Vuelo de siempre sobre los lechos vacíos
 sillas cubiertas de yedra y “stadiums” desiertos.
 Tropiezo vacilante por una claridad fija
 amor al fin, Dios mío
 Amor, amor visible.

Ya el poeta se había marchado de la Isla, cuando el pintor Gabriel García Maroto aceptó la propuesta del alcalde caimitense Miguel Ángel Castro de instalarse en uno de los precintos vacíos del ayuntamiento donde no había prisioneros, pues no existían hoteles en las cercanías. El intelectual no solo se relacionó con las personas de renombre del pueblo, también hizo amistades entre los obreros tabaqueros, los empleados del comercio y los niños más humildes entre los que encontró alumnos para su “academia al aire libre”, experiencia que venía desarrollando tanto en España como en México.

Muchos fueron los agasajos de los nuevos amigos caimitenses para el camarada español, pero a cambio su presencia creó un ambiente cultural de excepción para estos ciudadanos. Tras su experiencia llegaron a la pequeña urbe, intelectuales de prestigio nacional como Juan Marinello, Jorge Mañach, Conrado Massaguer, Ofelia Rodríguez Acosta, el matrimonio de los Quevedo, Mariblanca Sabas Alomá, Blanca Dopico, Flora Díaz Parrado, Emilio Roig de Leuchsenring, Rafael Suárez Solís, etc.

Al terminar su misión de cultivo espiritual en Caimito, Maroto dejó varios legados. La memoria feliz de su presencia, un cúmulo importante de amigos y varias obras pictóricas, entre las que se destacan dos óleos: uno de Carlos Marx y otro de José Martí. (Ambos se conservan en el Museo Municipal). Particularmente valioso es el retrato de Martí presentado el 10 de agosto en la Sociedad de Instrucción y Recreo por la prosa revolucionaria de Juan Marinello, que exhortó a los presentes a no elogiar al Apóstol, porque no lo necesitaba. Lo que se debía hacer era “imitarlo”.

Lorca y Maroto representan a lo mejor de la intelectualidad española que enfrentó al fascismo. Los caimitenses se enorgullecen de que el pueblo y sus gentes hayan despertado tan bellos sentimientos en esos dos grandes de la cultura universal.* ■

* Basado en el libro de Caridad Massón Sena y Midalys Blanco González, *Lorca y Maroto en Caimito*, Madrid, J-M Bernal, Ediciones, S.L.

Abrasado por su llama. Presencia martiana en la labor escritural y promocional de Fernando G. Campoamor

ZOILA CARIDAD GARCÍA QUESADA

La instauración en Cuba de una República regida por preceptos neocoloniales, acrecentó el sentimiento de frustración entre los cubanos, quienes vieron sucumbir el proyecto independentista. Durante estos años aciagos que se extendieron por más de medio siglo, fue Martí el asidero espiritual de varias generaciones comprometidas con la vida política del país. El campo intelectual estuvo particularmente influenciado por el ideario martiano, que adquirió su justa dimensión desde las visiones más progresistas de la época.

Esta realidad, si bien más intensa en la capital, fue palpable también en el interior del país, donde fructificaron desde los primeros años del siglo XX numerosas acciones socioculturales de inspiración martiana. Uno de estos escenarios fue Artemisa, localidad por entonces pinareña que tuvo el privilegio de acoger a una intelectualidad cuyos máximos exponentes fueron importantes defensores e intérpretes de la obra de Martí. Entre ellos se encuentra el periodista, escritor y promotor cultural Fernando

G. Campoamor (Artemisa, 4 de junio de 1914 – La Habana, 29 de diciembre de 2001), una de las personalidades más relevantes e influyentes de la cultura artemiseña en el pasado siglo.

Finalizaba la llamada “década crítica” (1923-1933) cuando irrumpe Campoamor en el periodismo local. Paralelamente a su quehacer en este ámbito, comienza una labor de promoción sociocultural instrumentada a partir de directrices inclusivas y humanistas, que se perfilarán progresivamente hasta alcanzar mayor madurez. Será Martí referente perenne desde aquellos años iniciáticos y durante toda su producción intelectual posterior, en la que son apreciables notables hitos.

La sociedad artemiseña transitaba por un periodo de abulia cultural, eco de una década de oscura memoria para la nación toda. Apoyado en los preceptos enarbolados por el Grupo Minorista en los años veinte y con el objetivo de dinamizar la vida intelectual de su pueblo natal, Fernando G. Campoamor lideró a un grupo de intelectuales artemi-



seños unidos en el propósito de fundar un proyecto cultural de vanguardia. Con el nombre de “proa” nace este grupo en cuyo manifiesto programático publicado en 1934, así como en la labor posterior de quienes lo rubricaron, se percibe la ética martiana como principio irrenunciable.¹

Distante geográficamente pero ligado a la labor de “proa” por compartir esencia y afectos, estará el manzanillero grupo “Orto”. Una loable iniciativa surgida entre los intelectuales orientales para homenajear a Martí en su natalicio será reeditada en Artemisa. La Nochebuena Martiana organizada por “proa” y celebrada la víspera del 28 de enero de 1935, inició una hoy extinta tradición entre los artemiseños que se extendió durante varios años, y en la que Campoamor desempeñó un rol fun-

damental como animador cultural. Alfonso Hernández Catá, autor de “Mitología de Martí”, título muy admirado por los integrantes del grupo, fue el orador invitado para la velada. El tema escogido: Martí como hombre de amor.²

Horas más tarde, en el parque “18 de mayo” se darán cita los habitantes de la llamada Villa Roja para participar de un acto cívico en honor a Martí, impulsado por la intelectualidad y el magisterio local. Este hecho cultural reviste una especial significación para la pequeña ciudad. Durante años, el pueblo de Artemisa persistió en el empeño de erigir en el parque un busto del Apóstol. La iniciativa surgida entre los maestros, recurrió para su ejecución a una cuestación pública en la que participaron junto a los pedagogos, estudiantes, veteranos e intelectuales, sin que se lograra materializar el propósito. Los miembros de “proa”, guiados por Campoamor, asumieron su culminación.³

La develación del busto constituyó un acto popular y espontáneo de tributo al cubano más universal. Con las palabras de Hernández Catá y la presencia del escultor Teodoro Ramos Blanco, quedó inaugurado el monumento que fuera el primero de cuantos se erigirían posteriormente en el parque local, como homenaje de los artemiseños a personalidades relevantes de la Historia de Cuba.

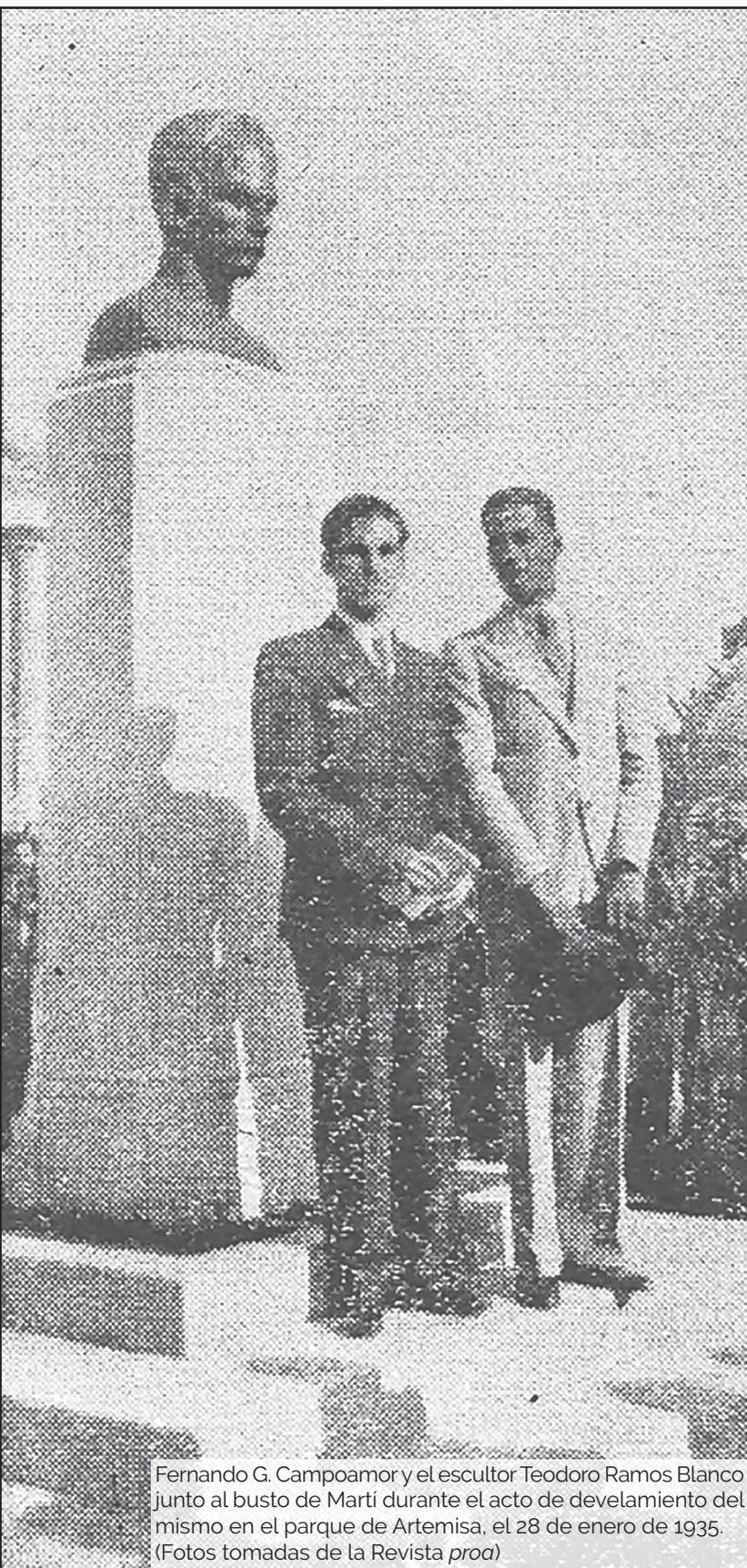
Un recurso valioso para la promoción de los postulados ideoestéticos del grupo fue la revista homónima, surgida al calor de las ideas de vanguardia. No faltará indistintamente la presencia de Martí en la poesía, el dibujo y el ensayo en cada uno de sus nueve números. Sin embargo, Campoamor y el consejo de dirección de la publicación artemiseña, concebirán la edición correspondiente a enero de 1936 como un homenaje especial al Apóstol en un nuevo aniversario de su natalicio.⁴ Así lo enuncia la portada de la revista que en sus páginas incluirá una pequeña selección de la lírica de Martí, así como varios ensayos que abordan su vida y obra desde los enfoques de intelectuales de renom-

¹ Fernando G. Campoamor, “Los años de proa, en Artemisa, Isla de Cuba”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, La Habana, 3^{ra} época, vol. XXI, septiembre-diciembre, 1979, pp. 15-41.

² Periódico *Nosotros*, 28 de enero de 1935.

³ Fernando G. Campoamor, “Visto y oído”, en: *Revista Artemisa* del Club Rotario, Año 3, No. 39, junio, 1957, pp. 3-6.

⁴ *Revista proa*, Artemisa, vol. I, enero, 1936.



Fernando G. Campoamor y el escultor Teodoro Ramos Blanco junto al busto de Martí durante el acto de develamiento del mismo en el parque de Artemisa, el 28 de enero de 1935. (Fotos tomadas de la Revista *proa*)

bre nacional como Emeterio S. Santovenia, Juan Antigua y Félix Lizaso. La nómina de escritores que participan en la edición se complementa —como es objetivo esencial de la publicación— con la creación literaria y plástica de intelectuales artemiseños, entre ellos el propio Campoamor. El colofón de este número especial lo constituye una Página-Recuerdo que rememora el primer aniversario del develamiento del busto martiano en el parque local. Junto a la nota de prensa se publican las instantáneas tomadas en aquella ocasión, las cuales permiten reconstruir parte de la historia de este emblemático emplazamiento escultórico del parque principal del municipio, e interpretar su estatus actual como sitio icónico para el tributo martiano elegido por naturales y foráneos.

La labor escritural y promocional de Fernando G. Campoamor trasciende las fronteras provincianas y el periodista comienza a ser (re)conocido como intelectual de valía en el entorno cultural habanero. Con veintiún años publica “Tres notas en un tono”,⁵ un pequeño volumen que consta de tres ensayos, el primero de los cuales titulado “Martí y las masas”, es calificado por su autor como ensayo político. Anteriormente publicado en “proa” y en la Revista Martiana, el texto constituye un interesante análisis de la vocación de servicio martiana y su compromiso con los desfavorecidos.

Ya en 1937 Campoamor ocupaba la jefatura de la Sección de Cultura de la Secretaría de Educación. “Martí, hombre total”⁶ fue la conferencia por él ofrecida para inaugurar la hora radial del Ministerio de Educación, el 27 de enero de ese año y posteriormente publicada en la Revista Cubana. La disertación, elogiada por escritores de renombre nacional, merece además la aprobación de una voz imprescindible de los estudios martianos: Don Manuel Isidro Méndez, biógrafo de Martí y eminente historiador artemiseño, quien en una carta que remite a su coterráneo, destaca su gallardía en

⁵ Fernando G. Campoamor, *Tres notas en un tono*, Editorial Robainas, Artemisa, 1935.

⁶ Fernando G. Campoamor, *Martí, hombre total*, Publicaciones de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura, Habana, Cuba, 1937.

la expresión y el acierto en el recapitulado reflexivo de las proposiciones que expone en su conferencia.⁷

Como hombre sagaz, Campoamor empleará su condición de figura pública para movilizar voluntades y retar a la indolencia gubernamental en beneficio de las mayorías. Lo seduce la idea de lograr una gran edición de “La Edad de Oro”, con distribución nacional gratuita. Para impulsar esta iniciativa, escribe una carta abierta a la periodista y escritora cubana Mariblanca Sabas Alomá, al final de la cual se dirige explícitamente a Juan José Remos y Rubio, titular del Ministerio de Educación, para que acoja como un deber esta propuesta. La misiva, publicada por la destinataria en su columna diaria de “Avance”, tuvo amplia repercusión en la prensa de la época. El 19 de mayo de 1941 comenzaba a circular parte de una gran edición de 50000 ejemplares, para ser distribuidos al pueblo y como texto a las escuelas públicas de toda Cuba⁸. La impresión estuvo a cargo del Ministerio de Educación y el prologuista sería el propio Campoamor.

Martí es tema frecuente en sus crónicas periodísticas en las que se aprecia, especialmente a partir de la década del cuarenta, una notable agudeza en el tratamiento histórico de la personalidad, que en casi todas suele cohesionarse con el análisis político y la crítica social. No renuncia a incluir en su libro *Archipiélago* el artículo “Martí vivo”⁹, publicado inicialmente el 28 de enero de 1941 en el periódico *El Mundo*. Campoamor toma prestadas las armas del periodismo para escribir una síntesis formidable de la vida y obra del Maestro, no por sucinta menos poética, como le es propio a su estilo.

Mas la consagración literaria en el tema martiano la alcanza sin dudas a través de su ensayo “Que su llama nos queme”, con el cual obtuviera el Premio Internacional Centenario de José Martí y que, a pedido del escritor norteamericano Ernest Hemingway, fuera traducido a 66 idiomas para 960 periódicos suscritos a la cadena mundial International News Service.¹⁰

Más que un homenaje, “Que su llama nos queme” es una revisión sociopolítica que arguye el autor desde la filosofía martiana. El centenario es la cita, un alto en el camino republicano y una ojeada crítica al quehacer de la nación. Al tiempo que enjuicia las posturas antiéticas asumidas por la élite gobernante, acusa la trivialización del ideario martiano proclamada por falsos exegetas. Desde la riqueza metafórica que caracteriza su prosa, Campoamor descubre los velos que ocultan el verdadero sentido alienador de una república ficticia, para culminar con una estremecedora exhortación: “Juntarse es la palabra de orden en las honras de José Martí, que es el más ardiente sol, el más cálido mediodía de Cuba. Con su luz solar nos trae la sangre a piel, no como rubor de estigma, sino como signo de vida. Que nos inflame con el resplandor. Que su llama nos queme”.¹¹

La obra toda de Fernando G. Campoamor, estuvo impregnada conceptual y formalmente de un profundo espíritu martiano. Los trabajos periodísticos que suscribió y la labor promocional por él desplegada atestiguan sus incesantes revisitaciones al pensamiento de Martí, portador de innegables valores referenciales para su proyección como intelectual en un contexto histórico de múltiples contradicciones. Fiel a la doctrina del más preclaro de los cubanos, Campoamor se inscribe entre sus discípulos, aquellos abrasados por su llama. ■

⁷ Carta de Manuel Isidro Méndez a Fernando G. Campoamor, 24 de octubre de 1937, Fondo Manuel Isidro Méndez, Biblioteca Provincial “Ciro Redondo García”, Artemisa.

⁸ Fernando G. Campoamor, “Carta a Mariblanca”, en: *Archipiélago*, Editorial Alfa, La Habana, 1941, pp. 17-20.

⁹ Fernando G. Campoamor, “Martí vivo” en: *Archipiélago*, Editorial Alfa, La Habana, 1941, pp. 127-135.

¹⁰ Joel Mayor Lorán, “Fernando G. Campoamor, el hombre que le ganó al tiempo” en: Periódico *el habanero*, 6 de junio del 2000.

¹¹ Fernando G. Campoamor, *Que su llama nos queme*, Impresora Vega y Cía., S.L., 2^{da} edición, 1953, p. 46.



Martí cerca del sol... de manos de una mujer

ELENA MILIÁN SALABERRI

No pudo ser de otro modo; el rostro de quien tanto amó a la mujer en el sentido pletórico del verbo, lució mejor cuando las manos de Jilma Madera Valiente domaron el bronce con la bravura típica de la niña oriunda de La Victoria, una finca en los suelos premontañosos de Bermejales, en San Cristóbal, municipio antes pinareño y perteneciente a la provincia de Artemisa, desde la última división político-administrativa en Cuba.

En los predios campestres, se me antoja, pudo la niña iniciarse en el arte de imponerse: a lo agreste, al brío de los corceles...a cuanto el entorno paisajístico dio para rodearla y que, José Martí admiró antes, al punto de hacer epitafio de ese deslumbramiento por la Cuba natural, física, al versar su anhelo de morir “de cara al sol”.

De modo que el busto del Héroe Nacional cubano, con ansias de astro rey por estar plantado en la más alta cima del archipiélago, el Pico Turquino,

con sus 1974 metros de alto, fue y tenía que serlo, obra de doña Jilma, una de las figuras conspicuas de la escultura pública y, si toda esta manifestación de la plástica pretende ser socializada como cualquier arte al fin, la obra de esta mujer con el Martí cimero y luego el Cristo de La Habana, bastan para ir más allá y erguirse en símbolos nacionales.

Lilia Jilma —su nombre completo— había nacido el 18 de septiembre de 1915 en La Habana si bien los Madera Valiente vivían en San Cristóbal; la holgura económica de la familia dueña de 11 caballerías, les permitió una educación de lujo a ella y a sus hermanos en época de sabido panorama adverso al fomento del saber entre los campesinos. Su afán martiano, la acción católica, su sensibilidad templada por la pérdida de sus padres a los tres años de edad, fueron el modo individual, quizás, de saldar la otra cara del panorama bucólico donde crecieron ella y otras personalidades de la cultura de talla nacional y mundial, en diversos tiempos.



Jilma Madera y Celia Sánchez

Autocatalogada “mitad habanera, mitad pina-reña”, asistió a los mejores colegios de la capital cubana, entre ellos la Academia San Alejandro, y pudo perfeccionar sus conocimientos en prestigiosas escuelas de New York, México y en Europa. Fue discípula de maestros como Juan José Sicre, José Florencio Gelabert, Enrique Calabria y del famoso escultor español José de Creft.

Cabría pensar cuan poco hay por hacer para recordar a una mujer, viajera incesante, creadora tenaz, batalladora contra el glaucoma..., si basta con pensarse la historia para verla devuelta monumental gracias a su arte; sin embargo, el mérito —entre tantos intentos— recae en el Museo Municipal de San Cristóbal, donde una sala permanente en su honor y la colección de parte de los moldes y bocetos de obras, así como otros objetos e iconografía, trajeron de vuelta a sus orígenes a Jilma, también llamada La dama del Cristo.

Martí... el suyo, el nuestro

Para abordar el tema Martí en Jilma resulta inevitable referir la entrevista concedida a Roberto Rodríguez Menéndez, poco antes del fallecimiento de la escultora el 21 de febrero del año 2000. El modo en que se adentra al mundo inextricable del Apóstol tiene referentes muy explícitos en ese diálogo.

Confesó haber asistido en la década de los años 40 a un seminario martiano ofrecido en la Universidad de La Habana por Gonzalo de Quesada y Miranda. “Lo que sé de José Martí se lo debo a él, y aquí te digo que Martí marcó pautas en mi vida y mis principios, e influyó en mis decisiones”.

Al decir de Jilma, siempre deseó “hacer” un Martí. Aún siendo estudiante lo realizó y se publicó en una portada de la revista *Bohemia*. “También apareció en los periódicos, pero yo tenía vergüenza porque aún no me había graduado y pensaba en lo que pudieran decir los profesores”.

Pero para su asombro les gustó a todos, incluso a María Mantilla, la niña mimada del Apóstol, que lo vio en la Fragua Martiana en 1952, durante una visita suya a Cuba. “Fue el retrato de Martí una obra seria y con intención”. No es que lo pensara la artista; la aseveración va más allá, y transgredió tiempo y espacios.

Ese es el Martí del Pico Turquino; también el ubicado a la entrada del Museo de la Revolución, el cual tiene el tamaño original, pues de acuerdo con lo expuesto por la escultora —quien ideó también el frontispicio de la Fragua Martiana— al del Turquino le quitó una porción de la base para que pesara menos; se quedó en las 136 libras finalmente.

Tras la colocación del busto en el pico mayor vibran la historia y el empeño de muchos: Jilma compró el bronce y lo mandó a fundir a Obras Públicas, donde era conocida por su prestigio como escultora; sin embargo, para el proyecto no había dinero.

“Los martianos teníamos mucho amor y muy pocos recursos. Por eso hice medallones y un Martí chiquito que se vendió a 50 pesos, con lo cual se pagó todo”, dijo en la citada entrevista.

Y es que, en 1953, año del centenario del natalicio de José Martí, se organizaron en Cuba numerosas actividades para celebrar esa histórica fecha. Expo-

siciones, encuentros culturales, y conferencias sobre su vida y obra tuvieron lugar en el país, donde igual jóvenes alados por la simiente de su pensamiento se lanzaron a asaltar los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo, en una especie de alegoría que toca a las nuevas generaciones para no cejar en el rescate de la dinámica del legado histórico y cultural martiano.

En aquel contexto, la joven maestra Emérita Segredo Carreño, integrante de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, propuso en una reunión que el homenaje de esa institución fuera el de colocar un busto de Martí en el lugar más alto de nuestra Patria, en el Pico Turquino, según confirman medios de prensa.

En entrevista al diario *El País*, en 1952, citada por el periódico *Granma*, la joven expresó: “Cuba coloca al Apóstol en su lugar más alto, materialmente, y en lo moral señala que desde allí se encontrará siempre vigilante, como un faro de luz vivísima y ejemplar, para que señale el buen camino a las generaciones de cubanos”.

Imbuída en ese afán, Jilma acoge la propuesta de Gonzalo de Quesada. “Cuando se decidió que yo lo haría, él hizo un llamado a los martianos para que propusieran frases del Maestro con vistas a escoger una y ponerla en el busto del Turquino. Tuve la suerte de que mi frase fuera la seleccionada. Dice así: ‘Escasos como los montes son los hombres que saben mirar desde ellos y sienten con entraña de nación y de humanidad’.” Hasta la cúspide más notoria de la nación y, por ende de la exuberante Sierra Maestra, subieron unos 50 martianos ataviados de verde olivo, narró la escultora, quien mandó confeccionar esas ropas, con el consiguiente riesgo que implicaba.

El Servicio de Inteligencia Militar (SIM) los siguió. “Pensaban que nos alzaríamos en las montañas y que allí recibiríamos armas de un helicóptero extranjero. En la nave llamada GLENDA, que nos llevó hasta Ocuja, también iban agentes del SIM disfrazados de guajiros (campesinos), señaló Jilma a Rodríguez Menéndez.

“Recuerdo que yo debía ir a Ocuja a solicitarle una carta al dueño del Pico Turquino,



Jilma Madera en su estudio junto al molde del busto colocado en el Pico Turquino

un marqués español que vivía exclusivamente talándolo. Él tenía que darnos el permiso con el cual llevaríamos al administrador de la finca donde pondríamos el busto, casi un ingeniero que tenía allí, Antonio Moreno. Hacer esa gestión me era casi imposible, pues yo era maestra en aquel momento y tenía mi aula de Economía Doméstica en la ciudad de La Habana. Entonces el doctor Manuel Sánchez Silveira, precisamente el padre de Celia Sánchez, se ocupó de resolver el contacto que se necesitaba realizar. Sánchez Silveira era apasionado de las lomas y de las exploraciones en las cuevas, actividades que, me dijo, disfrutaba más que la Medicina.

Cuando los martianos llegamos al Hotel Casa-granda, me dice Sánchez Silveira que tenía varias hijas locas por conocerme porque él les había hablado de mí, pero que había una dispuesta a acompañarlo en la subida. Me asombró que un hombre de su edad —pasaba de los 60— fuera a escalar la montaña. Le dije que estaba de acuerdo en que nos acompañara su hija Celia y allí mismo con un vestido camisero blanco y azul, y con una gran sonrisa me dijo: '¡Ay, Jilma, cuánto deseaba conocerla!' Me pidió que la dejara subir y le respondí: 'Cómo no'. Así se conocieron estas epopéyicas mujeres cubanas. "Yo no cobré nada. Me siento más que remunerada al tener un monumento a casi 2000 metros de altura, en el pedestal más alto, como corresponde a una figura como Martí. Es mi monumento más humilde, pero es el que más quiero", sentenció.

"... Una mujer esforzada que le puso mucho amor a lo que hizo"

Así quiso ser recordada Jilma. Hablar de ella sin mencionar el Cristo de La Habana sería imperdonable. Obtuvo la autoría por convocatoria. Ubicado a la entrada de la bahía capitalina, mira y cobija, acaricia y cuida con las cuencas de los ojos vacías, como para que cada quien le coloque el amor de que sea capaz en la mirada, creo yo, mientras ella simplemente dijo haberlas dejado así porque no se ven desde la distancia.

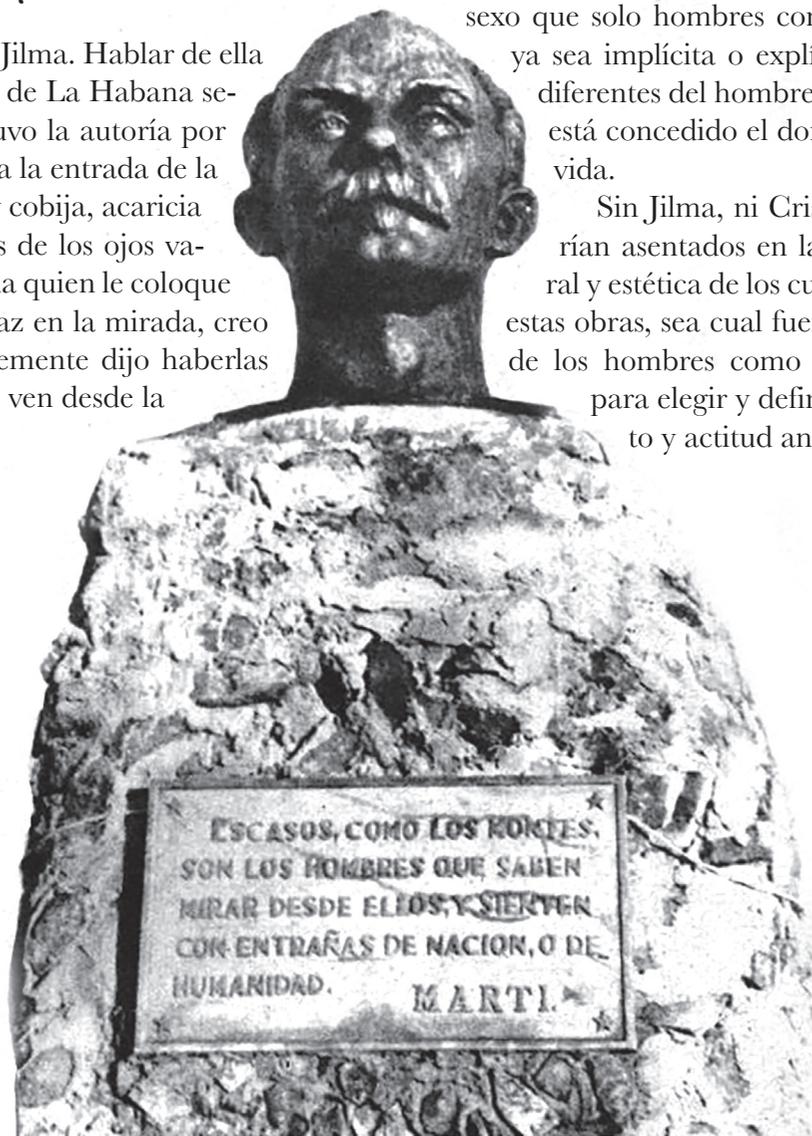
La artista trabajó dos años en su obra gigantesca de mármol blanco de Carrara, de 24 metros de alto, y un peso total de 320 toneladas. Integran 67 piezas este Cristo nuestro inaugurado el 25 de diciembre de 1958 y que es "fuerte, grande, de manos fuertes, con los dorsales asomados al pecho y las rodillas notorias; la cara dulce y los labios gruesos", afirmó.

"Fui una atrevida, pudo salirme mal", reconoció en sus confesiones, pero no creo que alguien apto como ella para inmortalizar, haya pensado en moldear deidades y genios sin estar segura del éxito.

Hay que verla en su foto del museo sancristobalense: segura, sonriente, bella, fuerte; con atributos que Jesucristo —un Dios atrevido a cambiar las eras— se empeñó en hacer valer en aquel lejano tiempo en que acompañó a los hombres en la Tierra.

Imaginemos igual, el orgullo de José Julián Martí y Pérez, siempre del lado de las féminas, exaltando sus virtudes y dictando pautas de valía para un sexo que solo hombres como él reconocen, ya sea implícita o explícitamente, como diferentes del hombre por cuanto se les está concedido el don de perpetuar la vida.

Sin Jilma, ni Cristo ni Martí estarían asentados en la memoria cultural y estética de los cubanos a través de estas obras, sea cual fuere la actitud libre de los hombres como género humano, para elegir y definir su pensamiento y actitud ante la vida. ■





San Cristóbal antes y después de la *Riso**

DANILO FELIPE DÍAZ RODRÍGUEZ

En su obra *Maestros Ambulantes*, José Martí afirmaba: “Ser culto es el único modo de ser libre”,¹ palabras que en estos tiempos cobran, sin dudas, especial vigencia.

Desde su triunfo en 1959, la Revolución Cubana fue pródiga en acciones consecuentes con aquel pensamiento del Maestro; el derecho a la educación y la cultura, se convirtió desde entonces en uno de sus principios fundamentales. Varias décadas después, a las puertas del siglo XXI y ante los retos de un mundo globalizado y unipolar, la cultura sobresalía de nuevo como escudo y espada, en la batalla de ideas proclamada por Fidel.

El líder de la Revolución, uno de los más lúcidos practicantes del ideario martiano, utilizó por primera vez públicamente el término de masificación

de la cultura, en su encuentro con los Directores Municipales del ramo el 16 de septiembre de 1999 en EXPOCUBA, donde se trazaron direcciones puntuales de nuestro proyecto cultural. En una de sus reflexiones durante el intercambio, Fidel decía: “Al hombre hay que apartarlo del materialismo vulgar y grosero [...]. Ha llegado el momento en que la riqueza infinita de la cultura deje de ser un privilegio de élites capitalinas y de las grandes ciudades, y que la cultura se masifique y se refleje en la base; la base está en los municipios. Los bienes del futuro están en la cultura”.²

Como parte de los programas que con tal propósito, y por iniciativa suya, se emprendieron entonces, surge el Sistema de Ediciones Territoriales (SET). De hecho, el análisis del desarrollo y promoción de la literatura escrita en los municipios, muy bien pudiera dividirse hoy en tres etapas: el periodo

* Versión del trabajo participante en la II Conferencia Internacional “Con todos y para el bien de todos”, del 25 al 28 de enero de 2016. Palacio de Convenciones, La Habana, Cuba, 2016).

¹ José Martí, *Antología mínima*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 357.

² Ministerio de Cultura, *Versión del Encuentro de Fidel con los Directores Municipales de Cultura*, Folleto, Ciudad de La Habana, 1999, pp. 5,8.

prerrevolucionario, la etapa desde 1959 a 1999 y un tercer momento a partir del 2000, llegado con la implementación del SET junto a otras decisiones que se toman en el ámbito del libro y la literatura.

En el caso concreto de San Cristóbal, tomando como referencia la publicación de la obra de los escritores locales entre otros aspectos de la vida literaria del municipio, se aprecia en la primera etapa un siglo XIX donde no existen prácticamente indicios de algún desarrollo en la manifestación. A partir de 1904 comienzan a surgir las Sociedades de Instrucción y Recreo, que impulsan de cierto modo las diversas expresiones de la cultura y el arte, constituyendo, junto a algunas publicaciones periódicas de corta duración, los principales soportes de la vida literaria en la localidad.³

Como exponentes de la literatura en el periodo, se mencionan los nombres de José María Collantes, Santiago Gutiérrez de Céliz, Pánfilo Daniel Camacho, Octavio Ramón Costa Blanco, Eloísa Sánchez Suárez, Angelina Costa de Fernández y el novelista Miguel Blanco Velásquez.⁴

Las fuentes consultadas⁵ aportan evidencias o se refieren a 21 títulos de escritores sancristobalenses publicados desde 1903 hasta 1957. Varios de estos intelectuales colaboran además con la prensa o ejercen el periodismo, escribiendo en publicaciones periódicas nacionales y del exterior.⁶ En sentido general, aunque se publica algo de poesía y un mínimo de narrativa, predominan a estas alturas los

géneros periodísticos, el ensayo y los temas de índole historiográfico, científico, filosófico, económico y jurídico, asociados muchas veces al perfil ocupacional de los autores, algunos de los cuales ostentan cargos o designaciones de carácter público, profesional o académico que rebasan el contexto local. La mayoría de los títulos que se reportan, no se deben, de hecho, a un movimiento de creación endógeno, sino a la existencia, salvo algunas excepciones, de aisladas figuras establecidas fuera del término municipal, vinculadas a círculos intelectuales del país y pertenecientes a un sector social minoritario con la instrucción y los medios suficientes para desarrollar su talento y ejercer la vocación. Más que de una literatura sancristobalense, podría hablarse entonces, en estos casos, de títulos publicados por destacados intelectuales nacidos en San Cristóbal.

En los primeros años posteriores al triunfo revolucionario, se percibe cierto estancamiento de la producción literaria. Solo un libro sobre la enseñanza de la ortografía, del Dr. Reinaldo Acosta Medina, ve la luz en 1960. No obstante, las transformaciones que se producen en el territorio con el pleno acceso de las masas a la educación y la cultura y la ampliación del perfil socio-económico del municipio, sientan las bases para el incremento de un sector intelectual aportador en el futuro a los talleres literarios.⁷

En 1978 se inaugura la Casa de Cultura Celestino García y a partir de 1982 se logra un despegue de la literatura con el surgimiento del Taller Literario Homagno, dirigido por Víctor Manuel de Armas y formador de varias generaciones de talleristas, algunos de los cuales incursionan con éxito en los encuentros de talleres a nivel provincial y nacional.

Entre 1984 y 1997 se logra publicar un total de seis títulos pertenecientes a un número todavía reducido de autores (Dr. Reinaldo Acosta Medina, Arturo Manuel Márquez Mirabal y Ponciano San-

³ Miriam B. Santos Castillo y otros, *Síntesis de la Historia de San Cristóbal*, 2009, p. 51. [Inédito, en archivo del Museo Municipal de San Cristóbal].

⁴ *Ibidem*, pp. 53-55.

⁵ Fueron consultados con este propósito: el *Diccionario de la literatura cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, Cuba, 1980, p. 175, los fondos de la Biblioteca Municipal Ángel Borroto Javiqué, los archivos del Museo Municipal de San Cristóbal y, de Maurelis Espinosa Alfonso y otros, *Estudio Elemental del desarrollo de la Literatura en San Cristóbal*, Trabajo de Diploma, Facultad de Humanidades, Instituto Superior Pedagógico, Pinar del Río, 1995, pp. 7,10,9-12.

⁶ Maurelis Espinosa Alfonso y otros, *ob. cit.*, pp. 7-11

⁷ Danilo Felipe Díaz Rodríguez, *Presencia de los autores sancristobalenses en las publicaciones literarias. Panorama actual*, Trabajo de Curso del Diplomado de Cultura Cubana. Centro Provincial de Superación para la Cultura, Pinar del Río, 2007, p.3.

tos Duarte), mientras se produce para niños y adultos, y en diferentes géneros o modalidades como la poesía, la décima, el ensayo, la narrativa y el teatro.

Aunque aún escasas y no siempre de corte especializado, varias publicaciones provinciales o del país, como el periódico *Guerrillero*, el suplemento *Pasos*, las revistas *Somos Jóvenes*, *de Liras*, *Vitral* y otras de Estados Unidos, Francia, Italia, Colombia y España, promueven los textos de algunos autores.

En septiembre de 1999, se celebra en el teatro de EXPOCUBA, con la inesperada presencia de Fidel, la histórica reunión mencionada.

Entre las cuestiones evaluadas en el caso del libro y la literatura, sobresale la experiencia del municipio holguinero de Báguanos, donde se había estado divulgando la literatura local mediante pequeñas ediciones artesanales. Fidel reflexiona sobre lo que podría aportar a la cultura y a la promoción de las tradiciones e historia de los territorios, el desarrollo allí de sistemas editoriales que pudieran publicar, aunque fuera en pequeñas tiradas, la obra de sus talentos.

Al poco tiempo de aquel encuentro, todos los municipios reciben los medios y materiales asignados para la digitalización de textos e impresión de originales, y cada provincia, un equipo de impresión digital Risograph, presilladora y guillotina, entre otros recursos, con el propósito de montar lo que después sería el Programa de Ediciones Territoriales.

Como parte del sistema de trabajo se crean los consejos editoriales a nivel municipal y de provincia, órgano encargado de elaborar la propuesta de Plan de Publicaciones Anual. Y como si ello fuera poco, el programa *Universidad para todos* se estrena en octubre del 2000 con un curso de técnicas narrativas, dirigido por Eduardo Heras León en horario matutino. Todo un ambiente propicio al desarrollo y promoción de la literatura que, al margen de las imperfecciones de cualquier sistema implementado por los hombres, inevitables inconformidades y alguna que otra injusticia verdadera, traería, en suma y última instancia, significativos beneficios a los territorios.

Estimulados por las nuevas posibilidades y después de varios años de formación literaria, los escritores sancristobalenses incrementan el trabajo creativo.

Al hacer un análisis de la literatura que se produce a partir del año 2000, se aprecia la coexistencia de autores que cultivan diferentes géneros, tendencias y estilos, sobresaliendo los nombres de Víctor Manuel de Armas Rodríguez, Arturo Manuel Márquez Mirabal, José Luis Roque Zamora, Esperanza Yglesias San Román, Pedro Fonte González, Danilo Felipe Díaz Rodríguez, Ponciano Santos Duarte, Alfredo León Barceló, Vladimir Ferro González, Yunier Serrano Rojas (Valerio), Manuel de la Cruz Hernández y María de la Caridad Lazo Malagón.

El panorama literario de la época se caracteriza además por el surgimiento de un grupo de espacios fijos liderados por los principales escritores del municipio, que, a modo de tertulias y otras formas de intercambio, animan las instituciones culturales, instalaciones de otros sectores y espacios de tradición.

A las extensiones municipales de la Feria Internacional del Libro (llevada a las provincias desde su oncenava edición), cuyo programa literario incluye presentaciones, lecturas de textos y *La Noche de la Poesía*, con la participación de autores locales e invitados, se suman los restantes eventos y jornadas culturales, donde ahora los escritores tienen también su sitio.

Como réplicas de las actividades organizadas a nivel nacional y en las capitales de provincia, se sistematiza la realización en el municipio de un grupo de jornadas y eventos como el Festival Universitario del Libro y la Lectura, La noche de los libros, las Lecturas de Verano o el Festival Serrano del Libro, entre otros que mantienen viva la literatura e integran los escritores a la vida cultural a lo largo de todo el año.

Concomitante con lo anterior, las presentaciones de los libros de autores locales se han venido convirtiendo en todo un acontecimiento en el municipio, que ya no solo asume segundas o terceras versiones, sino también el lanzamiento a nivel provincial, con mayor participación del público (ahora más interesado en la literatura, bajo el influjo de la promoción y de programas especiales como el de la Colección Biblioteca Familiar) y la presencia de las principales autoridades y creadores.

El crecimiento en cantidad, diversidad y calidad de la producción literaria, hizo posible la publica-



Escritores sancristobalenses

ción a partir del año 2000, de 31 nuevos títulos (incluyendo algunos publicados en el exterior) y una reedición, donde están representados la mayoría de los géneros literarios.⁸

La mayor parte de los textos publicados en Cuba pasaron por la evaluación del Consejo Editorial a nivel de municipio⁹ y provincia, otros fueron producto de varios de los numerosos premios que se obtienen en la etapa,¹⁰ y, en algún que otro caso, fruto de gestiones personales del autor.

Los cambios que se produjeron con la nueva división política administrativa a principios del año 2011, originando el paso del municipio a la provincia Artemisa, si bien trajeron consigo el reto del

(re)conocimiento de estos escritores en un nuevo escenario, no afectaron a posteriori la continuidad de su presencia en las colecciones de la editorial provincial (anteriormente Ediciones Loynaz, ahora Unicornio), al publicarse dos títulos en 2012, uno en 2014 e incluirse dos más en el plan del 2015.¹¹

La comparación con etapas anteriores arroja, en cualquier caso, diferencias innegables a favor del periodo de quince años iniciado en el 2000, espacio de tiempo en el cual doce escritores de San Cristóbal vieron publicados sus títulos, mientras solamente tres lo hacían, por ejemplo, desde 1959 hasta 1999.

Es necesario apuntar además que de los doce escritores publicados desde el año 2000 hasta el 2014, nueve lo hicieron, al menos en una ocasión, a través de la editorial del Sistema de Ediciones Territoriales en la provincia, lo que evidencia su papel como principal alternativa para los escritores del municipio.

Al analizar la producción de títulos a partir de 1959, encontramos que solo 7 de un total de 38, fueron publicados antes del 2000, lo que representa

⁸ Archivos de la DMC y evidencias en poder de los escritores y de este autor.

⁹ Archivos de la DMC (actas del Consejo Editorial Municipal).

¹⁰ A partir del año 2000 se obtiene un total de 35 premios y reconocimientos en 22 concursos literarios de relativa envergadura, a nivel provincial, nacional o internacional, rebasando los resultados de la etapa anterior donde predominaron los premios en los encuentros de talleres literarios, lo que puede considerarse una confirmación de los avances en el orden cualitativo.

¹¹ Según evidencias en poder de este autor, informes en archivo de la Editorial Unicornio y entrevista con su Editor Jefe.

el 18%, mientras 31 títulos, el 82%, se publicaban entre el año 2000 y el 2014.

La influencia del Sistema de Ediciones Territoriales se ratifica en los 14 títulos que en dicha etapa vieron la luz por esta vía, los que representan el 64% del total de títulos de San Cristóbal publicados en Cuba, aún cuando solo se tiene en cuenta la editorial del SET en la provincia (Ediciones Loynaz o Unicornio) y no otras como El Mar y la Montaña o Sed de Belleza, también del sistema, a cuyos catálogos pertenecen dos de los libros registrados.

Durante esta etapa no solo se fomentan las relaciones y el intercambio en el municipio. Algunos escritores de San Cristóbal integran los talleres provinciales conducidos por Juan Ramón de la Portilla y Nelson Simón, mientras el joven Yunier Serrano se convierte en egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los autores publicados son invitados sistemáticamente a la Feria Internacional del Libro en su versión provincial, las cruzadas en el municipio Sandino, las lecturas del Café Literario pinareño, el coloquio Isla en el Centro, en Ciudad de La Habana, la peña Roble de Olor (ya como artemiseños) y a diferentes eventos y actividades del libro en territorios vecinos.

El consiguiente incremento de los vínculos y el re-conocimiento de estos escritores en otros predios, así como algunos de los premios que se obtienen, propician su aparición en publicaciones periódicas

como las revistas de arte y literatura *La Gaveta*, *Cauce*, *Habáname* y *La Diana*, *Ventana Sur*, los boletines provinciales *Ateneo Cultural* y *Ateneo Literario*, la publicación cultural *La Calle del Medio*, el suplemento *Pasos*, la revista para niños y jóvenes *Chinchila* y en veintiocho antologías o selecciones de autores pertenecientes a las editoriales Cauce, Letras Cubanas, Gente Nueva, Ediciones Loynaz, Cajachina, Nostre Club, Círculo de Bellas Artes, Ediciones La Luz, Gerekiz y Tres Américas.¹² Igualmente, se observa su presencia en publicaciones seriadas de España, Argentina, Brasil, Francia, Perú, Chile, Italia, Estados Unidos, Méjico y Venezuela.¹³

Sin dudas, los resultados aquí expuestos, de aparente significación local (dado el contexto y utilidad inmediata de la información), apuntan a los frutos de una de las oportunidades ofrecidas a los municipios por la política cultural del país en el siglo XXI,¹⁴ relacionada con el ejercicio en la base de un derecho fundamental del hombre, a partir de la iniciativa de Fidel y en sintonía con los más nobles preceptos del ideario martiano. ■

¹² Evidencias en poder de este autor y de los escritores.

¹³ Ídem

¹⁴ Aunque las nuevas medidas introducidas en el área del Libro y la Literatura comienzan a aplicarse desde el año 2000, hemos considerado los primeros años del siglo XXI (a partir de 2001) como etapa de consolidación de las mismas.





“...Decir es un modo de hacer”: la Zona Especial de Desarrollo Mariel

**MARIANELA GABRIELA MORENO ÁLVAREZ,
CARIDAD MIRIAM ORTA RODRÍGUEZ, DENISSE BISSETT MORENO**

“Bueno es pensar en lo que ha de dar al país vida y renombre”

Como parte del territorio que abarca la provincia de Artemisa, se encuentra al noreste del municipio Mariel, el núcleo de la Zona Especial de Desarrollo (ZED), la que goza de una posición privilegiada para el intercambio comercial en el centro del Mar Caribe, y por donde cruzan las principales arterias del tráfico marítimo y aéreo de mercancías en el Hemisferio Occidental. A mil millas alrededor de la Zona, se localizan 32 puertos de 17 países, de los más importantes de la región. La ZED se encuentra ubicada a 45km al oeste de La Habana y cuenta con una extensión aproximada de 465 km².

La historia y “... la belleza en lo que nos rodea ayuda a la vida”

El área donde se ubica la Zona Especial de Desarrollo, se conoce geográficamente como Península de Angosta. El nombre está asociado a un litóni-

mo (nombre propio de accidentes del litoral o costa de mar), en este caso, por ser un pequeño saliente largo y estrecho, situado en el fondo de la bahía.

La zona, lugar donde se radicó el mayor sistema de asentamientos que hubo en esta región del cacicazgo Marién, se dedicó tempranamente a la producción de azúcar y sus derivados, gracias al ingenio propiedad de Gonzalo José Herrera, primer Conde de Fernandina, en el año 1785, y el de Nuestra Señora de la Concepción, fundado por Juan Bautista de Sayas Bazán y Santa Cruz en 1796.

El ingenio Angosta, ya demolido sirvió de refugio a muchos vecinos de Quiebra Hacha cuando el 3 de mayo de 1896, en la campaña militar de Vuelta Abajo, del Ejército Libertador, el General marieleño Pedro Ángel Delgado Carcache, Patriota Insigne del municipio, incendió el pueblo. En 1963, en el mismo batey del ingenio, se crea la comunidad de Angosta.

Lo que años atrás constituía terrenos rocosos y baldíos, se transforma hoy, con la creación de la Zona Especial de Desarrollo, en obras y caminos, listos para la inversión.

“... la industria es el lenguaje de la fuerza...”

La ZEDM se creó el 1º de noviembre de 2013 mediante el Decreto Ley No. 313. Es un proyecto visionario a largo plazo, que forma parte del proceso de actualización del modelo económico cubano que establecen los Lineamientos de la Política Económica y Social, aprobados en el VI Congreso del PCC, en abril de 2011, y donde figuró el Lineamiento No. 103, que refiere lo siguiente:

“Promover la creación de Zonas Especiales de Desarrollo que permitan incrementar la exportación, la sustitución efectiva de importaciones, los proyectos de alta tecnología y desarrollo local; y que contribuyan con nuevas fuentes de empleo”.

Posteriormente, en el VII Congreso del Partido, en abril de 2016, se actualiza la política a través del Lineamiento No. 81:

“Consolidar la Zona Especial de Desarrollo Mariel y promover la creación de nuevas, de acuerdo con el desarrollo de la economía”.

De este modo, la ZEDM se convierte en la primera zona de su tipo en Cuba, articulada con la economía interna. Tiene como misión la de una plataforma de nuevo tipo orientada a la atracción de la inversión extranjera y nacional y, como visión, la de un polo multisectorial del progreso económico y social, integrado a la economía nacional e insertado en los flujos internacionales de inversión.

Aplica regímenes y políticas especiales, con el objetivo de fomentar el desarrollo económico sostenible desde la innovación tecnológica y la concentración industrial, con vistas a incrementar las exportaciones, la sustitución efectiva de importaciones y generar nuevas fuentes de empleo, en una constante articulación con la economía interna.

Por ello aparecen allí diferentes empresas, cada una con su objeto social específico. Ellas son:

- Empresa de Construcción y Montaje (ECM)
- Terminal de Contenedores Mariel (TCM)
- Dirección Integrada de Proyectos Mariel (DIP)
- Zona de Actividades Logísticas (ZAL)

Su estrategia de desarrollo a largo plazo está concebida hasta el año 2042. Esta consta de cinco programas que responden a un plan nacional ubicado por etapas, las cuales, a su vez, se dividen en tres fases: Inicio, Crecimiento y Perfeccionamiento.

“Todo se puede hacer. Todo se hará a su hora”

La primera etapa del Proyecto tuvo como principal objetivo la construcción de la primera fase de la Terminal de Contenedores de Mariel (TCM) y las obras que le dieron vitalidad, lo cual permitió el inicio de las operaciones el 27 de enero de 2014 en el marco de la II Cumbre de la CELAC.

El alcance de esta etapa abarcó las obras siguientes:

- Vial de acceso principal a la TCM
- Primera fase de la Terminal de Contenedores de Mariel
- Etapa I de la Zona de Actividades Logísticas (ZAL)
- Enlace ferroviario entre La Habana y la TCM
- Dragado de la bahía de Mariel para garantizar el atraque de buques al muelle de la TCM

La segunda etapa del Proyecto Mariel tiene como principal objetivo el completamiento de las obras de infraestructura ferroviaria y crear la infraestructura comercial y logística básica para los servicios a los usuarios y concesionarios que se asienten en la ZEDM.

El alcance de la segunda etapa abarca las obras siguientes:

- Completamiento de la infraestructura ferroviaria
- Construcción del Centro de Negocios “Pelícano”

- Etapa II de la Zona de Actividades Logísticas (ZAL)
- Incinerador Portuario
- Continuar el dragado de la bahía de Mariel para permitir el atraque de buques PANAMAX y NEO-PANAMAX

“... a las grandes ocasiones convienen los espacios grandes”

Según artículo del periódico *Granma* con fecha 2 de noviembre de 2018, luego de 5 años de creada, la Zona contaba ya con 41 usuarios aprobados, incluido un concesionario, de los cuales 17 estaban en operaciones, muestra del avance sostenido y del interés que despierta Cuba como plaza de inversión. De las 41 empresas, 5 eran de capital cubano 100%; 24 de capital 100% extranjero; existían 11 empresas mixtas y 2 Asociaciones Económicas.

Hoy el monto de la inversión captada es superior a los 2 130 millones USD con más de 6000 empleos directos generados.

El crecimiento ha estado dado por la aprobación de un negocio en 2014, 10 en 2015, 10 en 2016, 12 en 2017 y 10 en 2018, para un total de 43.

Es ya cotidiano que en el interior de la zona, los usuarios más adelantados (los que ya se encuentran asentados en esta) levanten pequeñas naves, en tanto otros en incipiente desarrollo aplanan, marcan, configuran lo que pronto será su nueva empresa. Todo este movimiento se acompaña del ir y venir de obremos, grúas y otros equipos pesados, que transforman el medio en los diferentes sectores de la ZEDM.

Los países presentes son 19:

Cuba: 6	Bélgica: 2
España: 10	Suiza: 1
Holanda: 2	México: 2
Italia: 2	Puerto Rico: 1
EE.UU: 1	El Salvador: 1
Brasil: 3	Corea del Sur: 1
Chile: 1	China: 1
Francia: 2	Portugal: 1
Reino Unido: 1	Canadá: 1
Panamá: 1	Vietnam: 1

Sus principales inversiones se centran en las industrias pilares:

- Servicios logísticos
- Biotecnología e industrias farmacéuticas
- Manufacturas avanzadas

La distribución de los negocios por sectores es la siguiente:

- Desarrollador internacional: 1
- Logística y transporte: 11
- Industria: 8
- Industria alimentaria: 5
- Construcción: 7
- Energías renovables: 1
- Financiero/Bancario: 2
- Turismo: 1
- Agroindustrial: 1
- Petróleo/Energía: 2
- Biotecnológico: 2
- Dispositivos médicos: 2

La ampliación y crecimiento del proyecto a mediano plazo dependerá de la demanda, la que estará muy vinculada a la eliminación del injusto bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos al pueblo de Cuba.

No obstante, desde la XXXIII FERIA INTERNACIONAL DE LA HABANA (FIHAV) 2015, hasta la edición de 2018, la Oficina de la ZEDM, ha estado presente con elementos representativos de su identidad y se han desarrollado intercambios que propiciaron la identificación de nuevos clientes y proveedores; así como la consolidación de las relaciones ya existentes.

La batalla económica sigue siendo la tarea fundamental y también la más compleja.

“Es pues de alentar toda industria que tenga raíces constantes en el territorio que la inicia”.

Los beneficios de esta importante obra también han llegado a los pobladores marieleros a través de la rehabilitación capital del policlínico “Orlando

Santana” que incluye dos salas de hospitalización, hogar materno, consultas externas, estomatología, cuerpo de guardia, imageneología, análisis transfuncional, cocina-comedor y área de docencia; además de la construcción de una farmacia y óptica internacional.

Con relación al poblado de Quebra Hacha, el mejoramiento se aprecia en las vías internas hacia el nuevo reparto Osvaldo Padrón, que consta hasta el momento de doce casas, previéndose entregar 20 en septiembre y 30 en diciembre, para de esta manera cumplir con el plan constructivo del año 2019. También se rehabilitó la conductora hidráulica, resolviéndose así una necesidad prolongada.

En el asentamiento de Angosta se destacan otras transformaciones dirigidas a las redes hidráulicas, los viales y la iluminación.

Sin lugar a dudas, también ha sido impactante el mejoramiento para los trabajadores y sus familias,

materializado en mejoras salariales que repercuten en la calidad de vida, el sentido de pertenencia y el compromiso con una obra de tal significación para el desarrollo económico y social del territorio y del país.

Se considera que la ZEDM enfrenta importantes desafíos y retos encaminados a mantener su vínculo con los organismos políticos y de masas, con una fuerte incidencia en mostrar y acercar sus misiones al resto de la población marieleña.

Se ha venido demostrando que la ZEDM puede ser una eficaz puerta abierta al mundo, por las posibilidades que ofrece como empresa estatal socialista viable, y a tono con las palabras de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministro de la República de Cuba, cuando afirmó: “Es imperativo impulsar la inversión extranjera, fomentar un ambiente de confianza y seguridad para las inversiones”. ■



Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en Artemisa, el 17 de enero de 1959*

[...] porque este es el pueblo que más hijos ha dado a la Revolución. Los primeros mártires de la Revolución Cubana, los primeros combatientes de la Revolución Cubana, los fundadores del Movimiento 26 de Julio salieron de Artemisa. La nación cubana tiene mucho que agradecerle a esta ciudad. De los doce combatientes que iniciamos la lucha de nuevo, después de los primeros reveses, tres eran de Artemisa [...]. Dos de ellos cayeron[...]

[...]; porque la patria debe enorgullecerse de hombres como estos, porque el Ejército Rebelde se honra con hombres como estos, porque hombres como estos representan el espíritu de la generación que ha hecho la primera Revolución Cubana, hombres como estos son los que han hecho posible que por primera vez nuestra patria sea enteramente libre, hombres como estos de Artemisa, jóvenes como estos de Artemisa —que ha dado más de una veintena de héroes a la causa de la libertad, que ha dado más de una veintena de muertos gloriosos a la patria—, son los que han hecho posible el triunfo de nuestro pueblo. ¡Pueblos como este son los que han hecho posible el triunfo de Cuba!

*Versión taquigráfica de las oficinas del Primer Ministro.



Selección de poesía contemporánea artemiseña

En la selección de poesía artemiseña que a continuación se ofrece, ha sido imposible, por una lógica cuestión de espacio, la inclusión de todos los autores que por su obra lo merecen. La muestra escogida, la cual se inicia con sendos textos de dos relevantes poetas ya fallecidos, el artemiseño Alberto Rodríguez Tosca y el bautense Carlos Jesús Cabrera Enríquez, incluye a algunas de nuestras más reconocidas voces en la actualidad, en un intento por reflejar las características de la poesía que hoy se escribe en Artemisa donde conviven generaciones y autores que aportan a su universo literario desde muy variados estilos y poéticas. Los nombres de Jesús Sama Pacheco, Ana Margarita Valdés Castillo, René Suárez Seva, René Fuentes Cintado, José Luis Roque Zamora, Ponciano Santos Duarte, Misael Acosta Hernández, entre otros que hacen o han hecho poesía en los predios artemiseños, podrían integrar la lista de ausencias. No obstante, la obra de dichos autores está también presente, de cierta manera, en el espíritu de esta selección.

DANILO FELIPE DÍAZ RODRÍGUEZ

ALBERTO RODRÍGUEZ TOSCA
Viéndolas llegar a la universidad
(Fragmento)

Cuántas de estas muchachas
amanecieron hoy en brazos de otro,
después de haber hecho el amor una
y otra vez en el largo delirio de la infancia
crecida. Cuántas reventaron de fiebre
esta mañana mientras yo convalecía de mí
y me abrazaba a mis sudores como un náufrago
se abraza a un tronco para soñar con una orilla.

(En: *Alberto Rodríguez Tosca. Obra poética*, p.156)

CARLOS JESÚS CABRERA ENRÍQUEZ
El palabrador

Caracoles del alma sobre la arena
con el brillo que un sol oculto labra
y un cielo de sales pule, con los fillos
del coral donde la sangre graba las orlas de la furia,
los surcos que los flujos abren en lo más hondo.
Signos, retazos de luz, de una luz sin fuente
que brota de la inocencia, del vacío.
Claridad que se alimenta del espanto,
de la desnudez, y se abraza a las retinas
como a espejos donde el día se incubaba.
Los rayos que rebotan en los cuerpos como flechas
sin puntas, en las paredes que protegen a los amantes.
Las flechas que van a clavarse en el pecho del
/ palabrador,
en los círculos concentricos de su sangre agujereada
y traspasan sus pupilas en el mismo centro del blanco.
El palabrador que camina sobre la arena
depositando caracoles, sus brillos, sus fillos.

(En: *La carne transparente*)

EVASIO PÉREZ GONZÁLEZ
Dirección correcta

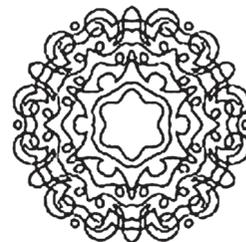
En mi pueblo hay dos calles solamente:
Una muy larga y sin salida.
La otra es un círculo vicioso.

(En: *Poemas para otras vidas*, p. 37)

ESPERANZA YGLESIAS SAN ROMÁN

Simón:
Una mujer se ha instalado a mi diestra,
no ha servido de nada decirle
que todas mis ventanas están por estallar.
Ella parece ensimismada
en recoger lo limpio que hay en su memoria,
su rostro tiene el color de la huella
y no puede ver
más que en el lienzo del tiempo.
Una mujer se ha instalado a mi diestra,
observa cada uno de mis podridos gustos,
no emite palabras,
salvo aquellas que son absolutamente necesarias,
entonces adquiere esa condición
de heroína benefactora
que tanto la empequeñece,
sus manos son seguras, simples manos
que debilitan el silencio donde oscurezco
incapaz de aceptar los por qué de esta mujer
que se ha instalado a mi diestra
sin otro destino que esperar.

(En: *Últimas conversaciones con Simón*, p. 10)



REYNALDO RIVERÓN GARCÍA

Soy un reflejo que canta (Fragmento)

Aquende de la osadía
se me despeñan holguras
sin deleite. Hay hendiduras.
No hay timonel, solo umbría.
¿De qué color la ironía
desciende en mística manta?
¿Qué soledad se levanta
entre la bruma y el hombre?
No soy de un mundo sin nombre,
soy un reflejo que canta.

(En: *Evadir el silencio*, p. 39)

EDIEL PÉREZ NOGUERA

Movientes

De un lado
la palma metafísica
del otro el mar
(madre-inmensidad).
En medio
el filo del arrecife:
lo que hinca y despierta
tu conciencia.

(En: *Arca*, p.41)

JOSÉ ALBERTO NÁPOLES TORRES

¿No son importantes las imágenes de la felicidad,
La pared del cuarto cuando me dices: te amo, y des
Cansas sobre mí como una angustia // miras el
/ mundo

Con las sombras que van quedando en el parque// y
Estoy descalza con esa sensación de levedad, con esa
Insistencia de perdonarlo todo: la luz en el tatuaje, tú
Que regresas con el rostro debajo de la boina, no
/ te cuento

Los días, el extraño viaje, mi aire de muchacha con
/ recuerdos

Mórbidos, o lejos de las manos; no son perfectas las
Imágenes: las bestias cíclicas, los orgasmos cíclicos,
/ la vanidad

De morir primero entre los que viven como los
/ objetos /sin

Lenguajes?

(En: *Agonalia*, p. 17)

GILDA GUIMERAS PAREJA

Después

Siempre la muerte, su paso breve.

REYNALDO GONZÁLEZ

Después de la tormenta fue una tarde distinta
con olor a café y vuelo de palomas,
una tarde normal
como exigir a todos que lavaran sus manos
llegadas de la calle,
prometer en la sopa un conjuro al catarro
y marchar al fogón
en un intento absurdo,
perdidos ya la fórmula
—esa hoja de laurel o tal vez el cilantro—,
la brújula y el hilo dentro del laberinto,
sin entender de agujas con que tejer a tiempo
una máscara nueva.

(En: *Quien llega a los andenes*, p. 29)



MIREISY GARCÍA ROJAS

Diecisiete

Vienes hacia mí desde el horizonte de mis pupilas
y te quedas retenida en la memoria, en el recuerdo
renuente a perecer/ por hábiles maniobras del olvido.

Carlos Jesús Cabrera

Detrás de mis ojos quedaron tus latidos,
el verso que duerme a mi izquierda
proviene de la porción de infinito que me dejaste.
Soy la primera hora después de tu último minuto,
el trozo de papel que socorre tus palabras
y las deja ver en el cristal de una lágrima.
Desde *la carne transparente* se escapa
el humo del cigarro siempre cómplice del café.
Todavía vienes con un poema cercándome el

/horizonte,

me abrazas

y en la distancia de tu pecho cabe toda mi

/hojarasca.

El silencio también esconde sus motivos
para sobreponerse a la ausencia,
pero todo gira alrededor de una causa
y crece en provecho de un efecto.
Hoy andas sin el equipaje de abstenciones
tu capullo de dolor al fin se ha roto,
eres libre como polvo de agua.

(Inédito)

ARTURO MANUEL MÁRQUEZ MIRABAL

Ya va a venir el día, ponte el cuerpo

CÉSAR VALLEJO

Ponte la piel en la piel,
ve de mi beso a tu boca.
Esconde el sueño que aloca
tu vergüenza de corcel.
Guarda los restos de miel
En tu antojo.-
La osadía ponla donde oscurecía

para que vuelva a tu lecho.
Absuélveme,
cierra el pecho.
Ponte el cuerpo,
viene el día.

(En: *Plagiaro del escriba*, p. 21)

JOSÉ EDUARDO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ

Los ojos del lagarto

el abismo para el hombre es la boca del lagarto
sus ojos el ánfora donde se unge la celada
vacío está el hombre en el abismo
una mujer es un puente
un paso más la frontera entre el hombre y el vacío
entre el lagarto y el hombre que reflexiona
un día es un milenio para preparar la celada
el lagarto es el abismo en el fondo del mundo
sus ojos la trampa para el hombre
la piedra es el símbolo el agua un carámbano de azul
/ atrapada en el espejo

(En: *Los ojos del lagarto* p. 27)

MIGUEL TERRY VALDESPINO

For sale

Se vende esta casa.
Las paredes y las puertas
agonizan hasta el hueso.
La cubierta promete un próximo desastre.
Pero arde aún su memoria.
Demasiado.
Y por eso no tiene comprador,
porque el precio de su fuego
es impagable.

(En: *Poemas al pie de las cenizas*)

Gerlys: un marinero en tierra

En esta ocasión, Intimando se adentra en la obra del artista de la plástica Gerlys Álvarez Chacón

Por: DAYANA VALDÉS PASTRANA y JAINIER IZQUIERDO LEÓN

La obra de Gerlys Álvarez Chacón como artista plástico despunta por su originalidad y vasto dominio en su discurso. El significado del mar en su justa expresión, se ha convertido en un sello muy personal que defiende en todo momento. Tal es el poder del arte, tal la apreciación del artista que la imagen del Apóstol se acrecienta en su obra como la inmensidad del mar.

¿Cómo surge en Gerlys Álvarez la pasión por las artes plásticas?

Desde pequeño sentí esa inclinación, ese deseo de traspolar la imagen a un papel. Con el apoyo de un instructor en la Casa de Cultura de Mariel, fue que di mis primeros pasos. Después pude incorporarme a la Escuela Vocacional de Arte Juan Pablo Duarte, en Güira de Melena, y posteriormente a la Academia de Artes Plásticas San Alejandro. Al terminar los estudios, convertido ya en artista profesional, comienzo a desarrollarme. Con el paso del tiempo esa pasión se incrementa, se justifica, crece, y cada vez se hace más un esti-



lo de vida. Para quien es artista y vive del arte no es un trabajo sino eso, un estilo de vida, una pasión; además de los hijos, es lo que me hace vivir. Todos de alguna forma venimos a este mundo para algo, y quizás, en el caso de un artista está definido desde el principio, esa es la meta, el porqué de nuestra estancia aquí: para de alguna manera aportar más a la belleza que es necesario exponer al mundo. Siempre hay personas que son importantes en el aprendizaje y crecimiento de uno como artista, tanto antece-

dentes directos como indirectos que de alguna forma te llevan de la mano. En la etapa primaria, el instructor Omar Gutiérrez fue una base muy fuerte, descubrió en mí ese talento y fue el responsable de desarrollarlo. Después de graduado, paso de ser su alumno a compañero de trabajo. En mi etapa inicial en la Casa de Cultura, junto a él, en las escuelas de arte, está la influencia directa; como indirecta hay muchos artistas que de alguna forma son ejemplo a seguir, tanto en el entorno nacional como en



El guía. Acrílico / lienzo, 50 x 100 cm

el internacional, creo que es más importante darle gracias a los que están cerca.

¿Cómo se complementa en tu obra artística la figura del Apóstol?

José Martí ha sido una personalidad a la cual ningún cubano puede ser indiferente, por toda su trascendencia en lo político, lo social, lo histórico. Desde pequeño uno viene alimentando y desarrollando esa imagen, y cuando de alguna forma tienes la habilidad de transpolar esa ima-

gen mental y física, en éste caso desde el punto de vista del arte, ella se hace mucho más intensa porque tenemos a un Martí muy personal dentro. Tuve un día la oportunidad de ser invitado por la Sociedad Cultural “José Martí” y formar parte del proyecto “Arte soy entre las artes”, con artistas plásticos cubanos. Este proyecto consistía en hacer exposiciones inspiradas en la iconografía martiana a partir de los puntos de vista de los artistas integrados al mismo. Pues me dieron esa oportunidad y comencé de cierta forma a ser consciente de que aquello que en algún momento era una pasión itinerante podría convertirse en una pasión constante. No la tengo siempre en la obra que asumo como artista, pero sí de vez en cuando la imagen martiana se hace presente. Aquellos proyectos con la Sociedad también se insertaron en la provincia a través de la UNEAC y para el propio colectivo de artes plásticas del municipio, donde se hicieron varias exposiciones en función de homenajear la figura de Martí. Cada vez que hago una de estas obras, es algo más que tengo que decir sobre el Apóstol; desde una óptica muy personal, pero sintiendo que de algún modo estoy aportando al homenaje que merece. En Mariel, las acciones vinculadas a José Martí han tenido en muchos casos un carácter efímero, porque han respondido más bien a exposiciones a las que se ha convocado a los artistas mediante la UNEAC Provincial,

con obras tridimensionales que después de creadas no solo se han expuesto en Mariel, sino también en otros municipios. Pienso que la localidad está escasa de murales y obras que reflejen su icono, por lo que conformamos algunos proyectos para de alguna manera reflejar también allí la imagen del más universal de los cubanos a través de las artes plásticas

Como presidente de la Filial de Artes Plásticas de la UNEAC en la provincia de Artemisa, ¿cuál es tu visión sobre las Casas de Cultura en el desarrollo de la manifestación?

La creación de las Casas de Culturas fue una acción importante para apoyar el desarrollo de las manifestaciones artísticas. En el caso de Mariel la trayectoria de las artes plásticas siempre ha sido fuerte, desde Avelino Pérez Urriola, Ernesto González Puig y otros artistas de renombre en el país nacidos en Mariel; ese ejemplo siempre se trasladó hacia los niños. En aquel momento había recursos humanos y materiales para asumir ese tipo de trabajo, lo que desgraciadamente hoy en día no es igual. La labor con estas canteras iniciales dio como resultado que los niños se convirtieran en jóvenes estudiantes de las escuelas de arte hasta llegar a profesionales. Hoy son los que nos representan, dando fe de un arte que nació aquí. Ejemplo de ello es la existencia de un colectivo plástico autóctono, con una identidad reconocida en el municipio y la provincia que ya cumple 36 años de historia y trabajo ininte-

rumplido; la realización del Encuentro de Paisaje con carácter provincial. Todo esto es producto de una base sólida y del trabajo que un día se hizo desde esa institución. Aunque me he referido a un caso específico, un poco por la vivencia personal, que incluye el haber sido uno de aquellos niños que por allí entraron al mundo de las artes plásticas, puedo generalizar: Claro que son importantes las Casas de Cultura y la función que desarrollan.

¿Cómo defines tu obra?

Mi obra tiene sabor a mar, soy de Mariel aunque no haya nacido ahí, toda mi vida la he pasado en este municipio. Me considero

un marinero en tierra porque amo ese olor y color salino aunque no tenga mucha experiencia en los grandes océanos. Es que la historia y esencia del mar es matriz y principio de mi obra. Mariel, para bien o para mal, es un pueblo con una historia muy particular en Cuba, donde la emigración dejó una huella que en algún momento se convirtió en piedra escarlata para este municipio, y aunque no se quiera mencionar todos los días, ni haya porqué hacerlo, es una realidad. Después de graduarme y querer empezar una obra como artista profesional, que siempre es difícil encontrar, me di cuenta de que tenía una historia rica e in-

terezante que no es solo mía, es de los cubanos, pues de alguna forma ese tema de la emigración nos toca a todos.

¿Proyectos futuros?

Seguir creando es el principal proyecto para lograr todo lo demás, porque en sí, la creación de una nueva exposición no la tengo bien concebida, pero tengo muchos proyectos en mano y todos dependen obligatoriamente de una producción. La última exposición que tuve me hizo volver al color, regresar a una obra visual de luces, y es lo que hago, ahora pinto con las nuevas identidades del mar y todo lo que pueda implicar en este país. ■



Un cubano.
Punta seca y acrílico / lienzo,
60 x 80 cm



Paisaje martiano.
Acrílico / lienzo,
60 x 80 cm

Elegía por siempre. Artemisa canta a Fidel

Tras el deceso del Líder Histórico de la Revolución, un extraño estremecimiento recorrió a cada cubano. La noticia no tuvo alas. Fue instante, conmoción súbita, dolor personalísimo, profundo... finalmente la certidumbre de que la muerte nos había visitado de una manera inesperada para llevar consigo el cuerpo de uno de los hombres más importantes en la historia de la humanidad, transformador del curso de los acontecimientos en lo político, social, económico y espiritual, especialmente en nuestra Isla, que hoy se inserta erguida, de manera solidaria; con respeto, dignidad y soberanía, en el complejo contexto de este mundo.

Cada poeta artemiseño sintió en carne propia el agujón de la muerte, y Artemisa ofreció una vez más sus jóvenes aqueos, como cuando marcharon al Moncada, a la Sierra, a Girón, a los heroicos



días del devenir. Esta vez fueron los bardos del terruño, quienes, consternados, empuñaron los fusiles del espíritu y escribieron sus versos, donde se mezclan el dolor, la convicción, el futuro, la vida, la muerte...

Diferentes generaciones se volcaron a la palabra como sendero necesario a la memoria. Encontraremos, en esta compilación, la pulcritud y el compromiso desde sus distintas maneras de expresarse: a través de la décima espinela, difundida desde el siglo XVI y vehículo por excelencia para transmitir las vivencias fundamentales del cubano; del soneto, eficaz medio portador de nuestro espíritu, o el versolibrismo; variantes estróficas que se conjugaron todas para captar la conmoción.

Elegía por siempre. Artemisa canta a Fidel (Editorial Unicornio, 2018), es un libro que deviene profundo homenaje al líder, cuyo pensamiento y acción develaron, y aún develan, el verdadero sentido del fulgor poético del porvenir. ■

JOSÉ ALBERTO NÁPOLES TORRES

El álgter ego de Elena Lucía Méndez

Sylvia Plath, una mujer fuera de su tiempo, nos dejó escrito en su diario:

Vi mi vida desplegándose ante mí como las ramas de la higuera verde... en

la punta de cada rama, como un grueso higo morado, me hacía señas y me llamaba un futuro maravilloso. Un higo era un marido y un hogar feliz e hijos y otro higo era una famosa poeta...y otro era Constantino, Sócrates y Atila y un mon-

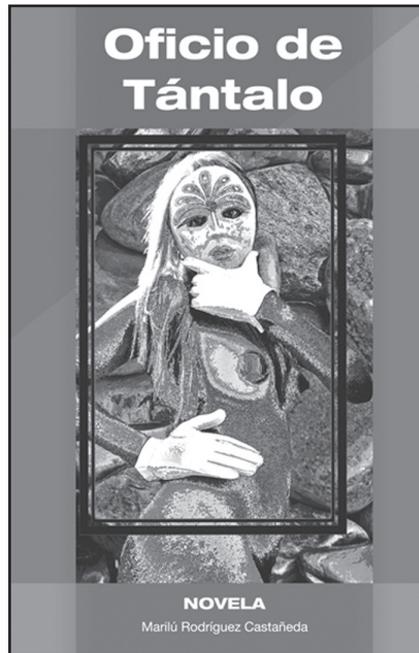
tón de amantes con nombres extraños... los quería todos y cada uno pero elegir uno significaba perder todos los demás.

Amo la libertad. Deploro las restricciones y las limitaciones...yo soy yo...soy poderosa.

Si Marilú Rodríguez Castañeda escribiera las páginas de un diario al que todos tuviéramos acceso, sin duda tendría puntos en común con la palabra de la escritora norteamericana de la segunda mitad del siglo pasado; salvo por la fruta, que en el caso de la cubanísima tendría que a lo sumo seleccionar guayabas, naranjas, mangos o un cafeto para mayor similitud con la imagen.

La novela *Oficio de Tántalo* (Editorial Unicornio, 2015) es una obra exquisita, que a decir de su honorable editora Berkis Aguilar Mazola, es esa suerte de tránsito amargo, infortunado, pero también esperanzador donde su protagonista Elena Lucía Méndez revela los momentos oscuros y luminosos de la vida, en un debate existencial que pauta el camino hacia la conquista de la libertad personal, que solo es posible desde el pensamiento y a la que todos los seres humanos debemos aspirar (...).

Lo representativo de la obra es la posición exacta de la protagonista en un contexto real donde descansa la experiencia femenina de cualquier mujer cubana absolutamente bien construida y carnal como lo es Elena Lucía, además de una combinación magistral con el punto de vista espacial que nos divide la aspiración ideal y el choque con la realidad desde una premisa: ¿Existe en el interior de una mujer el sitio por donde se puede alcanzar la refracción del mito, de la magia? ¿El lugar indefinido por la lógica que nos conduzca al tacto de



un sueño visible que solo estará limitado por la estatura moral del hombre? La problemática de esta mujer es sometida a un análisis continuo de sí misma, en busca de una certeza, ni tan siquiera en todos los casos explicable y traducible a un código; pero que se nos revela en la riqueza de la tentativa hacia lo justo y verdaderamente merecido.

“Soy yo quien se conduce a la verdad. Soy yo misma la que se lleva a estos significados en correspondencia con todo lo vivido”

A pesar de lo defendido por Elena Lucía durante un discurso lírico, en ocasiones autocensurado, no es razonable que su oficio sea el de Tántalo, que ha sido sometido a un castigo perpetuo por sus continuas tentaciones e insatisfacciones. La mujer en la que cualquiera de nosotras puede verse reflejada no debe sentir que sobre su cabeza existe una

enorme roca oscilante que amenaza con aplastarle.

Desde una perspectiva superficial, los lectores asumirían que Elena Lucía podría ser el áter ego de Marilú Rodríguez, pero en un análisis desentramado de la psiquis del personaje la respuesta se torna en sentido opuesto a lo previsto, el áter ego de Elena Lucía es precisamente su creadora. Una mujer que no teme a romper con la opinión esquematizada, que se atreve a desnudar su pensamiento libremente y que en conjugación con las palabras de Sylvia Plath, es poderosa por la fuerza de su narrativa convincente, depurada y envidiable.

“Con los cinco dedos de mi mano punteo cada arteria, cada hendidura, cada palmo de piel que se expande [...] precisamente ahora es que voy a amar, justo cuando el amor iba a suicidarse”.

En sus textos no es difícil advertir el dominio de la técnica y la combinación equilibrada y placentera entre el humor y el lirismo. Nos pone en perspectiva la dimensión de lo que significa una lectura amplia y contemplativa, en ocasiones hasta sarcástica. Naturalmente esa simbiosis entre el narrador, el autor y el lector, Marilú lo presupone al hecho de que la lectura suele ser un acto de doble recontextualización: la exigida por las circunstancias en el que el texto fue escrito, y la que inevitablemente le añade consciente o no, la persona que lee.

En contraposición con lo ya expuesto, el protagonismo de la novela no le corresponde a Elena

Lucía, sino al lenguaje. La locución feminista, cubanizada, amena y apetitosa hace que el lector se sienta en un estado de atracción adictivo que lleva a la obra a un sitio superior de lo alcanzado por el propio argumento cuando el erotismo llega casi tangible: “en el momento preciso, mi sexo se acuerda de que estoy viva”

Lo valioso es que para la autora no parece sensato considerar amarrarse únicamente a recursos

técnicos, que dicho sea de paso, domina muy bien, sino que en auxilio de ello acude a la recreación reflexiva a través de una misiva, o en el fragmento de alguna canción conocida. Expresado de otra forma y asegurándose la ventaja de saber conquistar la imagen a través de la palabra, Marilú Rodríguez en *Oficio de Tántalo*, nos convida a la lectura y a la relectura de la historia en la que descubrirá una y otra vez algo diferente

y siempre sorprendente, *ese viejo sueño convertido en espejismos nocturnos*, dándonos el crédito de tener en nuestras manos una verdadera obra, que no necesita de una nómina extensa de personajes y situaciones, su fuerza está en la autenticidad de un aparente sencillo libro que se quedará en la memoria. ■

MIREISY GARCÍA ROJAS

La Reconcentración en San Cristóbal (1896-1898) Una triste página de nuestra historia

El libro *La Reconcentración en San Cristóbal (1896-1898). Una triste página de nuestra historia* (Editorial Unicornio, 2017), es el fruto de una acuciosa investigación histórica, en la que coherentemente se integran lo sintomático de la Reconcentración en San Cristóbal y el fenómeno a escala nacional, labor iniciada a petición del Doctor Raúl Izquierdo Canosa, entonces presidente del Instituto de Historia y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, como parte del esfuerzo por rescatar del olvido todo lo referente a la Reconcentración en la región occidental, la más golpeada por la inhumana política de exterminio.

La indagación en los registros de los archivos parroquiales, la revisión del tema en revistas y textos, dentro de los que sobresale “Mi mando en Cuba” de Valeriano Weyler; las memorias orales transmitidas de generación en generación, así como documentos existentes en el museo de la localidad, permitieron el acopio de valiosa información sobre un episodio cruel y de funestas consecuencias, que coexistió con las penurias de un país en guerra a finales de la centuria decimonónica. Desde las páginas de *La Reconcentración...*, se comparte con los lectores cubanos la historia conmovedora de los sin rostro ni voz para clamar justicia, aquellos

que fueron víctimas del hambre, las epidemias y la venganza de quienes acudieron a medidas extremas para contener a un país cansado de ser esclavo.

Realizado con la colaboración del Dr. Sergio Márquez Jaca, la MSc. Antonia Flores Ramos y el Lic. Maikel Martínez Pérez, a quienes agradece esta autora su inestimable aporte, el texto consta de cuatro capítulos.

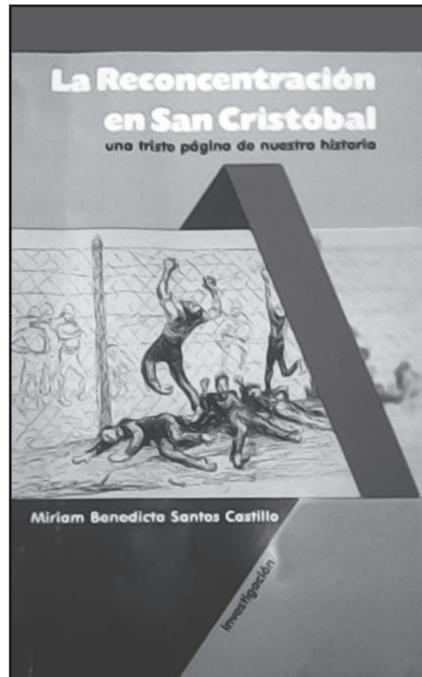
El **Capítulo I. La Reconcentración en Cuba (1896-1898)**, es de carácter general y aborda en apretada síntesis aspectos de la Guerra de 1895, la victoria de la invasión a Occidente y la derrota y sustitución del Capitán General Arsenio Mar-

tínez Campos por el sanguinario Valeriano Weyler, ejecutor de la reconcentración de la población campesina, idea que no era nueva y tenía ideólogos y seguidores en España.

Se analiza además en este capítulo, como a pesar de las diferencias en hombres, armas y recursos, unido a la pérdida de la ayuda de los campesinos, no cesó la lucha de los cubanos y el año 1897 fue de victorias para el Ejército Libertador, lo que llevó a la sustitución de Weyler.

En el **Capítulo II. La Reconcentración en San Cristóbal**, se utiliza como elemento novedoso el contenido de los partes oficiales recogidos por Valeriano Weyler en su libro “Mi mando en Cuba”, para evidenciar la manera cruel, forzosa e inhumana en que el campesinado del municipio de San Cristóbal fue arrancado de sus sitios de labranza por las fuerzas colonialistas españolas, la destrucción de sus bohíos y la recogida de sus medios de subsistencia.

En este apartado se ofrecen datos esenciales sobre el lugar de las barracas, cantidad de re-



concentrados, la falta de higiene y el hacinamiento, entre otras causales de secuelas inmediatas como las epidemias y muertes constantes. Se ofrecen, además, los testimonios de descendientes que enriquecen la información recogida en los documentos.

En el Capítulo III, se abordan rigurosamente los efectos de la Reconcentración, comparando el comportamiento de los nacimientos y defunciones en los tres años anteriores a la guerra (en condiciones normales), con

los mismos indicadores en los años de 1895 a 1898, a partir de los datos extraídos de los registros de la iglesia católica local.

El **Capítulo IV** contiene el análisis médico epidemiológico realizado por el Doctor Sergio Márquez Jaca, tras una exhaustiva revisión de la bibliografía médica sobre epidemias y enfermedades del siglo XIX, estableciendo en todos los casos la relación enfermedad, epidemia, condiciones de higiene, hacinamiento y hambruna, como causales esenciales de la situación anómala creada por la política de la Reconcentración. Este estudio no aparece en ninguna de las investigaciones sobre el tema.

Se concluye con datos de la disminución de la población y las afectaciones a la economía que se manifiestan en el año 1899 en el municipio.

El texto consta de 5 anexos que contienen tablas imprescindibles para los análisis, y se incluye un testimonio gráfico con imágenes de archivo. ■

MIRIAM B. SANTOS CASTILLO

EL Bosque martiano del Ariguanabo: La clorofila del alma

¡Ahí está el bosque martiano!

Así exclaman los transeúntes al pasar frente a la institución.

Una vez dentro, comienza el viaje más hermoso: el que transita por la historia, pero en esta ocasión a través de la naturaleza.

En él se observan dos guáimaros verde olivo que “custodian” la entrada, e impactan en la portada monumental los horcones de eucalipto.¹ Los visitantes conocen de su edad juvenil al contemplar las vigorosas especies de su flora, pero aún más, al saber del basurero que existió en el lugar y donde no queda ni el mínimo rastro de escombros. Un espacio transformado en un bosque de conservación educativo, donde se plantaron y se reproducen las más de cincuenta especies de árboles y arbustos que mencionó José Martí en su *Diario de Campaña De Playitas de Cajobabo a Dos Ríos*.

Como un “Reto a la voluntad” escribió en décimas el Lic. Alfredo Ruiz Fleitas (quién dedicó casi una década de su vida a la institución), para caracterizar la perseverancia de su creador Rafael Rodríguez Ortiz (Felo) quien día

¹ Eucalipto: Este árbol no es mencionado por Martí en el Diario de Campaña, pero su madera es excelente para tales fines.



tras día demuestra su sentido de pertenencia manteniendo la obra desde el 19 de mayo de 1994. Él, junto a su desaparecido compañero y amigo, el destacado profesor ariguanabense martiano Metodio Odilio González, tras un verdadero proceso de promoción y gestión, protagonizaron este empeño sin temor al fracaso hasta que la empresa forestal del territorio, a través de su director Aníbal Zayas Pupo, ofertó la parcela fértil y cercana al poblado.

Para su ejecución no solo predominó la motivación, sino también la ayuda solidaria de diversas instituciones, como la

Universidad de Ciencias Informáticas, la Dirección Municipal de Cultura, la Delegación de la agricultura, la Empresa Tabacalera, las cooperativas y contingentes, el Jardín Botánico Nacional, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Unión de Historiadores, la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, entre otros actores.

Tras el mismo sueño, “uniendo todas las manos”, muchas personas han contribuido directamente al resultado actual de la institución. A ese grupo pertenecen los jardineros Humberto Camacho Lorenzo, Juan

Alfonso Morales, José González Martínez, Gliserio Batista Ramírez, entre otros imprescindibles como el instructor de arte Adonis Marquetti, talentoso artista de la plástica e incondicional rotulista de un bosque detrás de cuya imagen está también el empeño de muchos anónimos.

Entre los árboles, quedaron integradas al diseño y estructura de la obra, toneladas de piedras, desde que una de ellas, ovalada, y yacente en el fondo de una necesaria laguna, pareció interrumpirle el paso al buldózer, y Felo decidió colocarla a la entrada del bosque, para que en una suerte de “escarmiento” recibiese a todos los visitantes.

Apenas dos hectáreas fueron suficientes para plantar especies de árboles y arbustos, más y menos conocidas, como la palma, el dagame, la majagua, el najesi, la caoba, el cedro, el caguairán, el fustete, el ébano, la jagua, la jatía, el copey, la sabina, la yagruma, la yamagua o la Ceiba sembrada a las diez y media de la noche el 11 de abril de 1995; hasta completar las más de cincuenta mencionadas en el histórico documento, y para que desde el primer día miles de personas visitaran la institución, encontrando siempre nuevos conocimientos de botánica, Historia de Cuba, de América y Universal, o de la vida y obra del Apóstol, a través de una mirada ecológica y de fuerte arraigo local, pues se explica el significado del vocablo aborigen *Ariguanabo* (río del palmar), resaltando la patria chica.



Agustín Rafael Rodríguez Ortiz (5 de mayo de 1943) es el fundador e historiador del Bosque Martiano de Ariguanabo en San Antonio de los Baños. Creado el 19 de mayo de 1994, es institución insignia de los bosques martianos del país.

Con el tañer de la campana de la Demajagua, se inician a diario las ceremonias de recibimiento, reafirmando la justeza de las guerras de independencia, su carácter, el sacrificio y grandezas de quienes la protagonizaron. Tal simbolismo trasciende con el eco de “¡Viva Cuba libre!”.

Las enormes rocas han sido las pizarras del bosque; su silencio es aparente, porque en ellas vibran las notas de nuestro himno; el eterno espíritu constitucional de la nación, en el escudo que resalta “la dignidad plena del hombre”;² y se cuenta la historia en la imagen del desembarco de Gómez y Martí por Playitas de

Cajobabo, o del día de la caída en combate del Apóstol.

Frente a esta gigantesca imagen pétrea, predomina el silencio respetuoso. Y se habla de los tres disparos que lo impactan, del revólver sin disparar, los árboles entre los cuales cayó (un dagame y un fustete), su vestimenta, valor, últimos textos; incluso las enfermedades que padeció en su vida, hasta el final de un recorrido de 394 kilómetros, representado a escala de 33,6 metros, pasando por 27 campamentos y tres lugares significativos desde su desembarco. Y como conclusión, la máxima: ... “no desaparecería mi pensamiento...”³

² Fragmento del discurso pronunciado por Martí en el Liceo Cubano de Tampa el 26 de noviembre de 1891.

³ Fragmento de la carta enviada por Martí a su amigo Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895.



base un profundo trabajo investigativo documental, la historia nos llega a través de un relato humilde y profundo, o desde un verso se concibe la retroalimentación en cuanto a opiniones, conceptos, lejos de todo elemento de distracción, propiciado por la relación hombre-naturaleza.

De esa manera hacen su aparición innumerables décimas cantadas o escritas, como las de Ángel Valiente, Francisco Pereira, René Fuentes, Alfredo Ruiz, Pablo León, José González, Nora Lloró. Cada 28 de febrero se conmemora el “Día de la décima artemiseña”. Es el onomástico de Angelito Valiente, y cantan los poetas “de la guerra” que mencionó Martí junto a niños del taller de repentismo del territorio. Con motivo de esta actividad, el Indio Naborí, exponente más alto de la “viajera peninsular” en el siglo XX, visitó la institución en 2005, con 82 años de edad, a cincuenta años de su histórica “Controversia del Siglo” con Valiente. Esta vez, ya ciego, con los ojos del alma pudo ver lo esencial, plantó una palma, y después escribió un soneto. Así reafirmaba lo que había improvisado medio siglo atrás:

....pero confía, confía
Que tras las sombras corsarias
Limpias manos proletarias
Ya están haciendo tu día...⁴

⁴ Redondilla final improvisada por Naborí dedicada a José Martí en la denominada Controversia del Siglo, en 1955, en San Antonio de los Baños.

En el Bosque también se presenta una escultura martiana de Kamil Bullaudi, elaborada en hierro en un espacio dedicado a la prensa. Como símbolo de la continuidad histórica, un fragmento del concepto de Revolución expresado por Fidel el 1 de mayo de 2000 es el colofón del camino dedicado al sembrador, con imágenes y mensajes afines; un monumento a la mujer, e incluso una representación ecológica del yate Granma con las medidas exactas de la embarcación.

Así, paso a paso, se recorre la historia y se interactúa con el visitante que recibirá información ecológica de utilidad a través de un intercambio ameno y educativo, y podrá expresar su sentir, declamar sus poemas o hacer reconocimientos en la tribuna dedicada a las Américas, porque “Honrar, honra”.

Es significativo que aunque la oralidad no es exclusiva de un contexto, es propicia en determinados espacios, y en el Bosque los relatos épicos adquieren matices diferentes porque teniendo como



Con acciones como estas, también se contribuye a rescatar el patrimonio nacional y local en el Bosque Martiano del Ariguanabo.

Es tan visitado este lugar que las cifras son significativas para todos los grupos etéreos, predominando los niños. La institución ha sido además visitada por personalidades como Ramiro Valdez Menéndez, Juan Almeida Bosque, Abel Prieto, Silvio Rodríguez, Adolfo Rodríguez Nodal, Armando Hart Dávalos, René González, Alpidio Alonso Grau, entre otras, resumiéndose por lo general la jornada, con la siembra de un árbol que siempre prospera, por el acto sano y correcto de sembrar con las manos, utilizando el abono orgánico; con amor y energía positiva.

Las actividades desarrolladas en el Bosque, convierten a los visitantes en promotores del ideal martiano. Son comunes en él los actos masivos, talleres martia-

nos y agroecológicos, conversatorios, paneles, conferencias, visitas dirigidas o libres, presentaciones de libros o acampadas, como las promovidas por el Movimiento Juvenil Martiano; las acciones del proyecto comunitario “Guardianes de la naturaleza”, del Lic. Alfredo Ruiz, reproduciendo especies en peligro de extinción y reforestando el río, las calles, las escuelas y patios, con resultados

relevantes; o del proyecto “Los pinos nuevos” del promotor cultural Orlando Rodríguez que consiste en la proyección de videos históricos y ecológicos en las escuelas del territorio apoyados en documentales de la Asociación Pro-cine Ariguanabense que dirigen el Lic. Sirio Suarez y el Dr. Vicente Cruz, y que concluyen con la siembra de un pino en el bosque. También con los radioaficionados (los más puntuales en cada actividad), la Cruz Roja, y la concurrencia de los de clubes martianos entre los que se destaca el Club “Ariguanabo” que dirige Estela Pérez.

En este lugar, que a veces llaman parque modelo, paraíso, jardín; se reafirma el vaticinio de Felo hace ya un cuarto de siglo. Aquí el bosque le impregna al alma su clorofila: el amor a la patria. ■

IDAEL NÚÑEZ GONZÁLEZ



Artemisa. El remo de proa en manos del Apóstol

Hoy, cuando una joven provincia como Artemisa, tiene el privilegio de que se haya dedicado un número de la revista *Honda*, prestigiosa publicación de la Sociedad Cultural “José Martí”, a promover parte de lo más valioso y representativo de su historia, cultura y tradiciones, los martianos de casa, no podemos dejar escapar la oportunidad de referirnos también al trabajo de la organización en la provincia. Sucede además, que con tal propósito, y gracias al buen tino de su consejo editorial, está diseñada en la revista esta sección, espacio en el que ya me adentro con unas breves líneas.

El universo de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural José Martí en Artemisa, incluye una Junta con 17 miembros a la cual se subordinan 11 Consejos Municipales y uno especial ubicado en el Consejo Popular de Cabañas, en Mariel. 2177 afiliados integran los 178 Clubes Martianos del territorio, de los cuales 70 se encuentran en San Cristóbal, municipio que cuenta con un club constituido en la organización fraternal “Las Hijas de Acacia”. La Logia Masónica Evolución, en Artemisa, cuyo recinto tiene el valor histórico de haber sido lugar de reunión de Fidel con los jóvenes artemiseños que después participarían en las

acciones del Moncada, cuenta también con un Club Martiano.

Centrado en el estudio, preservación y promoción de la vida y obra de Martí y de Fidel, así como de otras figuras relevantes de nuestra historia, el accionar de la Sociedad en la provincia ha tenido dentro de sus empeños principales, atraer a los jóvenes a nuestras filas y sembrar en estos la vocación por la investigación del ideario de ambas personalidades; un cada vez mayor acercamiento a la comunidad a través de proyectos socioculturales atrayentes y educativos, y la promoción sistemática de diversos espacios de pensamiento pluralista.

Aun cuando resta mucho por hacer, el trabajo de la filial muestra hoy resultados favorables, habiendo contribuido a la formación y el fortalecimiento de valores en nuestros miembros, y en los niños, jóvenes y adultos vinculados a las actividades que se realizan. Se destacan por sus logros y por la visibilidad alcanzada en el territorio, los Consejos Municipales de Guanajay, Candelaria, San Antonio de los Baños, donde sobresale el emblemático Bosque Martiano del Ariguanabo, y Güira de Melena.

Hemos preservado y se perfecciona nuestro principal evento anual: “De Martí y del Moncada”, próximo ya a su XVII

edición, mientras varios intelectuales de la provincia nos han representado en los eventos internacionales de pensamiento pluralista “Con Todos y Para el Bien de Todos” y “Por el Equilibrio del Mundo”, luego de transitar por sus respectivas versiones a nivel de municipio y provincia. A varias sesiones de dichos eventos han asistido también, como invitados, miembros de la Junta Provincial artemiseña y de los Clubes Martianos.

Destacadas personalidades de la educación y la cultura, intelectuales, miembros de nuestra institución y organismos políticos y del estado, han sido merecedores del Reconocimiento Provincial “Jirón de Luz” y los de carácter nacional “Honrar Honra” y “La Utilidad de la Virtud”.

Desde hace dos años y con frecuencia bimensual, se ha venido desarrollando en Artemisa el espacio “Cultura y Nación, el Misterio de Cuba,” que ha contado con la presencia de personalidades e intelectuales cubanos de la talla de Rafael Acosta de Arriba, Hassan Pérez Casabona, Enrique Ubieta Gómez, René González Shewerert, Jorge Hernández y Eloisa Carreras Varona.

También visitaron la provincia el Dr. Armando Hart Dávalos, Abel Prieto Jiménez, Héctor Hernández Pardo, Carmen Suá-

rez León, Pedro Pablo Rodríguez, Rafael Polanco Brahojos, Gustavo Robreño Dolz y la excelente actriz del cine y la televisión, Mirta Ibarra; entre otros.

De igual modo, se han mantenido y ampliado nuestros vínculos con los medios de comunicación masiva de la provincia, participándose periódicamente en espa-

cios informativos y culturales de la radio y la televisión como son: *Micrófono abierto*, *Con luz propia*, *Señales* y *El tren de los años*.

Continuar perfeccionando nuestra estrategia comunicacional, en vínculo con la esfera Ideológica del Partido, la UJC y el Movimiento Juvenil Martiano; con las instituciones de la cultura y con el

resto de las organizaciones y actores sociales, es también nuestro propósito en la batalla de ideas que libramos por un mundo mejor, armados del pensamiento de Fidel y del Apóstol, quien hoy nos acompaña como siempre, llevando el remo de proa. ■

JAVIER ORTEGA SOMONTE

Celebrada la IV Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo

Con la presencia del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba Miguel Díaz Canel Bermúdez quedó inaugurada el día 28 de enero —aniversario 166 del natalicio de José Martí— la IV Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, que extendió sus sesiones hasta el 31 de enero en el Palacio de Convenciones de La Habana.

Acompañaron a Díaz Canel en la presidencia de la ceremonia de apertura, entre otras personalidades y altas autoridades del país, el Ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla y el Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, Abel Prieto Jiménez.

En la ceremonia inaugural le fue entregado el Premio Inter-



nacional José Martí de la Unesco al destacado intelectual cubano Roberto Fernández Retamar y se proyectó un video en el que Nada al Nashif, subdirectora adjunta de la UNESCO para las Ciencias Sociales dio lectura a un mensaje de saludo de Audrey Azoulay, Directora General de esa organización mundial, dirigido especialmente a la Conferencia.

También dirigió un saludo especial a la Conferencia, Su Santidad el Papa Francisco.

La Conferencia magistral de apertura estuvo a cargo de Ignacio Ramonet, politólogo, periodista y analista internacional de reconocido prestigio.

En el curso de los días posteriores, los 938 delegados asistentes de 63 países participaron

activamente en las numerosas conferencias, simposios, fotos e intervenciones especiales efectuados en este gran encuentro plural y multidisciplinario. En ellas, cabe destacar, el taller de intercambio entre Cátedras Martianas y Cátedras Unesco; el Encuentro Interparlamentario del Caribe; EL Foro Espiritualidad, Ecumenismo y diversidad religiosa; el Foro Juvenil Martiano; el Simposio Bioética plural y multiculturalidad; la Mesa Pasión por Cuba, en homenaje al Dr. Armando Hart; el Panel sobre Políticas Culturales con la participación de Ministros de Cultura de diferentes países; la Mesa sobre la proyección de la Sociedad Cultural “José Martí” y las Comisiones de Solidaridad; Cultura y resistencia; Cambio Climático y Comunicación Digital entre otras.

La Conferencia acogió igualmente el saludo del expresidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva desde su ilegal cautiverio como preso político.

El Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, auspiciado por la UNESCO, efectuó la XIV Reunión de su Consejo Mundial e hizo una declaración que fue leída en la plenaria de clausura, convocando a la V Conferencia Internacional Por

El Equilibrio del Mundo (“Con todos y para el bien de todos”) para los días 26 al 29 de enero de 2021 en La Habana.

La ceremonia de clausura fue presidida por Esteban Lazo Hernández, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y las conclusiones de los trabajos de la Conferencia estuvieron a cargo del Ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla. Previamente el Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de La Habana, impartió una conferencia magistral.

En sus palabras de apertura Héctor Hernandez Pardo en su carácter de Coordinador ejecutivo del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional subrayó el papel desempeñado en el surgimiento y consolidación de esta Conferencias tanto por el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, como por el Dr. Armando Hart Dávalos, Director fundador de la Oficina del Programa Martiano y de su sistema institucional. También elogió el papel desempeñado en el seno de la UNESCO el filósofo senegalés Pierre Sané, quien sugirió convertirlo en un Proyecto Supranacional, para lo cual nos sugirió crear un órgano de dirección colegiada (que en nuestro

caso se llama Consejo Mundial), y que integran una treintena de intelectuales prestigiosos de diferentes países. Destacó asimismo, cómo se universaliza cada vez más el estudio y el conocimiento del pensamiento de José Martí. Se aprecia en la labor de los profesores que llevan adelante las cátedras martianas, en el trabajo de los integrantes Consejo Mundial del Proyecto José Martí, en el aumento de los académicos e intelectuales en general que abrazan con pasión el ideario martiano; en los activistas sociales y del movimiento de solidaridad que advierten el valor del ideario martiano.

Concluyó denunciando, en nombre del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, la persecución y acoso a líderes progresistas de América Latina. Nadie debe dejarse engañar, todo eso responde a maquiavélicos planes, que incluyen campañas mediáticas con los más sofisticados recursos, con el propósito de volver a convertir a Nuestra América en el patio trasero del imperialismo norteamericano y dirigidos por los círculos más conservadores de los Estados Unidos. ■

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ

Nuestros autores

ROLANDO GARCÍA BLANCO. Licenciado en Historia. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

MABEL MARTÍNEZ DEULOFEU. Licenciada en Historia del Arte. Profesora Asistente en la Universidad de Artemisa. Directora del Mausoleo a los Mártires de Artemisa.

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular de la Universidad de Oriente. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”. Secretario de Actividades Científicas de la Unión de Historiadores de Cuba.

DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ. Licenciado en Educación. Director de la Biblioteca Provincial “Ciro Redondo García”, miembro de la Sociedad Cultural “José Martí” y Presidente de la Filial de la Unión de Historiadores de Cuba en Artemisa.

JUSTO ALBERTO CHÁVEZ RODRÍGUEZ. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Licenciado en Historia. Investigador Titular del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas

JOSÉ ANTONIO VILLAR VALDÉS. Máster en Ciencias de la Educación. Licenciado en Educación. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí” y Secretario de Actividades Científicas en el Ejecutivo de la Unión de Historiadores de Cuba en Artemisa.

MARLENE FERNÁNDEZ ARIAS. Doctora en Medicina. Profesora Auxiliar e Historiadora de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Especialista de segundo grado en Fisiología Normal y Patológica.

BERTA SERAFINA MARTÍNEZ PÁEZ. Profesora e investigadora. Autora del libro *Úrsula Lambert... la singular haitiana del café de Angerona*. Ediciones Boloña, 2014.

JORGE FREDDY RAMÍREZ PÉREZ. Licenciado en Historia y Doctor en Ciencias Geográficas. Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC), de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y Miembro Correspondiente de la Academia de Historia de Cuba (AHC).

JOSÉ FERNÁNDEZ DÍAZ. Máster en Didáctica del Español y la Literatura. Presidente del Consejo Municipal de la Sociedad Cultural “José Martí” en Guanajay.

REVECA FIGUEREDO VALDÉS. Licenciada en Historia por la Universidad de Oriente y Máster en Estudios Históricos Regionales por el Instituto de Historia de Cuba. Directora de Patrimonio Cultural en la Dirección Provincial de Cultura en Artemisa.

CARIDAD MASSÓN SENA. Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora titular del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello. Historiadora del municipio de Caimito.

ZOILA CARIDAD GARCÍA QUESADA. Licenciada en Estudios Socioculturales. Organizadora de la Filial Provincial de la Unión de Historiadores de Cuba en Artemisa.

ELENA MILIÁN SALABERRI. Licenciada en Periodismo. Miembro de la UPEC y de la Sociedad Cultural “José Martí”.

DANILO FELIPE DÍAZ RODRÍGUEZ. Ingeniero y escritor. Miembro de la UNEAC y Vicepresidente de su filial de literatura en la provincia de Artemisa. Presidente del Consejo Municipal de la Sociedad Cultural “José Martí” en Candelaria.

MARIANELA GABRIELA MORENO ÁLVAREZ. Máster en Didáctica del Español y la Literatura. Presidenta del Consejo Municipal de la Sociedad Cultural “José Martí” en Mariel.

CARIDAD MIRIAM ORTA RODRÍGUEZ. Máster en Didáctica del Español y la Literatura. Profesora Asistente del Centro Universitario de Mariel. Universidad de Artemisa. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

DENISSE BISSETT MORENO. Profesora Instructora. Centro Universitario del Mariel. Universidad de Artemisa. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

DAYANA VALDÉS PASTRANA. Estudiante de Tercer año de Comunicación Social.

JAINIER IZQUIERDO LEÓN. Estudiante de Tercer año de Comunicación Social.

JOSÉ ALBERTO NÁPOLES TORRES. Escritor. Metodólogo de Literatura del Departamento de Casas de Cultura de la Dirección Provincial de Cultura en Artemisa.

MIREISY GARCÍA ROJAS. Escritora. Presidenta de la Filial de Literatura del Comité Provincial de la UNEAC en Artemisa.

MIRIAM B. SANTOS CASTILLO. Licenciada en Historia y Máster en Ciencias de la Educación. Presidenta de la UNHIC en San Cristóbal.

IDAEL NÚÑEZ GONZÁLEZ. Licenciado en Historia y en Estudios Socioculturales. Presidente del Consejo Municipal de la Sociedad Cultural José Martí en San Antonio de los Baños. Profesor y promotor Cultural.

JAVIER ORTEGA SOMONTE. Presidente de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Artemisa y miembro de su Junta Nacional.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Licenciado en Ciencias Sociales y graduado en Relaciones Internacionales. Asesor de la Oficina del Programa Martiano. ■